

García, Marianela y Martínez, Leonardo

Tibio Nunca. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2012.
140p. ; 21x15 cm.

ISBN xxx-xxx-xxxx-xx-x

1. Biografía. I. Título
CDD xxx

Fecha de catalogación: 20/10/2012

Idea y producción: Marianela García y Leonardo Martínez

Diseño y Diagramación: DCV. Rita García

Tapa: Dibujos de los Pibes del Hogar

Este libro se terminó de editar
el 22 de octubre de 2012
para el séptimo aniversario
de la muerte de Carlos Cajade

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

"Tibio nunca; si algo le agradezco a Dios es que siempre me hizo caminar por las cornisas"

Biografía de Carlos Cajade, el padre de los pibes

La Plata, octubre 2012

A Sandro, el Shaka Zulu

Agradecemos :

A Olga, Sandro, María, Candela, Juan, Lidia, Lalo, Mario C., Teresa, José María, Ana, Carlos, Marcelo, Cachorro, Mario R., Verona, Pablo, Ricardo, Tony y Carlos Antonio por darnos la oportunidad de contar con sus testimonios en este libro.

A Rubén por la enseñanza.

A Tony por la paciencia, la energía, la guía y las respuestas.

A Rita por el bonito diseño y por tener en cuenta cada detalle.

A Delta, Matías y Milva por embarcarnos en el proyecto y abrirnos un camino a explorar.

A nuestras familias, parejas y amigos por alentarnos en cada paso.

A los integrantes de la Obra del Padre Cajade por la buena predisposición y el acompañamiento.

A Carlitos por el legado.

¡Gracias!

Marianela y Leonardo

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I: Entre genes y barro	17
CAPÍTULO II: De cuerda pulsada	27
CAPÍTULO III: La vio salir del clóset	37
CAPÍTULO IV: El poder de Dios	49
CAPÍTULO V: La creación	61
CAPÍTULO VI: El engranaje	77
CAPÍTULO VII: Banderas desplegadas	89
CAPÍTULO VIII: Observado desde lo más alto	105
CAPÍTULO IX: Nostalgia de Dios	119
CAPÍTULO X: Un padre y 400 hijos	125

PRÓLOGO

Hay personas que pasan por la historia como si nunca hubieran existido, y otras que la atraviesan dejando una marca y un legado imborrables. Carlos Cajade es un imprescindible.

Militante religioso, social y político, comprometido con su tiempo, de una ternura extraordinaria y con la capacidad de interpretar la historia a partir de la mirada de las y los pibes más pobres de nuestro pueblo.

Carlitos fue un padre, un hermano y un amigo, cara visible del Proyecto Revolucionario de Jesús de Nazaret, aire fresco dentro de una institución perversa y manipuladora. Heredero de Angelelli, De Nevares, Mugica y de tantos otros y otras que siguieron los pasos del carpintero de Galilea.

Su testimonio, su visión y su compromiso son fundamentales en este momento de nuestra patria y de la situación de la niñez en la Provincia, en donde el desfinanciamiento y la política de estigmatización de la infancia más pobre que lleva adelante el gobierno sciolista, atentan contra la vida de nuestros pibes.

Hoy, su palabra vuelve a interpelarnos y a cuestionar nuestro compromiso:

- **“El insumo básico de la niñez es la ternura”.**
- **“Detrás de cada pibe de la calle, hay un trabajador desocupado”.**
- **“Si el mundo no se piensa desde el pobre se construye contra Dios”.**

- **“Si pensamos el mundo desde Macri, lo pensamos para unos pocos; si lo pensamos desde la *Negri*, lo pensamos para todos”.**
- **“Aquellos que toman decisiones a favor de la infancia más pobre son mis amigos; los que toman decisiones en su contra, son mis enemigos”.**

Por eso creo que este intento que hacen Marianela y Leonardo de comenzar a sistematizar lo que fueron su vida y su obra, es muy importante, porque la figura de Cajade comienza a tomar ribetes míticos, en donde la construcción popular va reinterpretando y haciendo suya la historia. El pueblo, que construye símbolos que fortalecen su identidad y las organizaciones que trabajan con la infancia más pobre de nuestra patria, ven en Cajade la expresión de la lucha y la resistencia frente al sistema neoliberal.

Además, es un acto de justicia para quien fue ninguneado por una jerarquía eclesiástica hipócrita, que salvo en algún momento de manera leve, nunca acompañó su lucha por la construcción de una sociedad más justa, lo que es precisamente el “Reino de dios” propuesto por Jesús.

Hacer memoria de Carlitos Cajade es comprometernos con la construcción de un país cada vez más justo, más humano, más alegre, más solidario. Un país en “donde cada ser humano, desde el momento de nacer, pueda vivir con dignidad”.

Antonio Daniel Fenoy
Coordinador del Colectivo
de Teología de la Liberación
“Pichi Meisegeier”

INTRODUCCIÓN

*“Conozco tus obras: no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!
Por eso, porque eres tibio, te vomitaré de mi boca”*

Apocalipsis 3:15-16

Los tibios no toman decisiones, los tibios aceptan. Los tibios agachan la cabeza ante el poder dominante y respiran el aire que se les es dado. Los tibios pueden vivir en el infierno o en el paraíso pero sin apreciarlos, porque todo les da lo mismo, porque no llevan sangre en las venas. Los tibios no respaldan proyectos, los tibios callan.

Los tibios creen que la historia no la hace el hombre, creen que las cartas están tiradas al azar. Los tibios no mueren porque nunca estuvieron vivos; porque nunca sintieron la frescura del aire en la cara, ni vieron un rayo de sol cruzando una ventana, no saben del olor de la flores en el campo, no conocen la libertad del hombre. Los tibios están presos, encerrados en el sótano de la historia.

En la historia no hay lugar para los tibios. Ni en aquellos tiempos del Apocalipsis, en los que Juan desde la prisión mandaba mensajes en código a las comunidades que resistían contra el poder de la Bestia, el gran Imperio Romano; ni en los actuales, de un cruel capitalismo global que destruye asambleas, comunidades y barrios.

Así, la dominación de Roma se renovó en la dominación cultural occidental. Roma se convirtió en Europa, y Europa en Norteamérica, donde la pobreza y la marginación de muchos significa la riqueza y el dominio de pocos, donde la explotación capitalista se ha expandido de tal manera que no sólo alcanzó

hasta los rincones más recónditos del planeta sino también todas y cada una de las prácticas cotidianas.

El mundo de hoy no es tan diferente de aquel en el que el Imperio Romano enviaba sus legiones a expandir los límites de su dominio. Irak, Afganistán, Cuba y tantos otros son tristes ejemplos de esta continuidad. Los esclavos de ayer son los trabajadores y trabajadoras *sin alternativas* de hoy, los Espartacos de ayer los y las *luchadores* y *luchadoras* de hoy.

El sistema capitalista internacional representa entonces un sistema contradictorio. Del Imperio Romano a la Edad Media, y de ésta a la sociedad burguesa actual se sucedieron un entramado de revoluciones que aunque progresivas, no han logrado liberar al hombre. Los esclavos romanos se convirtieron en los siervos de los señores feudales, y éstos en los trabajadores de un sistema que explota y margina. La guillotina y las ballonetas del París de 1789 reemplazaron un tipo de dominación por otra, una dominación que se les hace invisible a los dominados. Cuando antes era el señor feudal quien desde su castillo les imponía sus miserias diarias, ahora es el mercado quien condena a millones a la pobreza, y un Estado que, al mismo tiempo que protege la libertad de unos pocos, destina al resto a otro tipo de libertad, la de ser *libres* de trabajar o morir de hambre. De esto hablaba Karl Marx cuando nos recordaba que vivimos la *Prehistoria de la Humanidad*, que sólo podrá ser superada con la verdadera liberación del hombre, cuando toda diferencia de clases sea derribada y el hombre logre realizarse como tal a través del trabajo y la creatividad.

Ese fantasma que recorría el mundo en 1848 no fue derrotado. No fue derrotado por el Imperio Prusiano que olvidó sus querellas con su vecino francés para pasar por las armas a los comuneros parisinos; no fue derrotado por un estalinismo que deformó la Revolución Rusa convirtiéndola en otro tipo de imperio no menos despreciable que el norteamericano; ni fue derrotado tras el significado simbólico que tuvo la caída del muro de Berlín para todos quienes soñaban con un mundo más igualitario y justo. Ese fantasma sigue recorriendo las calles europeas en forma de los *indignados*, las norteamericanas como aquel 99%, las universidades, los barrios y las fábricas. El neoliberalismo, que años atrás fue leído como una derrota de los trabajadores, les demuestra hoy que no están derrotados, que todavía tienen fuerzas para combatir ese Estado

que les muestra la espalda, y que sólo la lucha es el camino para comenzar a construir la *Historia del Hombre*.

En este contexto, Latinoamérica se ubica a la vanguardia de este ciclo de luchas, y más allá de sus propias marchas y contramarchas, se ha convertido en un ejemplo para el resto del mundo, del poder de la unión de los pueblos. Esa Patria Grande soñada por los libertadores inició hace más de una década su lucha contra el neoliberalismo. La fuerza unida de tantos luchadores anónimos, así como la política llevada adelante por dirigentes como el comandante Hugo Chávez Frías y Néstor y Cristina Kirchner, está preparando los cimientos de un nuevo tipo de sociedad, caracterizada por el respeto mutuo y la igualdad de derechos. En esta Latinoamérica unida se esparcieron múltiples esfuerzos de lucha y de resistencia, no sólo en las revueltas callejeras, también en el piquete, en la toma de fábricas, en las huelgas estudiantiles, y en todas aquellas luchas que en cada esquina buscaron inculcarle al prójimo esos valores capaces de propagar la fuerza necesaria para derribar a un sistema que margina, que denigra y que mata. Que mata con violencia, con injusticia y con hambre.

La Argentina de los últimos años fue protagonista de esta historia de vasallaje, de resistencia, de lucha y de reconstrucción. Durante los 90, las autoridades nacionales se arrodillaron frente a las instituciones internacionales, se entregaron a unas relaciones carnales con la potencia imperial más despiadada que ha conocido esta *Prehistoria de la Humanidad*, y el país sucumbió a las políticas neoliberales, las mismas que llevaron al pueblo a la calle, un pueblo que para 2003 consagraba a un Presidente con menos votos que pobres. Cajade fue uno de esos luchadores que durante esa terrible década supo discernir de qué lado estaban los verdugos y de qué lado estaba el pueblo, y no dudó en tomar decisiones que lo posicionaran claramente en un lado de la historia. Eso mismo le pedía Juan a la comunidad de Laodicea en aquel texto de resistencia del Apocalipsis en tiempos del Imperio Romano demoleedor: *¡Ojalá fueras frío o caliente!*

Y es así como la figura de Cajade no sólo representa su propia historia, sino la historia de una lucha social, de una cosmovisión de mundo, porque Cajade nunca fue un tibio.

“Tibio nunca”, dijo el cura: “Si algo le agradezco a Dios es que siempre me hizo caminar por las cornisas”.

Y por las cornisas llevó una vida vertiginosa que revolucionó la historia social en la región del Gran La Plata.

A los 19 años entró en el Seminario Mayor y trece años más tarde se cruzó con unos chicos de la calle que pedían comida y se los llevó a vivir a la capilla. Dos años después se metió en medio del campo, entre juncales y mosquitos, y se fue a vivir con veinte guachos sin gas, luz, ni agua. Para cuidarlos, se plantó ante la municipalidad, la curia y la policía bonaerense, que lo investigó hasta fines del '98.

“El entusiasmo fue más grande que la dificultad. Pero la dificultad fue muy grande, te diría casi que fue una locura”, dijo el cura años más tarde reflexionando sobre su osadía.

Un irresponsable, que hizo de su irresponsabilidad una virtud. Un loco, que hizo de su locura un proyecto. Un hombre con sangre caliente en las venas y un compromiso profundo con el Reino de Jesús.

Tibio Nunca es la historia de un hombre que fue más allá de los límites y le cantó retruco a la fe de cualquiera. De un hombre que además de ser un número en las encuestas, dejó un apellido, una Obra en marcha y un símbolo de lucha.

Un hombre que ligó la religión, la militancia y el pueblo en su persona, y que se convirtió así en un referente social de los marginados, de los ninguneados, de los hijos de *Los Nadies* que vieron en él a un padre, a su padre.

CAPÍTULO I:

Entre genes y barro

*“Yo nunca elegí caminos
porque no me fijo metas
siempre que lo crea, avanzo
tan sólo andar me interesa
y allá en el viejo horizonte
presiento que alguien me espera”*

Camino al amor

Letra: Pablo Trullenque

Música: Peteco Carabajal

El último día que Cajade estuvo en la panza de su madre los peronistas estaban de fiesta. Quizás por eso quiso salir, porque escuchó mucho alboroto por las calles de La Plata y sintió curiosidad por ver el mundo que le esperaba.

El 1 de mayo de 1950 el pueblo copó las calles y la histórica Plaza de Mayo; tenía motivos suficientes, festejaba el día internacional del trabajador que ese año los encontró con la vigencia de una Constitución Nacional que reivindicaba sus derechos.

En 1949, durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón, la comisión parlamentaria bicameral con mayoría peronista impulsó una reforma constitucional que tuvo como resultado la incorporación de los derechos de los trabajadores a la Carta Magna nacional. Establecido en el capítulo 3, y bajo el artículo 37, las clases

Camino al Amor

“Siempre le pedía este tema al ‘Curro’ Witt y lo cantaba junto a él. Y hubo una noche en la que se impuso más que nunca. Ocurrió durante su propio velatorio. Ya en la medianoche, sus pibes quisieron quedarse solos con él, en la capilla. Lo rodearon, se sentaron en el suelo y convocaron a la guitarra para que los acompañara. Y la cantaron a coro, como siempre..., como nunca. Fue un momento de enorme dulzura en medio de esas horas de tanto dolor. Un instante de gran tristeza y de profunda belleza”.

*La Pulseada, Número 54,
Octubre 2007.*

populares, reprimidas a lo largo de la historia, tuvieron por primera vez un marco legal supremo en donde sus derechos eran expresados: derecho a trabajar, a una retribución justa, a condiciones dignas de trabajo, a la seguridad social, al mejoramiento económico, a la defensa de los intereses profesionales, entre otros.

Los morochos accedieron en forma inédita a un salario digno, a la regulación de la jornada laboral, a la protección de sus niños y sus mujeres, y comenzaron a ser reconocidos como parte del cuadro social.

Asimismo, y de manera revolucionaria, el artículo 38 establecía la función social de la propiedad privada, y el 39 definía que la explotación del capital debía estar al servicio de la economía nacional. De igual manera, el artículo 40 ordenaba que “la organización de la riqueza y su explotación, tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social”.

El Estado se conformó entonces como el núcleo de la organización político-social y se instituyó como el defensor acérrimo de la soberanía nacional, procurando que los bienes de la patria fueran para el pueblo.

No por casualidad en abril de 1956, luego del derrocamiento de Perón, el dictador Pedro Eugenio Aramburu derogó la *Constitución del 49* a través del decreto 229 y dejó a los trabajadores exentos de derechos. Sólo en el 57, con la introducción del artículo 14 bis, se estableció nuevamente la protección de los derechos de los trabajadores.

La *Constitución del 49* se configuró así como una bandera de la identidad peronista que a lo largo de la historia reclamó por el reconocimiento de los derechos sociales en la Carta Magna, y por su ilegítima derogación en un marco de facto¹.

¹ *Constitución del 49*, Reflexiones a 60 años, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de la Nación Argentina, consultado el 6 de octubre de 2012, http://www.trabajo.gba.gov.ar/libro_constitucion_49.pdf

En consecuencia, aquel día del trabajador de 1950 fue un gran festejo. Evita anunció feriado nacional para la jornada siguiente y aclaró que lo hacía “considerando que los trabajadores de la República han festejado una vez más en el extenso ámbito de la patria, el día 1 de mayo, no ya como protesta airada del proletariado oprimido sino como adhesión jubilosa al ambiente nacional que ha sabido traducir en hechos sus aspiraciones esenciales”².

Durante ese día de descanso que el poder ejecutivo había otorgado a la clase trabajadora, Cajade asomó la cabeza.

La ciudad estaba vacía y, mientras que el pueblo reposaba después de la euforia nacionalista que caracterizaba a las congregaciones de aquella Argentina, creció, entonces, una nueva rama en el árbol genealógico de los Cajade y los Sisto.

Aquella mañana, en la que el sol salió a las 7:31 desnudando un día convencional de otoño, Lilia se preparaba para dar a luz a su tercer hijo varón. Fue, entonces, ese 2 de mayo de 1950 en el que en una sala de maternidad de Ensenada nació Carlos Alberto Cajade, futuro admirador de *Esa Mujer* y peronista hasta la médula.

Los Cajade y Los Sisto

Los Sisto eran una familia de tradición religiosa. Conocían los sacramentos y los practicaban a diario. Fue en este contexto en que los abuelos maternos de Carlos instruyeron a Lilia en el camino del catolicismo, camino que luego ella se encargó de propagar entre sus descendientes como semilla germinadora.

¹ Archivo del Diario *El Argentino*, La Plata, 1 de mayo de 1950.

Los Cajade para esas fechas nada tenían que ver con Dios ni con la Iglesia. Recién a los 28 años, cuando se casó con Lilia -4 años menor-, José Ramón Cajade aceptó por primera vez los sacramentos cristianos.

Al año de casados, tuvieron su primer hijo: José María. Tardaron quince años más en completar la familia Cajade, conformada por cuatro hijos varones -José María, Raúl Luis, Carlos y Mario- y una pequeña niña, Teresa.

Todos los hermanos habían nacido en la maternidad de Ensenada -respetando la tradición de los Sisto-, pero vivían lejos de allí, en una casa grande ubicada en la avenida 122. En esa casa, donde años después funcionaría uno de los emprendimientos productivos de la Obra de Cajade -la imprenta Grafitos-, vivieron los siete juntos hasta el fallecimiento de su padre.

Fue a los 44 años cuando José Ramón asistió por primera vez a misa para acercarse al culto católico. Días después, murió atropellado por una moto mientras volvía de su oficina en el frigorífico Swift. El accidente ocurrió cuando se detuvo a ayudar a un conductor que se había quedado varado en el camino a Berisso y fue allí que el motociclista, ajeno a lo que estaba sucediendo, lo atropelló en una embestida mortal.

La figura paterna se convirtió entonces en un recuerdo en la vida de Cajade; un recuerdo de un hombre que se detuvo en medio del camino -mientras otras miradas pasaban ajenas- a ayudar a un desconocido. Tal vez “es cosa de Dios”, como decretó Teresa años más tarde.

Aquella muerte quedó simbolizada como un acto dual de entrega hacia el prójimo: el intento de acercamiento a una institución que se decía pregonera de ese discurso y una práctica solidaria en lo cotidiano, circunstancia en que lo encontró la muerte.

Aquel hecho traumático en la vida de los Cajade marcó un giro radical que destronó el concepto de familia patriarcal, basado en la figura del hombre, y posicionó a Lilia como referente familiar.

Ella, su madre

Lilia era una mujer coqueta. Le gustaba arreglar su pelo con los rulos y tomarse a diario un buen tiempo frente al espejo. Se cuidaba en las comidas y disfrutaba pasar el tiempo al aire libre para “rejuvenecer la piel”.

Todos los sábados, salía a recorrer la Villa Progreso acompañada por su hija menor, al principio, y luego por sus compañeras de la parroquia. Lilia golpeaba la puerta de todas las casas y se adentraba a tomar mate con la familia que la recibiese. La gente -con buen olfato- accedía a su visita con cariño: “Las puertas no suenan siempre de igual manera”, decían los lugareños para justificar su instinto ante los cobradores de impuestos y las promesas políticas.

Lilia les hablaba de Jesús y les indicaba que vayan a rezar el rosario a la pequeña capilla que había en el barrio. Muchas veces se quedaba hasta tarde rezando con ellos en sus propias casas. Era una mujer audaz y no le tenía miedo a la gente desconocida. Apreciaba recorrer las villas y conversar con aquellas personas a las que describía como “gente sana y trabajadora”. A menudo, repetía en voz alta “aunque son pobres, son dignos”.

Transcurrían horas hasta que las piernas mullidas de aquella mujer castaña y de nariz angulosa no respondían al impulso nervioso para continuar recorriendo esas calles de tierra, sólo en ese momento Lilia consideraba que ya era hora de volver a casa.

Así fue como ella extendió el concepto de familia a la fraternidad barrial: no pasaba semana sin ir a visitar a sus vecinos más carenciados. Lilia formó parte de esas mujeres que abordaron el barrio desde una visión



Lilia, su madre

maternal de lo cotidiano. Este tipo de acciones, como la de Lilia, fueron la fiel representación de lo que algunas teorías sociales consideran como una “maternidad social”³, en donde la mujer hizo del barrio su espacio de despliegue y ejercicio.

Fue, entonces, la extremada fuerza con la que se naturalizó esa construcción histórica que asocia al concepto de mujer al de madre y al de ama de casa, la que marcó una diferencia entre el desempeño de las mujeres y el de los hombres en la configuración del espacio público. Lilia fue la primera persona que enseñó a Cajade la devoción por el barrio, por los vecinos, por aquellos que viviendo a unos kilómetros de distancia, experimentaban una realidad social totalmente diferente.

Con el paso de los años Lilia y Carlos desarrollaron una relación muy apegada; sus hermanos lo describen como un “mamero”, y a ella como una mujer de Dios.

Lilia fue hasta su muerte una mujer apegada a los detalles: le cosía las camisas, le compraba ropa y lo atendía como si Cajade hubiese sido aquel hijo que nunca se fue de la casa de sus padres. “Carlitos, ¿tenés puloveres?; Carlitos, ¿tenés calzoncillos?; Carlitos, ¿tenés medias?; Carlitos ...”, Lilia pasaba las horas persiguiéndolo por toda la casa.

Dio la casualidad, por esas cosas de la vida, que en 1990 Lilia murió atropellada al igual que su esposo, y Cajade sintió esta pérdida en lo más profundo de su alma. La lloró sólo y junto a sus hermanos. Le pidió a la Virgen una y mil veces que la cuidara, que tuviera en cuenta que aquella mujer había sido sagrada en su vida y que al llevársela se estaba llevando un pedazo de su corazón.

³ Jesús Martín Barbero, *De los medios a las medicaciones*, Convenio Andrés Bello, Editorial Gustavo Gili S.A., Colombia, 2003.

Sangre

La familia Cajade, luego de la muerte de José Ramón, se encontró dividida en tres grupos: José María y Raúl Luis, Carlos y Mario, y Lilia y Teresa. Incluso las habitaciones de la casa se repartieron conforme a este grupo de pares: José y Raúl dormían arriba, Mario y Carlos abajo en una habitación contigua a la que compartían Lilia y Teresita. Esto no significó, de ninguna manera, que los Cajade se habían separado para siempre, sino que por ciertas condiciones de la vida se habían formado algunos vínculos más simétricos que otros.

Fue en este marco que Carlos desarrolló una relación muy especial con Mario. Carlos era dos años más grande que Mario, pero sus hermanos coinciden en que parecían mellizos. Iban juntos para todos lados, incluso compartían tardes enteras con amigos en la pileta del Club Estudiantes de La Plata, cuadro del que toda la familia Cajade era hinchas fanática desde sus albores. Esa complicidad se extendió a lo largo de los años; a tal punto que la vida los encontró viviendo juntos pasados los 50 años de edad.

Los Cajade vivieron su infancia bajo el mismo techo, compartieron el espacio parroquial de la capilla del barrio y, también, muchas veces coincidieron en las instituciones educativas para que a Lilia le fuese muchísimo más fácil la conducción del grupo.

Pero Carlos eligió hacer el Seminario Mayor y eso lo distanció bastante de la realidad de sus hermanos. La mayoría estaba en pareja y pensando en formar una familia, y Carlos se encontraba tras los muros de una institución religiosa que le exigía el celibato.

Con el paso de los años cada uno encontró su profesión y así José se puso una empresa de tornería, Raúl se licenció en Relaciones Humanas, Mario se dedicó al periodismo, Teresa se capacitó en estética y cosmetología, y Carlos se hizo cura y se fue a vivir a Villa Garibaldi con decenas de pibes.

Ya asentado en el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, Carlos recibía una vez a la semana la visita de sus hermanos varones -porque era una reunión de *machos*- y cada tanto se pegaba una escapada a La Plata a visitar a Teresa y a sus pequeños sobrinos.

Las ramas se bifurcaron en el árbol genealógico de los Cajade y los Sisto, y los hermanos se casaron y formaron sus respectivas familias.

Carlos le hizo hacer un pacto de alianza a la Virgen a su madre, a su hermana Teresa, y a su hermano Mario. La frase con la cual tenían que sellar la alianza era: “Nada sin ti, nada sin nosotros tus instrumentos”, herencia del movimiento de Schönstatt con el cual Carlos se identificó a lo largo de su camino religioso. Y así quedó pautado un compromiso eterno, por el cual Teresa conserva los retratos de Lilia y Carlos en medio de un santuario artesanal armado en el living de su casa.

Tal fue la fortaleza de dicho pacto que la familia de Teresa quedó marcada para siempre por la figura de su tío cura...

Eran las diez de la noche y el televisor estaba encendido. En la pantalla se veía el estadio Mineirao de Belo Horizonte. Más de 64 mil personas aguardaban con ansias el resultado del partido que Estudiantes de La Plata y Cruzeiro disputaban para ganar la final de la Copa Libertadores.

Juan Pablo, el hijo de Teresa, estaba parado frente a la pantalla con los ojos abiertos como dos grandes cuencas de sopa.

Afuera llovía, y adentro las cervezas en la heladera prometían una buena velada.

–Me voy porque me vuelvo loco –, Juan Pablo cerró la puerta con un golpe seco.

Aceleró sin pausa hasta el predio del Hogar, donde descansaban los restos de Carlitos. Se bajó, se embarró las botas, y carraspeó antes de hablar en voz baja.

–Tío, yo no te voy a pedir más por fútbol, pero yo lo único que te pido es... –, Juan Pablo quiso aclarar su voz por las dudas de que su tío no comprendiera bien el recado, –Esta vez, por favor, hazelo salir campeón.

Mientras tanto, su familia desesperada gastaba los números del teléfono para ubicar a los primos de Juan Pablo, en busca de una noticia de su paradero.

*El teléfono sonó cuatro veces, hasta que un "hola" indicó señales de vida.
–¿Boludo, donde estás? ¿No ves que salimos campeones?
–¿Sí?! ¡Gracias! Solamente puedo agradecer... –Juan se acercó a los restos de su tío y abrazó la estructura que lo recubre.
Fue esa la última vez que Juan Pablo molestó a su tío por cosas de fútbol, ya era demasiado lo que le había otorgado.*

CAPÍTULO II:

De cuerda pulsada

“Cuando elegí ser Evita sé que elegí el camino de mi pueblo. Ahora, a cuatro años de aquella elección, me resulta fácil demostrar que efectivamente fue así. Nadie sino el pueblo me llama Evita. Solamente aprendieron a llamarme así los descamisados. Los hombres de gobierno, los dirigentes políticos, los embajadores, los hombres de empresa, profesionales, intelectuales, etc., que me visitan suelen llamarme Señora; y algunos incluso me dicen públicamente Excelentísima o Dignísima Señora y aún, a veces, Señora Presidenta. Ellos no ven en mí más que a Eva Perón”.

Eva Perón, *La razón de mi vida.*

De chico le gustaba Creedence. La voz de John Fogerty lo hacía vibrar. La banda norteamericana se llamaba Creedence Clearwater Revival: Creedence por un amigo, Clearwater por una marca de cerveza y Revival, porque recrearon el rock and roll clásico a finales de los años 60.

Esa síntesis entre la música, la amistad y la camaradería se percibía en la figura de Cajade desde su adolescencia.

Le gustaba tanto tocar la guitarra que cualquier excusa era buena para llevar el instrumento a cues-



La razón de mi vida.

Fue uno de los libros de cabecera de Cajade, quien sentía una profunda devoción por la figura de Evita. Compartía con ella el cariño por el pueblo, por los trabajadores, por los niños. A él lo nombraron Carlitos, y lo immortalizaron en ese diminutivo.

tas a todos lados. A lo largo de su vida compuso una variedad de canciones; muchas permanecieron en su intimidad y otras tantas quedaron guardadas en los círculos de allegados y en sus misas.

Por esa pasión musical, su gran elocuencia, oratoria y, también, por alguna que otra travesura, Cajade era un pibe muy reconocido en las calles de Villa Argüello. Era tal su picardía que su madre no se cansaba de repetir: “Nunca me hubiese imaginado que Carlitos iba a salir cura. ¡Justo él, el más rebelde de todos los hermanos!”.

Cajade siempre se caracterizó por su carácter tajante; cuando algo no le gustaba no había nada que lo convenciera de lo contrario. Pero al mismo tiempo, ya desde chico era el centro de la reunión de amigos. Bajo el liderazgo de su guitarra y su calidez, congregaba amigos por doquier.

Era un pibe de barrio. Le gustaba la gente, la calle, el pueblo, los peronistas, los chicos y el trabajo social. Fue en el barrio donde se crió y en donde decidió compartir el hilo conductor de su vida. Fue a los pibes de barrio a los que ayudó y apegado a una lógica barrial, construyó su obra.



Amor por la música

Cajade sin el barrio no es ni fue nada, porque es en el barrio donde se forjan las prácticas comunitarias y de solidaridad social. Es en el barrio donde nacen los pibes para los que el cura pensó y trabajó por una infancia distinta; allí forjan sus amistades y se vinculan con las instituciones.

Porque los pibes en el barrio escuchan música, se juntan en la calle y juegan al fútbol. El mismo Cajade,

durante una entrevista publicada en el portal del barrio Villa Elvira, recordó vívidamente las experiencias compartidas con sus colegas: “Aunque yo era el más chico de mis hermanos, también viví los grandes campeonatos que se hacían entre el club Villa Elvira, el club Indarg, América... Había una pasión futbolera terrible entre los barrios. Esos campeonatos eran muy grandes, muy populares”¹.

Más allá de los partidos oficiales, a Cajade desde chico le gustó embarrarse en el potrero, práctica que en su adultez compartió con los pibes del Hogar, sus hermanos y sus amigos.

Impulsado por su personalidad, Cajade se configuró a lo largo de su vida como una gran congregador social. Era un tipo humilde que detestaba la escuela científicista y que por eso nunca tuvo muchas ganas de ir a la Anexa. Que prefirió la escuela de barrio, la sencilla, porque el motivo primordial que lo llevó a completar los niveles de educación primario y secundario, no fueron los grandes promedios o reconocimientos, fue el simple hecho de hacer amigos, divertirse en grupo y conocer chicas.

Con el guardapolvo en la espalda

Le escribían cartas, lo esperaban a la salida del colegio y hasta complacían los caprichos de su hermana menor con tal de conseguir llamar la atención de este morocho rebelde de ojos miel.

Los Cajade tenían fama de galanes, y lugar a donde iban, lugar en que causaban un alboroto. ¿Tradición familiar? José Ramón, su padre, era un hombre pintón

¹ *Villa Elvira y su gente*, Portal de Villa Elvira, consultado el 6 de Octubre de 2012, <http://www.villa-elvira.com.ar/component/content/article/53.html>

y corpulento, que cubría la retaguardia del Cambaceres campeón de la Liga Platense en 1944. Aunque por aquellas épocas las fotografías eran de baja calidad no pudieron distorsionar el porte de José Ramón, ni el fulguroso brillo de sus dientes.

Sin embargo, Carlos había sacado la sonrisa de Lilia. Con el paso de los años, ese bebé ralo de 1950 se convirtió en un morocho de pelo corte taza y piel tersa. Llevaba tallados dos grandes hoyuelos en las mejillas, que luego se transformaron en enormes zanjás que surcaban de lado a lado los cachetes de su cara.

Cajade era un gran seductor. “Una de sus noviecitas se llamaba Gladis”, reveló Teresa, quien sacaba una buena tajada de mimos femeninos en busca del amor de sus hermanos mayores: “Yo iba a la primaria y ella estaba en la secundaria y siempre las chicas me llenaban de besos porque yo era la más chiquita y era la hermana del novio”.

Así la escuela, lejos de interpretarse como un espacio de formación académica, se configuró para Carlos como el ámbito ideal para conocer muchachas enamoradizas. En la escuela, los profesores, ni lo conocían.

Llovía a cántaros. Las gotas chocaban con gran impacto contra el asfalto de la avenida 122. Lilia caminaba ligero, estaba preocupada porque Carlitos había quedado libre.

–¿Qué pasó? –le dijo en la cara a la directora del colegio.

–Y si no viene... –respondió sin miramientos aquella señora de guardapolvo blanco, y se sentó en su escritorio a revisar unas planillas intentando que la figura de Lilia pasase por desapercibida.

–Venga –le dijo Lilia al profesor de música que pasaba por la puerta–, soy la mamá de Cajade. Vengo a...

–¿Cajade? ¿Quién es Cajade? –el profesor la miró fijamente a la espera de una retracción, quizás se había confundido de apellido...

Lilia se quedó absorta. Luego de unos minutos y con los dientes apretados miró a la directora y se sentó en unas de las sillas próximas al

escritorio de la titular de la institución educativa. Entonces, se dispuso a negociar.

Esa no fue la primera ni la última vez que Lilia tuvo que justificar las ausencias de su hijo. Ya desde pequeño, Cajade había tenido una integración difícil en la escuela porque era daltónico. Como se confundía el rojo con el verde, el verde con el azul y el azul con el amarillo, pintar el tronco y la copa de un árbol solía ser un trabajo arduo. Muchas de las tareas en la escuela estaban diagramadas desde los colores, entonces, para Carlos era un tanto dificultoso poder seguir a sus compañeros, sobre todo en los años iniciales de la primaria.

De todas formas, Cajade -aunque nunca se destacó por sus notas- era un niño inteligente que pudo captar los conceptos rápidamente, lo cual, en cierto sentido, lo sostuvo en equilibrio.

Además, como el daltonismo se transmite en forma congénita -es decir que Lilia se lo transmitió mientras descansaba en su útero antes de salir al mundo-, la familia Cajade ya estaba atenta a este tipo de posibilidades genéticas, lo cual propició su detección temprana.

Como el daltonismo es portado por las mujeres pero sólo sintomatizado en los hombres, mirando los integrantes del árbol genealógico de los Cajade y los Sisto se puede ver que: El abuelo materno de Carlos era daltónico al igual que dos de sus tíos -hermanos de Lilia-, su hermano Mario, él, y algunos de sus sobrinos. Por ejemplo, los tres hijos de Teresa son daltónicos.

De todas formas, hacia 1950 la integración educativa en la Argentina estaba viviendo una etapa singular. Las escuelas, como el país, eran atravesadas de punta a punta por el binomio peronismo/antiperonismo, y por lo tanto se vivía en un clima de profunda tensión entre posturas antagónicas que se pronunciaban sobre la laicidad de la educación, la gratuidad o el arancelamiento e, incluso, los textos que debían seleccionarse dentro de los ámbitos de la educación formal.

Un año antes de que Cajade ingresara al nivel inicial, Perón había derogado la enseñanza religiosa en medio de un conflicto con la Iglesia Católica. En 1943, a partir del decreto N°18.411 y su posterior ratificación por ley del Congreso,

se afirmó la necesidad de promover la religión en las escuelas, en especial el dogma católico, para la formación de “mejores ciudadanos argentinos”, -forma en la cual el vínculo entre la Iglesia Católica y el Gobierno se estrechaba bajo el argumento de un “mejor manejo de los asuntos estatales”². Perón rompió esta alianza en 1954.

Y mientras que los hermanos de Carlos estudiaban con materiales educativos que mostraban la figura de Perón y de Evita, la autodenominada Revolución Libertadora dispuso que fueran destruidos los libros de propaganda peronista y prohibió la mera mención o representación de Perón o Evita mediante el decreto 4161/56, emitido el 5 de marzo de 1956 y que se mantuvo en vigencia hasta 1958.

Pero Cajade llevaba consigo otros aprendizajes. Carlos sostuvo desde adolescente un gran trabajo barrial, heredado de su madre y compartido por sus hermanos en aquellas épocas. Esto le abrió las puertas a otros campos de conocimientos de educación no formal, lo cual le permitió desarrollar otras perspectivas de análisis social.

Además, ante la muerte de su padre, Swift le había otorgado empleo a dos de los cinco hermanos Cajade -Raúl y Carlos-, que quedaron al cuidado de su madre y que sobrevivían con la pensión del padre fallecido.

Así fue como, en 1964, Carlos consiguió su primer trabajo. No fue jefe de personal como su padre y su hermano Raúl, pero desempeñó tareas técnicas que al mismo tiempo estaba aprendiendo en la escuela técnica Albert Thomas, a la que se había cambiado para poder trabajar y estudiar, y de donde luego ob-

² Archivo digital, *Biblioteca Nacional de Maestros*, Ministerio de Educación de la Nación Argentina, consultado el 6 de octubre de 2012, <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/14066.pdf>

tuvo finalmente el título de electricista. Profesión que le costó mantener debido a que si bien sabía mucho de electricidad, su daltonismo lo llevó a provocar grandes cortocircuitos y hasta rotura de equipamientos técnicos dentro de la fábrica.

Estas vivencias personales hicieron que Carlos pasase por varias instituciones educativas. En tercer grado, se deslizó como un culebrón desde la Anexa a la escuela barrial N°8 de Villa Argüello -en donde se sentía más cómodo por el grupo de compañeros con los que compartió las horas-, culminando sus estudios en la escuela técnica Albert Thomas. También formó parte de los alumnos del colegio San Vicente de Paul, que pusieron una placa en su nombre, y del Instituto Juan XXIII.

El comienzo de la Media Luna Fértil

Cajade también fue un líder en el grupo de la parroquia barrial. La agrupación cristiana de la parroquia de San Miguel Arcángel de Villa Argüello -que estaba ubicada en 63 y 124 del partido de Berisso- estaba conformada por chicos y chicas adolescentes que, además de realizar un profundo trabajo barrial, se juntaban a tocar la guitarra, tomar mate y salir por las noches, inclusive en plena dictadura militar.

Los hermanos de Carlos también participaban de ese espacio, por lo que mantenía una relación fluida con ellos; sobre todo con Mario y Teresa: con Mario por camaradería y cercanía etaria, y con Teresa porque al ser mayor él, se encargaba de protegerla y de devolverla sana y salva a los brazos maternos luego de una noche de jarana.

Fue en Villa Argüello también, donde conoció a Mario Ramírez, amigo que luego lo acompañó durante el Seminario Mayor y con el cual compartieron las sombrías anécdotas en tiempo de dictadura; historias de fusilamientos, desapariciones y reordenamiento eclesial.

Vivían en la misma manzana y se conocieron en la Escuela N°8 del barrio. Aunque Cajade era dos años mayor que Ramírez, compartieron el potrero y el

grupo parroquial. En ese grupo, conformado por 12 varones y 15 chicas, consolidaron su amistad.

Corría el año 68 y bajo el ala de Laureano Diez y Diez, el párroco de la capilla, se dividieron la actividad barrial en tres grupos de adolescentes -uno liderado por Cajade, otro por el *Bocha* Mendoza y el tercero por Ramírez-, con el objetivo de poder formar una capilla y un centro de catequesis en aquellos lugares alejados de los centros comerciales.

El plan era entablar una buena relación con el club del lugar, con las necesidades del barrio y con el momento político anclado a la participación en la Unidad Básica más cercana.

A Carlos le había tocado coordinar las actividades con el Club Nueva Villa Argüello, ubicado en calle 127, entre 65 y 66, lugar que era de suma importancia para los chicos de la zona no sólo por sus instalaciones deportivas, sino también por la presencia de una reconocida Biblioteca Popular, donde podían consultar material de lectura libremente.

Entre 1910 y 1940, con el impulso de un efecto dominó se habían creado en la ciudad de La Plata más de 40 clubes sociales. Dichos lugares, al establecerse en una sociedad compuesta por inmigrantes, se convirtieron en el agente de fomento cultural más activo de la sociedad. Los problemas del barrio podían ser detectados en el accionar de tres agentes: la capilla, la Unidad Básica y los clubes. El club era el lugar de reunión, el lugar de la amistad; la gente le dedicaba tiempo al club: salían de su trabajo formal y se ocupaban de la administración y la mano de obra del club barrial.

En aquellas épocas, ser trabajador era sinónimo de ser peronista. La Unidad Básica operaba con gran apoyo barrial y era núcleo aglutinador de las demandas sociales del barrio.

“El problema era que los peronistas trabajaban si daba rédito político”, observó Ramírez años más tarde en el intento de dar cuenta de las fortalezas y debilidades de la actividad barrial que llevaban adelante, y señaló que “en el club había gente grande que no coincidía con esos intereses”.

Entonces, en plena dictadura militar y cuando aún no se hablaba de la vuelta de Perón a la Argentina, realizaron la “Semana de la Juventud” que se desarrolló a lo largo de tres días y en la cual tuvieron una gran convocatoria.

Uno de los temas que trataron fue la opción política. En ese marco, convocaron a un representante de cada una de las tres opciones políticas que se veían por ese entonces: radicalismo, peronismo y comunismo. Estuvieron presentes todos los jóvenes de la zona: El Carmen, Villa Argüello y barrios lindantes. En plena dictadura de Onganía -quien se caracterizó por la rígida censura a la prensa y a los eventos culturales como el conocido caso de la ópera *Bomarzo* de Alberto Ginastera y Manuel Mujica Láinez que había sido presentada recientemente en Washington y que no pudo mostrarse en el Teatro Colón-, durante la Semana de la Juventud lograron convocar a más de 500 personas por día para discutir cuestiones políticas.

Con estas vivencias, entre desacuerdos y compañerismo, y fortalecidos por un contexto adversarial, la fraternidad con el grupo parroquial se acentuó prominentemente durante los años de adolescencia, cuando con pasión, Carlos conoció el mundo más allá de los límites de la escuela y se adentró en un camino sin retorno.

CAPÍTULO III:

La vio salir del clóset

*“Antes de hablarle de Dios
al hombre sin techo,
hay que darle primero
el techo porque darle el techo
es hablarle de Dios”.*

Abate Pierre (sacerdote francés)

El mundo estaba dado vueltas, patas para arriba, y Cajade espiaba a la Iglesia.

Se vivían tiempos en que las pasiones no parecían utopías y si en ese momento, a Francis Fukuyama se le hubiese ocurrido pronosticar el Fin de la Historia, nadie le hubiese creído.

El corazón de América Latina estaba en llamas. Revolución cubana en marcha, sacerdotes en guerrillas y un Vaticano con un Concilio que comprometía a la Iglesia con el más pobre. Situación difícil de imaginar con un Ratzinger a la cabeza y luego de hacerse público el rol siniestro que desarrolló la mayoría de la cúpula eclesiástica durante la última dictadura militar argentina.

Pero en ese momento de luchas revolucionarias, de militantes abocados, de marxismo práctico, en un contexto en donde los lazos de poder se estaban forjan-

Frase de Abate Pierre

“Lo repetía el padre Carlos Mugica en los apasionados años 60 y 70 y lo hizo suyo Carlos Cajade, un hijo de aquellos tiempos encendidos. Pero el autor de aquel consejo fue el abate Pierre y lo lanzó allá por el año 50, en las angustiantes horas de la posguerra, cuando toda Francia era un bolsón de miseria, hambre y desprotección y fue en el año en que nacía Cajade. No es casual esta conjunción porque los tres, Mugica, el abate Pierre y Cajade, fueron paridos por la misma Iglesia, aquella que había nacido directamente del Maestro: ‘Los que habían abrazado la fe, vivían unidos y tenían todos los bienes en común; se vendían sus haciendas y bienes, y repartían entre los demás el producto de la venta, según las necesidades de cada uno’, clarísima definición de sociedad socialista narrada hace dos mil años, en los Hechos de los Apóstoles, capítulo 2, 44-45. Cita que hicieron suya en los hechos, el abate Pierre, Mugica y nuestro cura Cajade”.

Lalo Paineira, *Carlos Cajade:
La opción total por los pobres.*

do y parecía que su estabilidad podía tener la misma consistencia que una telaraña, la Iglesia reconoció que era necesario poner en discusión la extrema desigualdad ante la pobreza y que la justicia divina se estaba volviendo un poco injusta.

Fue en este contexto, que el Papa número 261 de la Iglesia Católica, Juan XXIII, proclamó en 1959 el inicio del Concilio Vaticano II. La primera sesión de este Concilio, se llevó a cabo en 1962 y, en 1965, el sucesor papal, Pablo VI, lo dio por finalizado. A la par, -como se desarrolló en el capítulo anterior- Cajade con quince años reunía a representantes de opciones políticas en el marco de una actividad del grupo parroquial de Villa Arguello.

A este nuevo impulso de la cúpula papal, se le había sumado la coyuntura política de América Latina, marco en el que aparecieron figuras como Camilo Torres, Carlos Mugica y monseñor Angelelli.

El proyecto de la Iglesia, en ese entonces, había logrado incluir a las visiones más revolucionarias de la religión que leían el evangelio pensando en la marginalidad, la pobreza y el desamparo.



Su vocación

Esta mirada contenida en lo que se conoce como Teología de la Liberación se ramificó en diversas regiones del continente, tomando nuevas formas según el contexto particular de cada Estado. En Argentina, ante el fulgor del movimiento peronista, se presentó como la Teología del Pueblo.

Aquella Iglesia de preceptos marxistas, de planteos hegelianos del poder y de una lectura militante de los textos sagrados, fue la que Cajade conoció bajo el am-

paro de Laureano Diez y Diez y más tarde consolidó durante su paso por el Seminario. No sólo porque esta corriente se había esparcido viróticamente dentro de todos los canales de las estructuras eclesiales, sino porque la vuelta del Líder a la Argentina, había despertado las esperanzas en las Unidades Básicas y en los barrios donde Cajade había crecido personal y religiosamente.

Desde arriba o desde abajo

Si hay una primera persona que marcó a Cajade durante la infancia en su elección religiosa, ése fue Laureano Diez y Diez. No, quizás, por ser su mayor referencia ni su mayor afecto, sino por ser aquella persona que trabajaba el barrio, que daba misa en la capilla cercana a su casa, que comandaba el grupo de jóvenes de la parroquia de San Miguel Arcángel de Villa Argüello.

Cuentan que a simple vista se podía notar la convicción con que Laureano esbozaba un gesto. Por eso, la de Laureano, era una de aquellas sonrisas que quedan guardadas en la retina de la gente. Era amplia y maciza. No era de esas sonrisas tiernas que se dibujaban ante cualquier singularidad que se manifestaba a sus alrededores. Para nada. Sus labios se mantenían firmes sin llegar a mostrar una postura forzada.

Laureano, un español de apellido repetido, porque su madre y su padre portaban el mismo, tenía un carácter fuerte, pero los hermanos Cajade lo recuerdan como un “buen tipo”. Teresa, por ejemplo, subraya que el párroco “se preocupó mucho por el barrio. Esto antes era todo barro, y él peleó por el asfalto, la luz de mercurio...”.

Además, Laureano solía irse de campamento a lo largo de quince días con los varones y, luego, quince día más con las mujeres. Tenía fama de ser un cura “pata”, de entender a los pibes y ayudarlos con algunas cosas que los padres no los dejaban hacer, como comprar cigarrillos -en esa época los grupos antitabaquistas no habían podido aún sensibilizar a la población sobre los daños de su consumo-.

Por todo esto, y porque la Iglesia funcionaba como un núcleo central de la conformación barrial, todos los domingos los vecinos se juntaban en la capilla para compartir los sacramentos y alguna que otra noticia del barrio que alterara la rutina y entretuviera a los niños que repetían las historias de boca en boca siempre con algún dato agregado.

Muchas veces, esas historias culminaron en la creación de personajes míticos del barrio como un gato de dos cabezas o una mujer fantasma que se veía por las noches con su palo de escoba en mano y ruleros en la cabeza.

Debido a la gran influencia de su madre, desde pequeños los Cajade fueron diariamente a la capilla San Miguel Arcángel. Allí, no sólo rezaban el rosario -tradición que Carlos mantuvo hasta el día de su muerte-, sino que se enfrentaron con las realidades de otros chicos de su edad que vivían en los barrios periféricos de la ciudad.

Cajade sentía un atractivo especial por ese edificio viejo de arcadas prominentes. Todos los días, antes de concurrir al colegio, se arreglaba el pelo con una raya al costado -no muy prolija- y salía corriendo de la casa con el bolso a cuestas para llegar temprano a la parroquia y poder tomar la comunión antes de ir a las clases; ritual que repitió cada día hasta recibirse como técnico electricista.

Mario Ramírez recuerda que “(Laureano) desde chiquitos nos mandaba a dar catecismo en los barrios, o llevar de campamento a los pibes más humildes y más pobres”.

Pero si Laureano fue para Cajade el primer párroco referente de su infancia, el monseñor Hugo Jorge Sirotti fue su papá.

Desde el 27 de febrero de 1976 hasta su fallecimiento en 1995, Sirotti ofició como párroco en la iglesia Nuestra Señora del Valle, ubicada en calle 57 entre 1 y 2 de la ciudad de La Plata. La del Valle conformaba junto a las parroquias Santa Rosa de Lima (122 esq. 81), Nuestra Señora de Loreto (146 N°848 esquina 11 de Berisso) y la parroquia a cargo de Laureano Diez y Diez, San Miguel de Arcángel, lo que en aquellos tiempos se denominaba la Media Luna Fértil -en concordancia con los históricos territorios del Cercano Oriente-.

Eran parroquias en donde se habían conformado sólidos grupos de jóvenes para los que cambiar el mundo era posible. Con los ideales a la cabeza y la vigorosidad, los chicos se juntaban para programar actividades barriales, colectas, campamentos y varias actividades a beneficio.

Fue en el marco de esas reuniones que Cajade conoció a Sirotti, quien con el tiempo se convirtió en un referente sustancial en todo lo referido a la iglesia en servicio del pueblo y las necesidades humanas.

Sirotti venía de una tradición religiosa larga en Mar del Plata, había sido vicario general del Monseñor Eduardo Pironio que estuvo a cargo de la diócesis marplatense desde 1972 hasta 1975¹, donde su figura siempre estuvo ligada al trabajo barrial y la cultura popular.

Luego Sirotti se radicó en La Plata y estuvo a cargo de la parroquia Nuestra Señora del Valle, iglesia que había sido creada el 7 de noviembre de 1961 por Monseñor Antonio José Plaza junto con otras 9 capillas platenses: Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Nuestra Señora de Pompeya, Nuestra Señora de Guadalupe, Sagrado Corazón de Jesús (P. Salesianos), Santa Lucía, Inmaculada Madre Dios (Gonnet), San Miguel (título cambiado por San Juan Bosco el 5-12-1961).²

Sirotti fue un gran impulsor de la iglesia y la gente de la parroquia aún lo recuerda como “el párroco que formó una mirada horizontal en esta iglesia, y nos hizo ver a todos por igual, sin preguntar ni cuestionar nada”.³

¹ *Datos históricos*, Diócesis de Mar del Plata, consultado el 7 de octubre de 2012, <http://www.obispado-mdp.org.ar/historia.php>

² *El Día*, 24 de octubre de 2011.

³ Interés General, *Diario Hoy*, consultado el 7 de octubre de 2012, <http://www.diariohoy.net/accion-verNota-id-165632>

Fue el 28 abril de 1995 cuando Sirotti falleció y Cajade perdió a un papá. Carlos estaba en Tucumán con la excusa de construir un proyecto parecido al Hogar de la Madre Tres Veces Admirable en la provincia del norte cuando recibió el llamado de Marcelo lafolla, su íntimo amigo por aquellas épocas, contándole la noticia. Empujado por sus amigos, Cajade volvió a La Plata y llegó justo a la parroquia cuando iba a comenzar la ceremonia del velorio. Los curas que ya estaban formados en fila, tuvieron que esperar durante media hora para empezar la celebración porque Cajade, abrazado al cajón, lloraba como un niño la muerte de su segundo padre.

El seminario

–Lo decidí, voy a hacer la colimba –el joven morocho miró al cura.

–No pibe, salvate de eso –Laureano apoyó una mano en el hombro de Cajade y lo masajeó suavemente.

–Necesito estar convencido de mi camino... –Cajade hizo una pausa mientras estrechaba sus manos aún calientes luego de haber rezado el rosario con su madre. Esperaba un signo de aprobación, una sonrisa, que jamás llegó.

Al servicio militar obligatorio, instituido en 1901 y derogado en 1994, se lo conocía popularmente como “colimba”. Esa palabra estaba formada por un acrónimo en alusión de tres actividades frecuentes en los conscriptos: corre, limpia y barre. Pero lo que pasaba dentro de los muros de los regimientos era mucho más crudo que aquellas tres acciones mencionadas. Pasaron varios años antes de que el maltrato a soldados en distintos regimientos del país tomara estado público, tras el asesinato de un joven reclutado de 18 años, Omar Carrasco, cometido por otros dos soldados instigados por un oficial, hecho que tomó gran repercusión mediática.

Carlos fue el único de los Cajade que hizo la colimba. El resto de los hermanos fueron bendecidos por amigos de la iglesia y con el argumento de que doña Lilia no podía encargarse sola de la familia, se escaparon de las garras de un Gobierno de facto sediento de sangre.

Cajade tenía otra motivación; pensaba que haciendo el servicio militar iba a estar seguro de que el camino del sacerdocio era lo que él realmente elegía para su vida, o por lo menos fue eso lo que dijo en aquel momento antes de ingresar al Regimiento 7 de Infantería La Plata, ubicado la intersección de las calles 19 y 51 -hoy conocido por los platenses como la Plaza Isla Malvinas-.

Cuando Lilia se enteró de la noticia se enfundó de orgullo, hasta su hermano Mario reconoce que toda la familia estuvo muy contenta cuando recibió la noticia de que aquel joven de 20 años iba a servir las fuerzas estatales.

Tal cual le había anunciado a Laureano, terminó la colimba y para cuando en 1971 Alejandro Agustín Lanusse se vistió con la banda presidencial tomando el poder por la fuerza, Cajade ingresó al primer año del Seminario Mayor en Nuestra Señora de Luján, ubicada en la calle 149 entre 62 y 64 de Los Hornos.

“Sintió un llamado de Dios muy fuerte. Tenía todo, llevaba una vida normal, pero la convicción fue tan fuerte que abandonó a una novia muy linda, hermosa, una cordobesa y se dedicó exclusivamente a esta vida de sacerdocio” dijo Mario Cajade tratando de dar cuenta de la elección de su hermano.

El mayor asombro de los hermanos Cajade sobre la decisión de Carlos, radicaba en esa joven cordobesa, a la que todos describen como una mujer preciosa, de buen futuro, a la que Cajade abandonó por pura vocación. Como si aquella cordobesa se hubiese convertido en el símbolo que representa el abandono de la actividad sexual, del gusto por el placer femenino, del deseo y la atracción.

Lo cierto es que el mandato del celibato ha sido violado reiteradamente a lo largo de la historia bajo un manto de silencio, escondiendo bajo su ala familias, parejas gays y hasta un sistema siniestro de pedófilos. En este sentido, la diócesis de La Plata no es una excepción, la estructura del Vaticano se ha traspolado a diferentes regiones del mundo, y en la ciudad de las diagonales se mantiene con la fuerza del conservadurismo de Monseñor Hector Aguer.

Cuando Cajade ingresó en el Seminario Mayor, la arquidiócesis de La Plata estaba a cargo de Antonio José Plaza, quien había sido elegido por Pío XII el 14 de noviembre de 1955 y asumido su responsabilidad a partir del 17 de diciembre de 1955. Plaza se mantuvo en su puesto durante 30 años y renunció al arzo-

bispado por su edad avanzada el 20 de diciembre de 1985 y dos años después falleció.⁴

Plaza es reconocido por su activa colaboración con las fuerzas represivas durante la dictadura militar. Como consta en las denuncias realizadas por las organizaciones de DDHH, Plaza hizo ejercicio de su posición de la Iglesia para entregar a decenas de personas a las Fuerzas de Seguridad que aún permanecen desaparecidas, entre ellas a su propio sobrino, José María Plaza, quien fue visto en las inmediaciones de la ESMA.⁵

Es decir, que en el momento en que Cajade realizaba sus estudios sacerdotales, en Argentina se llevaba a cabo una descarnizada cacería de las fuerzas represivas del Estado, que en desmedro de la Teología de la Liberación, proponía una Teología de la Muerte con una actuación protagonista de la cúpula eclesial.⁶

Así, en contrapartida de un movimiento progresista promovido desde las jerarquías católicas en 1962, como fue el Concilio Vaticano Segundo, el mismo que Cajade había percibido en su niñez, en su formación en los barrios, durante la última dictadura argentina la cúpula de la Iglesia se volcó de lleno a la violencia sistematizada y la concentración de riquezas, olvidándose del pobre, del hermano y de la vida comunitaria.

Después de ese primer año del Seminario en Los Hornos, Cajade estuvo en el Seminario Mayor de San José, ubicado en la intersección de las calles 24 entre 65 y 66, hasta que culminó sus estudios sacerdotales en 1979.

⁴ *Arquidiócesis La Plata*, AICA Iglesia Argentina, consultado el 7 de octubre de 2012, http://aica.org/aica/igl_arg/circuns_ecles/diocesis/la_plata.htm

⁵ *Represores Argentinos*, Organización Proyecto Desaparecidos, consultado el 7 de octubre de 2012, <http://www.desaparecidos.org/arg/tort/religiosos/plaza/>

⁶ Ruben Dri, *Hegemonía de los Cruzados*, Biblos, Buenos Aires, 2011.

Durante esos ocho años que Cajade estuvo en el Seminario, la Teología de la Muerte se cobró cientos de vidas entre delaciones, vuelos de la muerte y tortura; dentro de la propia institución católica se llevó a del cura villero Carlos Mugica⁷. Según cuentan testimonios de la causa, Mugica preocupado por las continuas amenazas había ido a hablar con el Cardenal Pio Laghi para solicitarle protección. Laghi le contestó: “Vaya tranquilo, mi hijo, lo vamos a proteger, vamos a rezar”⁸. Mugica fue asesinado a balazos el 11 de mayo de 1974, después de haber celebrado misa en la parroquia de San Francisco Solano, en Villa Luro.

De igual manera, la misma estructura siniestra asesinó al obispo riojano Enrique Angelelli, causa por la cual procesaron al dictador Jorge Rafael Videla, el ex ministro de Interior Albano Harguindeguy y al ex general Luciano Benjamín Menéndez, ya que bajo su mando, el 4 de agosto de 1976, un Peugeot 404 cerró el camino de la camioneta que conducía el obispo Angelelli junto con el padre Arturo Pinto. Volvían de una misa celebrada en la ciudad riojana de Chamental en homenaje a dos sacerdotes asesinados, Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville, y en el vehículo llevaban carpetas con notas sobre estos dos casos.⁹

Tanto Angelelli como Mugica, en diferentes jurisdicciones y con distintos nombramientos jerárquicos de la Iglesia Católica, respondían a una visión de la religión asociada a la defensa de los pobres ante un sistema de injusticia y explotación. Esa misma iglesia, al servicio de los desamparados, anclada en una materialidad terrenal y por fuera del concepto de un Dios vigilante y castigador, era la que Cajade construyó desde el primer día con su obra, su palabra y su pensamiento.

⁷ Martín De Biase, *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998.

⁸ Testimonio de Ricardo Capelli, “*Carlos no quería morir, le quitaron la vida y la Iglesia fue cómplice*”, Archivo Nacional de la Memoria, consultado el 20 de septiembre de 2012, http://www.prensaanm.com.ar/pei/md_notas.asp?id=6973

⁹ *Página 12*, 28 de julio de 2012.

Cajade había logrado tener un pensamiento y una vida orgánica, es decir, él no separaba lo humano de lo divino, como define su amigo Antonio Fenoy: “La gran capacidad que tuvo es descubrir a Dios en el hombre. Él decía que el lugar principal donde nos encontramos con Dios es en el más pobre; entonces cuanto más humano sos, más cerca de Dios estas”.

Por eso, Cajade hacía suya una frase que era del Concilio Vaticano Segundo: “Los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de los hombres de nuestro tiempo; son los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de los discípulos de Jesús”¹⁰. En este sentido Cajade afirmaba que no hay nada verdaderamente humano que no tenga que ver con Dios y fue bajo ese principio que encarnó la religión y la militancia social.

Cajade también tenía una fe inmensurable y era practicante de una religiosidad popular muy profunda de un amor inmenso a la Virgen. Cuando se presentaba algún problema, Cajade decía a sus amigos: “Dejen que esta noche lo charlo con la Virgen y mañana les contesto”. Fue quizás esa fe en la providencia, en la divinidad la que más le costó transmitir a sus compañeros de militancia, que, decepcionados por conductas de la Iglesia, se alejaron también de aquellas concepciones.

A lo largo del seminario Cajade conoció a muchos compañeros que fueron de gran influencia en el desarrollo de su propia formación y encuentro con la religiosidad, Marcos Herbas fue uno de ellos. Marcos brindó al grupo de seminaristas la perspectiva de una fe social. Una fe que tenía mucho que ver con la gente, los problemas cotidianos, las necesidades de los barrios.

¹⁰ *Gaudium et Spes, Gozos y Esperanzas N°1*. Documento del Concilio Vaticano II.

Otro, fue Alberto Meroni. Mario Ramírez, amigo y compañero de seminario de Cajade recuerda que “en ese momento él era seminarista y nosotros éramos laicos. Y él le ofreció a Cajade una espiritualidad donde meter todo lo que tenía, todas las tradiciones de su familia. Cómo juntarla con todo esto que traía Marcos de la doctrina y la vida social. Cómo meterla a esto con toda su afectividad por los pobres, con el fútbol, con lo popular... qué hacer con todo esto que tenía. En la gran tradición él rezaba el rosario igual que la mamá. Cajade, yo siempre digo, tenía una devoción de vieja. Nunca dejó una devoción de vieja, porque salíamos a viajar y quería rezar el rosario. Y sin embargo, esta manera de vivir la fe le daba una apertura a lo social muy importante. Bueno eso fue armar una espiritualidad, que mucho se lo ofreció este muchacho, Alberto Meroni”.

CAPÍTULO IV:

El poder de Dios

“Si las mafias están metidas en todas las estructuras humanas ¿Por qué no van a estar metidas en las estructuras humanas de la Iglesia?”.

Padre Leopoldo Esteban.

En este contexto latinoamericano, los pensamientos y la práctica tercermundista de Cajade lo llevaron a consagrarse como un seminarista destacado entre sus pares. El sacerdote Mario Ramírez, que -como señalamos en capítulos anteriores- compartió con él el barrio de la infancia, la primaria en la escuela de Villa Argüello e incluso el Seminario Mayor, recuerda que “la militancia en el barrio y la comunión con el más pobre, era una práctica bien vista en esa época. Por eso Cajade era referente. La Iglesia que vivimos ahora está 60 años atrás. Con el Concilio Vaticano II, su furor, con toda la eclosión política que vivía el país, esa es la Iglesia que mamamos. Pero ahora es difícil comprenderlo, porque en términos religiosos se retrocedió hasta antes del Concilio, con Juan Pablo II empezó a retroceder y con Ratzinger más todavía”.

Por su fuerte creencia y su compromiso social, Cajade tuvo una relación ambivalente con la cúpula eclesial de persecución y protección, de cercanía y

Padre Leopoldo Esteban

“Es de La Plata y ejerció su ministerio en Villa Elisa hasta que decidió partir a la selva paraguaya. Admirador de Cajade, llamó a aplicar la verdadera Teología de la Liberación y aseguró que la Iglesia debe ‘desprenderse de muchos lujos y cosas que son arrastre de la Edad Media’. Hoy, como misionero en el Chaco Boreal, siente que halló la verdadera realización sacerdotal al ‘estar donde nadie quiere estar y hacer lo que nadie quiere hacer’. Formando parte del clero del Paraguay, fue sancionado por el Arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, quien le prohibió el ejercicio del ministerio en ésta jurisdicción a causa de sus enfrentamientos con el grupo religioso Miles Christi y por defender a gran parte del laicado de Villa Elisa.”

La Pulseada, Número 87, marzo 2011.

alejamiento¹. Es que la historia de la Iglesia, es en sí misma la historia de dos proyectos: el sacerdotal y el profético, el de dominación y el de liberación, el del Dios todopoderoso y el del dios en la tierra. Ambos proyectos conviven a lo largo de la historia de la Iglesia, con un fuerte predominio de la Teología de la Dominación, representada mayoritariamente por la cúpula eclesiástica, que reprime a la de Liberación. Cajade perteneció a este último grupo, y pese a que el proyecto hegemónico sea el otro, esto no significó que su figura no fuese tenida en cuenta por la jerarquía de la Iglesia, porque de ser así, habría corrido el riesgo de verse deslegitimada por gran parte de sus feligreses.²

Fue la siniestra figura de Plaza quien en 1979 levantó el pulgar para que Cajade y otros de sus compañeros seminaristas, como Mario Ramírez, se ordenaran como sacerdotes, ya que el director del Seminario Mayor, Nelson Viola, los había echado.

“Plaza a él lo cuidó. Era una bestia Plaza, pero a él lo quería. A él lo salvó. Yo creo que a él no lo quería mandar preso porque él sabía cómo era Carlos, a él lo zafó siempre”, destaca José María Cajade, el mayor de los hermanos de Carlos.

Esto no significa que el accionar de Cajade se encontraba en equilibrio con el del propio Plaza o el de Christian Federico Von Wernich -único religioso condenado por crímenes de lesa humanidad, siendo capellán de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina-. Simplemente demuestra esta capacidad de la Iglesia de mantener ambas personalidades dentro de la institución y fortalecer sus estrategias para mantener cierta estabilidad a lo largo de los años. Así es como hubo en Ar-

¹ La relación de persecución y protección a Cajade por parte de la cúpula eclesial, será desarrollada en el capítulo VIII.

² Ruben Dri, *Hegemonía de los Cruzados*, Biblos, Buenos Aires, 2011.

gentina religiosos como Angelelli, Mugica, Novak y De Nevares como también de las características de Plaza, Von Wernich, Tórtolo, Bonamin y Medina, entre otros; conducta que se registra en el resto de los países del mundo como también en la jerarquía máxima del Vaticano con figuras encontradas como Juan XXIII y Benedicto XVI.

Luego del Seminario Mayor, Cajade pasó directamente a la Catedral, símbolo por excelencia del conservadurismo y de las jerarquías católicas platenses. Linda pero fría; grande e imponente pero alejada de la calidez del barrio donde Cajade se había criado.

De ninguna manera Cajade desconocía la importancia emblemática y turística de la Catedral en la ciudad de La Plata: uno de los templos católicos más grandes en Latinoamérica de refinada arquitectura inspirada en las catedrales de Amiens (Francia) y la de Colonia (Alemania).³ Pero Cajade tenía un perfil distinto, tenía el rostro del barrio, las arrugas del sol, el perfume de los eucaliptos y una devoción profunda por la sonrisa de los niños. Entonces, cuando el arzobispado dispuso que fuera a la parroquia San Francisco de Asís de Berisso a Cajade lo inundó una alegría similar a la que sintió cuando su mamá le dijo que tenía que pasarse de la Anexa a la Escuela N°8, la de los pibes de barrio.

Por aquel entonces, Cajade visitaba el Instituto Servente, que funcionó hasta 1999 en el actual edificio del Conservatorio de Música Gilardo Gilardi de la ciudad de La Plata, donde tocaba la guitarra y compartía sus tardes con los niños que se encontraban en situación de encierro.

Más tarde y por cuestiones imprevistas de la vida, Cajade decidió irse a vivir con unos niños que encontró

³ Catedral de La Plata, Municipalidad de La Plata, consultado el 8 de octubre de 2012, <http://www.laciudad.laplata.gov.ar/edificios-emblematicos-/catedral-de-la-plata>

en la calle y, de a poco, empezó a conformar lo que hoy se conoce como el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable.

A lo largo de su vida y atravesando diferentes proyectos y etapas, Cajade siempre se mantuvo dentro de la estructura de la Iglesia Católica. Marcelo Ponce Nuñez, abogado y ex-integrante del Hogar expresa que "(Cajade) Nunca quiso tener un cargo de jerarquía en la Iglesia, nunca pretendió hacer una carrera de ascenso dentro del clero; sí pretendía que el clero y la jerarquía le reconocieran lo que él hacía y tuvo épocas en que sí le reconocieron cosas, y épocas en que no. Con este último obispo que tenemos ahora (en referencia a Aguer), no, jamás le reconoció nada".

La pelea desde adentro

Una vez culminado el mandato de Plaza, Monseñor Antonio Quarracino -que era obispo de Avellaneda- fue promovido por Juan Pablo II al arzobispado de La Plata el 18 de diciembre de 1985 y tomó posesión del cargo el 5 de abril de 1986.⁴

Quarracino venía de una profunda colaboración con el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, posicionándose como una de las figuras hegemónicas en tanto ideología y política en el seno del Episcopado, hacia los inicios de 1979.

El obispo sostuvo durante aquellos años -de tortura sistemática practicada desde la estructura del Estado- una condena profunda hacia la violencia, pero justificando las aberraciones cometidas por los militares, convirtiéndose así en la voz fundadora de la Teoría

⁴ Arquidiócesis de la La Plata, AICA Iglesia Argentina, consultado el 8 de octubre de 2012, http://aica.org/aica/igl_arg/circuns_ecles/diocesis/la_plata.htm

de los Excesos, donde se ubicaba a los torturadores como pecadores pero por excesiva defensa de valores. Esos valores, eran los occidentales y cristianos, los que la Teología de la Dominación practicada por la cúpula de la Iglesia Católica a lo largo de los años venía defendiendo en pos de sus intereses. Por estos motivos, Quarracino se convirtió en un acérrimo defensor del Camino de la Conciliación propuesto por la Conferencia Episcopal Argentina para el perdón de los pecados de los torturadores.⁵

Entre las varias anécdotas que podrían ilustrar la relación de Cajade y su Obra con la figura del obispo, Ponce Núñez recuerda una emblemática: “¡Quarracino era un desastre! No me voy a olvidar nunca...

La selección argentina jugaba contra Alemania. Los jugadores se acomodaban las medias celestes y blancas porque aquel 8 de julio de 1990 querían volver con la copa en alto. Ninguno sabía en ese momento que una Alemania Federal prolija los iba a derrotar marcando un gol de penal frente a los 73 mil espectadores que estaban esa noche en el Estadio Olímpico de Roma.

–Vino el obispo.

–¿Cómo que vino el obispo? ¡Está por empezar el partido!

–Sí, quiere hablar con los chicos y con nosotros. Quarracino estaba todo vestido de lujo como si estuviese participando de un acto formal. Dio una vuelta de –minutos más, minutos menos una hora por el Hogar. Habló tres minutos con los pibes y se dispuso a la retirada.

⁵ Ruben Dri, *Hegemonía de los Cruzados*, Biblos, Buenos Aires, 2011.

Antes de marcharse, con voz amigable y boca estirada dijo:

–Muchachos, para lo que necesiten ustedes me llaman al obispado, acérquense.

–Bueno, muchas gracias.

Al día siguiente, la edición impresa del diario El Día subrayaba: ‘Quarracino nuevo Arzobispo de Buenos Aires’, y explicaba que Juan Pablo II luego de cinco años lo había sacado de su puesto para trasladarlo a la arquidiócesis de Buenos Aires.

“Hijo de puta” dijo entonces Ponce Núñez, “vino a visitarnos con promesas porque sabía que era el último día en la ciudad”.

Luego fue el tiempo de Monseñor Carlos Galán. Siendo obispo auxiliar de Morón, Juan Pablo II lo promovió a la sede platense el 8 de mayo de 1991. Asumió el gobierno pastoral el 27 de julio de 1991 y renunció por edad el 12 de junio de 2000.⁶ La relación de Cajade con Galán fue mucho más amena. Galán solía ir al Hogar a cenar y fue en su figura en donde Cajade encontró diálogo fluido con un obispo.

Pese a estas idas y venidas con la cúpula católica, Cajade nunca dejó de dar misa. En Nuestra Señora del Valle, en la Iglesia Santa Cruz de Barrio Aeropuerto o, también, en la capilla de atrás de la Catedral, ubicada en 15 y 53. El siempre soñó y deseó una Iglesia distinta, cercana a la humanidad.

En una nota publicada por la revista *La Pulseada*⁷, Cajade escribió un análisis en base a un informe presentado en ese mismo medio sobre la Iglesia Universal del Reino de Dios. En aquella ocasión, Cajade dejó

⁶ Arquidiócesis de la La Plata, AICA Iglesia Argentina, consultado el 8 de octubre de 2012, http://aica.org/aica/igl_arg/circuns_ecles/diocesis/la_plata.htm

⁷ *La Pulseada*, Número 29, abril de 2005.

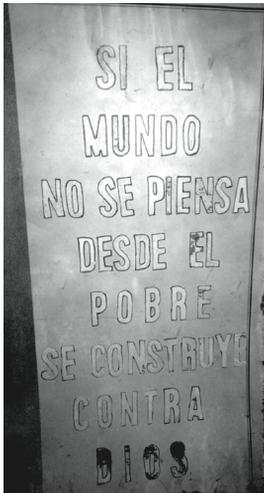
plasmado su pensamiento más profundo y acabado sobre la institución católica, la religión y el lugar de Dios en el mundo.

Allí Cajade se pregunta “¿Dónde está Dios?” y escribe:

“Es este sistema el que provoca que muchas personas desesperadas, busquen desesperadamente un poco de la paz que no encuentran en esta manera de pensar el mundo que hoy domina el planeta. Todo eso produce ciertos deterioros interiores que hacen que ese tipo de religiones (como la de la Iglesia Universal del Reino de Dios) pululen y que siempre haya gente dispuesta a inmolarse y a ofrecer parte de su bolsillo para sentirse protegido en un mundo que no protege, para sentirse incluido en un mundo que excluye, para sentirse integrado en un mundo que desintegra. Sin embargo, las víctimas de este sistema, son llevadas a pensar que ellos mismos son los culpables de lo que les pasa. En el fondo, es este tipo de religión que Marx calificaba como ‘el opio de los pueblos’, porque no sirve para transformar la realidad y hacerla más humana y más justa. Es una religión que se ‘agarra’ de Dios pero que no le interesa el hombre. Decía al principio que ‘esto no tiene nada que ver con Dios’ porque la Biblia expresa: ‘no se puede amar a Dios a quien no ves si no amas a tu prójimo a quien ves’”.

“También es cierto que en la Iglesia Católica hay un gran éxodo hacia el ateísmo o hacia otras manifestaciones religiosas. Indiscutiblemente esto tiene que ver con una concepción de la Iglesia Católica que de alguna manera también le escapa al desafío de enfrentar la posibilidad de transformar el mundo. Es una Iglesia Católica que se distancia de ser alma del mundo y luchar por la justicia, por la verdad, por el amor, y hacer un mundo de hermanos y creer que Dios es amor, y piensa que fugándose del mundo, ellos son los buenos y todo lo que está en el mundo es malo. Esta manera de pensar niega la posibilidad de que muchísima gente que aporta grandes cosas, grandes valores a la humanidad, se integre dentro de la Iglesia”.

“Sin embargo, en la Iglesia Católica existe también otra concepción. Y por ser consecuentes con esa otra concepción hay mártires como Angeleli, Mugica, los palotinos... y gente que ha sufrido persecuciones terribles



La iglesia junto al más humilde

como Monseñor De Nevares, Monseñor Novak y como tantos otros sacerdotes, justamente por tener una visión de la Iglesia que une lo humano y lo divino. Dentro de estas iglesias electrónicas, esa veta no existe porque allí nadie cuestiona el sistema. No tiene nada que ver con aquello de que 'no se puede amar a Dios a quien no ves, si no amas a tu prójimo a quien ves'".

"(En la Iglesia) hay una diferencia de ideas bastante grande y algún día se va a tener que producir un debate porque se corre el riesgo, con el tiempo, de volver a dividirla en dos. (...) Hay una Iglesia que es voz de esa humanidad. Claro, está muy tapada porque no tiene un protagonismo en los niveles más jerárquicos, pero está dentro de la Iglesia Católica.(...) Hay una iglesia que busca unir lo humano y lo divino. Es la que trata de ser alma del mundo, la que se preocupa de los dolores de la humanidad e intenta ver cómo calmarlos; la que busca poner su brújula de 2.000 años de aprendizaje al servicio de los intereses del ser humano; la que sabe decir que 'no' cuando hay intereses económicos y de poder o cuando hay algún tipo de corrupción... Ese tipo de iglesia, aunque parezca mentira, es la iglesia que hoy más valora la humanidad. Si la Iglesia tomase ese camino es muy posible que la humanidad se ponga a compartir la fe. Pero si la Iglesia se aleja, la humanidad termina en la desesperación, agarrándose de estas sectas, o termina diciendo: 'si Dios es así, mejor ni creo'. Juan Pablo II decía al principio de su pontificado: 'un mundo sin Dios se construye contra el hombre'. Y nosotros

desde nuestro Hogar, debatimos esa idea y la completamos: Sí, pero ojo porque 'un mundo sin el hombre se construye contra Dios'".

La derecha sabe esperar

Con su fuerte pisar y con la regla de madera en la mano, llegó a la ciudad Héctor Rubén Aguer, quien siendo obispo auxiliar de Buenos Aires fue promovido a arzobispo coadjutor de La Plata el 26 de junio de 1998, y es arzobispo de La Plata por sucesión desde el 12 de junio de 2000.⁸

Antonio Fenoy cuenta que “cuando nos enteramos que Aguer era el nuevo arzobispo, Cajade me dijo qué bueno que este tipo viene a La Plata ; porque una vez leyó un artículo en el diario El Día y como Aguer tiene un discurso social bueno -pero se para desde la derecha para hacerlo- a Cajade le había gustado. Yo ya conocía cosas de él. Y le digo, Cajade mirá que este tipo es así, habla desde este lugar. No bueno, vos siempre igual , me dijo. Lo escuchó dos veces más hablar y dos o tres actitudes que tuvo y no quiso saber nada”.

Sin embargo, él tenía la esperanza de que iba a haber un cambio dentro de la Iglesia que la acercara al pobre, y por eso se mantuvo dentro de las reglas de la institución.

De igual manera, Aguer no podía tocar a Cajade porque eso hubiese significado el comienzo de su muerte política. Aguer no es un tipo carismático y la popularidad que tenía -y que aún tiene- la figura de Cajade era una gruesa muralla por donde el filo del poder de la curia le era imposible pasar.

⁸ Arquidiócesis de La Plata, AICA Iglesia Argentina, consultado el 8 de octubre de 2012, http://aica.org/aica/igl_arg/circuns_ecles/diocesis/la_plata.htm

Por eso no es raro que en el velorio de Cajade, Aguer haya dicho -bajito, pero sin dudas- “Me saqué un peso de encima, tengo un problema menos”, y más de un familiar lo haya querido *matar a trompadas*.

Pero la balanza que sostenía a la figura de Cajade junto con la de Aguer, no era un equilibrio fácil de sostener y aún hoy, en su Obra, nadie quiere hacer ninguna mención pública contra el arzobispo. Es conocido que Aguer maneja poderes muy fuertes en la ciudad de La Plata y más allá de esos límites. En su afiebrada carrera para consagrarse como Cardenal, Aguer ha escondido mucho sobre su vida y sobre la de otros, ha difundido sus ideas conservadoras a través del diario El Día, que cada tanto le tiene reservada una columna, también por Radio Provincia, y por un espacio semanal en Canal 9, para hablar durante el programa *Claves para un mundo mejor*.

Así, el notable arzobispo se despacha acusando de mutilador al proyecto legislativo que promueve la esterilización quirúrgica de hombres y mujeres mediante la ligadura de trompas o la vasectomía para los sectores sociales más pobres⁹; advierte sobre la gravedad de la guía de aborto no punible que prevé la interrupción del embarazo de niñas violadas o que corren graves riesgos de salud, y que no poseen recursos para hacerlo en la clandestinidad como otras mujeres de clases sociales media y alta¹⁰; realmente se enoja con la medida que integra la educación sexual en las escuelas y la caracteriza de “neomarxista”¹¹; y hasta se da el lujo de decirle al ex presidente Néstor Kirchner: “No miro a los pobres por televisión”.¹²

⁹ *El Día*, 25 de abril de 2004.

¹⁰ *El Día*, 29 de julio de 2012.

¹¹ *El Día*, 31 de julio de 2009.

¹² *El Día*, 11 de julio de 2004.

Pese a sus pensamiento retrógrados, Aguer no es ningún improvisado. La fuerza que tenía Cajade dentro de la ciudad y en la región, de ninguna manera la podía disputar a nivel intelectual. No tenía posibilidades frente a la gente y por lo tanto tenía que “dejarlo hacer” a Cajade de una u otra forma.

Lo “dejaba hacer” pero tampoco convocaba su participación. Y pese a que Mario Ramírez cuenta que el arzobispo ha consultado a Cajade en varios temas barriales, Aguer nunca lo invitó al cura a participar de la Semana Social que organiza la curia desde 2001¹³; temática en que Cajade era un referente a nivel nacional.

Es que la ecuación que a la Iglesia le dio buen resultado a lo largo de la historia en este tipo de casos, de curas que tienen un compromiso social muy grande, es el aislamiento. Entonces, ¿qué hizo Aguer? Rodeó a Cajade de curas conservadores poniendo al ultraortodoxo Instituto del Verbo Encarnado en la capilla de Santa Rosa de Lima -sita en 122 y 81- y al conservador Rubén Marchioni en la Parroquia Cristo Rey -ubicada en la calle 81 entre 8 bis y 9 de la ciudad de La Plata-.

Juan Pablo II hizo lo mismo a nivel obispos en Brasil. El Arzobispo de San Pablo era el Cardenal Arns (Paulo Evaristo Cardinal); un cura comprometido con los más pobres, que fue uno de los impulsores del Partido de los Trabajadores -de donde salió Lula da Silva- a nivel Iglesia. Entonces, en 1989 la arquidiócesis de San Pablo, que era una de las más grandes, fue dividida por el Papa en cinco obispados autónomos¹⁴ y rodeada por obispos del Opus Dei.

¹³ *Diario Hoy*, 14 de mayo de 2001.

¹⁴ Hubertus Mynarek, *“Obedecer o marcharse”: La política interior eclesial del papa Juan Pablo II: el Opus Dei*, rebellion.org, 10 de noviembre de 2008.

Por eso no es casual que con la muerte de Cajade, todos los curas que estaban alrededor de su figura se hayan dispersado. Cajade funcionaba como núcleo aglutinador de este sector de la iglesia que buscaba un cambio dentro de la lógica institucional.

La derecha lo único que hizo -y que bien sabe hacer- fue esperar.

Y así Cajade se mantuvo adentro de la Iglesia y al mismo tiempo afuera, en el barrio. Pero cada día se sintió más desencantado de esa estructura religiosa que terminaba funcionando como aparato opresor, muy lejos de las ideas de liberación de los 70. Cuando llegó Juan Pablo II, Cajade se entristeció por su manera de pensar. Y el día que nombraron a Ratzinger Papa, -ese 19 de abril de 2005 en que Clarín tituló “Con la elección de Joseph Ratzinger, la Iglesia refuerza la línea ortodoxa” presentando a un alemán de 78 años, que por sus cargos en el Vaticano tuvo en sus manos los principales ajustes doctrinales de la Iglesia y que era llamado el *Gran Inquisidor*-, Cajade lloró.

CAPÍTULO V:

La creación

“A 10 años del terror sembramos la vida”

Carlos Alberto Cajade

El Hogar de la Madre Tres Veces Admirable es el emprendimiento más grande que realizó Cajade, al que dedicó su vida y en el que dejó un gran vacío luego de su muerte. Cuando se lo nombra a Cajade inevitablemente se piensa en el Hogar. “El Hogar de Cajade” dicen por la calles, muchas veces desconociendo su verdadero nombre. Fue bajo la figura de Cajade que el proyecto tomó vida y también en su nombre se mantiene en el tiempo. De todas formas, bajo aquel título personal, decenas de colaboradores pusieron y ponen el hombro día a día para sostener aquella estructura social distinta, que demanda atención, tiempo y reflexión constante.

La obra se expande en diferentes predios ubicados sobre la calle 643 -entre 12 y 13- que completan un total de 10 hectáreas. Allí se montaron nueve viviendas. Las casas se construyeron paulatinamente, aunque Cajade siempre tuvo presente que cada casa construida significaba que había más chicos en situación de calle necesitando un hogar. El cura vivió el crecimiento de la Obra como una derrota, porque cada chico que entraba al Hogar era una derrota de

Fundación del Hogar.

El Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, creado y dirigido por Carlos Cajade para brindar contención a niños y adolescentes en riesgo, fue oficialmente fundado el 24 de marzo de 1986, a diez años del golpe cívico-militar encabezado por el Teniente General, Jorge Rafael Videla; el Almirante, Eduardo Emilio Massera; y el Brigadier General, Orlando Ramón Agosti, que dio inicio al autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

la sociedad, y se murió diciendo que su gran sueño era que el Hogar dejase de existir.

Pese a eso, Cajade siempre prefirió ver a los chicos en el Hogar antes que en la calle, aunque sabía que -como la Obra fue planificada con un sistema abierto y voluntario- de cada diez pibes que entraban al Hogar, ocho volvían a la calle.

Por este mismo motivo, el cura intentó generar un clima familiar en el que el niño se sintiera cómodo y contenido, para que al momento de elegir, la calle no sea la opción deseada, pese a ser la más conocida.

En este sentido, el gran desafío que aún hoy mantienen los educadores del Hogar es lograr que el niño recupere su infancia y que comience un proceso de reconciliación con su historia. Buscan conseguir que los chicos entiendan que los padres también fueron víctimas de una sociedad y de un sistema que lo único que hizo fue excluirlos cada vez más, sin otorgarles ningún tipo de probabilidades de integración. De esta manera el niño puede reflexionar sobre su historia, sobre las condiciones de vida pasadas y las nuevas posibilidades que se le presentan para seguir adelante y, de alguna manera, escapar del círculo repetitivo de conductas.

La balsa en la tempestad

El Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, nació en medio de una crisis política, económica y social. El país había sido devastado por un golpe militar sediento de sangre y un Ministerio de Economía camino a la decadencia desde la asunción de Celestino Rodrigo el 2 de junio de 1975 y el posterior legado de José Alfredo Martínez de Hoz, representante por excelencia del liberalismo económico.

Por más de 30 años, Argentina estuvo condenada a resistir crisis macroeconómicas severas; hiperinflación; altos niveles de desempleo; procesos de marcada liberalización comercial; episodios de rápida acumulación de capital, modernización y cambio tecnológico; instituciones laborales débiles; y cambios

demográficos desigualadores.¹ Esto contribuyó al crecimiento de una gran brecha entre las posibilidades del rico y las del pobre. Según datos de la Universidad Nacional de La Plata, retomados luego por Unicef², el coeficiente de Gini (indicador científico de la desigualdad en el que 0 y 1 implican igualdad y desigualdad absoluta, respectivamente) de la distribución del ingreso per cápita del hogar en el Gran Buenos Aires se disparó desde 0.344 en 1974 a 0.487 en 2006. Además, mientras que la participación del 20% más pobre de la población en el ingreso total cayó de 7.1 a 3.7, la del 20% más rico creció en más de diez puntos porcentuales, de 41.8 a 53.2. Es decir, que mientras que los sectores más vulnerables tenían salarios cada vez más bajos y peores condiciones de vida, los sectores mejores posicionados aumentaban su ventaja y se beneficiaban con las políticas facilitadoras de la desigualdad social.

Inevitablemente estos indicadores científicos hablaban de una realidad social muy palpable: chicos sin hogar, que no podían acceder a educación, salud, comida, ni a un ambiente de desarrollo sano y que se multiplicaban por las calles de una Argentina marginal. Al mismo tiempo había otros niños que jugaban en una casa, que iban a la escuela, que viajaban con sus padres, que pedían golosinas, que recibían una bicicleta nueva para navidad.

Cuando el 10 de diciembre de 1983 Raúl Alfonsín asumió la Presidencia de la Nación, el pueblo depositó en su figura la ilusión de que al volver a la normalidad perdida durante diez años de gobierno del terror, la democracia conllevaría la recuperación económica y una mayor equidad en la distribución de ingreso. Esta

¹ Leonardo Gasparini y Guillermo Cruces, *“Una Distribución en Movimiento: El Caso de Argentina”*, CEDLAS, Nro. 78, Noviembre, 2008.

² Javier Curcio, Ariela Goldschmit y Manuela Robba, *“Gasto público dirigido a la niñez en América Latina y el Caribe: Principales experiencias de medición y análisis distributivo”*, Unicef / Cepal, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2012.

misma idea era fomentada desde el propio discurso alfonsinista: “Con la democracia se come, se cura y se educa”. En consiguiente, el mandatario convocó al radical Bernardo Grispun y su equipo económico de los años setenta para volver a las políticas keynesianas y preponderar así el gasto público y los impuestos como variables de control para asegurar y mantener la estabilidad económica. Pero ante un contexto crecientemente inflacionario, que en el segundo trimestre de 1985 alcanzó el 28,4% de inflación mensual, culminando con una inflación anual de 672% y un crecimiento negativo del salario real del trabajador de -9,3% -lo que implicaba que al trabajador el salario le rendía cada día menos-, Alfonsín recurrió a Juan Vital Sourrouille, responsable de la implementación del Plan Austral.³

El 6 de febrero de 1987 el Banco Central se retiró del mercado cambiario, luego de utilizar la totalidad de sus reservas para defender al Austral, y comenzó así un alza constante del dólar que activó una espiral inflacionaria. En 1989 la inflación alcanzó un récord inédito: 3079%.⁴

Para fines de mayo de ese año, Alfonsín había dispuesto el estado de sitio por 30 días⁵, luego de que se hicieran presentes los saqueos a supermercados y locales comerciales, donde las fuerzas de seguridad dejaron un saldo de -al menos- 14 muertos, según datos oficiales. Ante la imposibilidad de dar respuesta a esta situación, Alfonsín renunció de forma anticipada y Carlos Saúl Menem, quien había ganado las elecciones con el 47,3% de los votos, asumió su cargo cinco meses antes de la fecha estipulada.

Es en este marco donde surgieron emprendimientos, como el que protagonizó Cajade, que se deben a una

³ Javier Balsa, “El Estado democrático y la gobernabilidad. Sus efectos en la sociedad y la economía”, *Estado sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

⁴ Javier Balsa, *idem*.

⁵ *La Nación*, 16 de diciembre de 2001.

situación general de toda América Latina que responde a: una ruptura del tejido social, y a un sistema neoliberal que provocaba que la riqueza se concentre en pocas manos, lo que en palabras de Cajade significaba que no todos podamos nacer con las mismas posibilidades . El cura siempre repetía, yo no quiero un país de iguales, porque somos todos distintos; yo quiero un país con igualdad de posibilidades, donde todos empecemos el partido de la vida jugando once contra once .

El deseo de Cajade era que todos los niños pudiesen nacer en un entorno familiar con trabajo, con acceso a la salud y a la educación, similar al que él había vivido en su infancia, cuando el General Perón decía: “Queremos que las futuras generaciones argentinas sepan sonreír desde la infancia... Bajo los gloriosos pliegues de nuestra bandera, no puede ni debe haber niños argentinos que no puedan ir a la escuela, o que tengan que ir a ella mal alimentados. Tampoco los debe haber que vivan desnutridos, en hogares sin luz y sin calor. Luchamos, los hombres de este gobierno, porque vosotros, los niños, podáis vivir despreocupados del presente, entregados a vuestros juegos y a vuestros estudios, amparados en una familia cristianamente constituida, seguros del porvenir”.

Pero la Argentina de los 80 y los 90 era muy distinta a aquella que en 1950 lo había parido a Cajade. Es en el propio contexto de marginalidad social que nacieron los vientos de cambio hacia una serie de proyectos, como el de Cajade, que intentaban darle a la infancia una respuesta distinta a las que le daba el Estado a través de los institutos de menores, que funcionan bajo la lógica de la cárcel. Cajade quería algo diferente, quería construir un hogar donde el niño se



El comienzo del Hogar

desarrolle en un ámbito familiar, donde no esté custodiado por un sistema represivo, sino que esté contenido por lazos de fraternidad y ternura. “Hay una niñez que se está criando en un clima muy salvaje -decía Cajade en los 90-, el niño se hace salvaje en condiciones salvajes y se hace humano en un clima humano.” Para eso tenía un remedio: “El insumo básico de la niñez es la ternura. Entonces siempre decimos: que tengamos siempre la posibilidad de devolver con ternura lo que la pobreza le robó al nacer”⁶

Con la creación de la Madre Tres Veces Admirable lo que Cajade buscaba era que los chicos pudieran criarse en el Hogar y luego integrarse al sistema laboral para poder llevar una vida como cualquier otro joven.

Es decir, que aquella marca con la que la sociedad los estigmatizaba y los marginaba, no fuese una mochila que tuvieran que llevar de por vida en la clandestinidad y la delincuencia, sino que existiese esa mano contenedora que contrarreste el impacto de una sociedad cada vez más individualista y competitiva.

Cajade respondía a esto: “Yo tuve siempre dos vetas muy fuertes y trato de mantener fidelidad a ellas. Una es la espiritual, más mística digamos, de una fuerte vinculación con Dios a través del movimiento Shönstatt. Siempre tuve esa veta y le dedico mucho tiempo. Y también está lo social, el encarnar el evangelio en el más débil. También soy fruto de una generación que mantenía ideales sociales como naturales a su propia cultura y que hoy tiene 30 mil desaparecidos. Yo siempre le fui fiel a esos dos ideales y los canalicé a través del Hogar de los Chicos de la Calle de la Madre Tres Veces Admirable, que nació en la nochebuena del 84”⁷.

⁶ *Página 12*, 25 de octubre de 2005.

⁷ *La Pulseada*, Número 1, abril de 2002.

La nochebuena del '84

Hay una historia que fundó el sueño del hogar de niños. Esa historia es la nochebuena del 84. Bajo ese nombre se convirtió en anécdota, luego en cuento y hasta que finalmente se constituyó como el símbolo fundacional del Hogar. La gente la conoce así y así la nombra porque presume que todo el mundo tiene idea de lo que pasó en aquella ocasión. La historia se transformó en mito y pese a que la esencia de la misma se mantiene intacta cada protagonista la cuenta a su manera. Fue escrita decenas de veces y contada otras cientos, porque en diciembre de 1984, aunque las tapas de los matutinos no lo hayan contado al otro día, pasó algo que marcó el comienzo de un cambio en la región de La Plata, Berisso y Ensenada, y hasta en el resto de la Argentina.

Empezaba a oscurecer y el tiempo transcurría como una nochebuena más: Cajade estaba cerrando las puertas de la parroquia de San Francisco de Asis para irse a festejar con familias amigas, cuando aparecieron frente a la puerta tres chicos.

–¿Tiene algo para comer?

Cajade miró a su alrededor, pero la parroquia estaba vacía. Palpó sus bolsillos y les entregó las pocas monedas con las que contaba. Después los bendijo.

–Vayan a festejar la navidad con sus familias que ya es nochebuena –les dijo con ánimo.

–Nosotros no festejamos, no sabemos lo que es la navidad.

–La navidad es el nacimiento de Jesús... ¿Dónde viven ustedes?

–En ese terreno –el dedo del niño señalaba un descampado.

El cura los acompañó por un camino que desembocaba en un baldío lleno de cañaverales. Ahí fue cuando Cajade pudo ver aquella luz tenue que brillaba al fondo del terreno. Era una pobre vela que cobijaba con su luz a tres niños más pequeños que tampoco festejarían la navidad, que no habían tenido una infancia como los Cajade, ni como otros niños aún más adinerados.

“Ahí me di cuenta de que tenían razón, que ellos no celebraban la nochebuena, que si Jesús estaba en Argentina, posiblemente estuviera esa noche en ese terreno y no tanto en la Iglesia donde yo acababa de celebrar la misa”, contó Cajade tiempo después.

Luego de que el cura miró el terreno e inspeccionó las chapas que cubrían los flacos cuerpos escondidos, prendió la camioneta, se fue hasta un almacén, compró una gaseosa, unos sanguchitos, agarró la guitarra y pasó la nochebuena con ellos.

Esa fue la noche en que Cajade vio a su destino a la cara, y fue también esa noche, la primera navidad para Sandro y sus hermanos, que se convirtieron en los fundadores de un proyecto que movilizó a toda la región de Gran La Plata.

La germinación

Los chicos empezaron a congregarse al cura y la capilla quedó chica. Bajo la consigna de generar un espacio de contención para los chicos que estuvieran en situación de calle, se hizo presente la necesidad de construir una casa, un hogar, donde los chicos pudieran vivir. El primer objetivo fue encontrar un terreno donde empezar a desarrollar ese proyecto. Entonces, Cajade envió una carta a la gobernación bonaerense, que en ese momento estaba en manos de Alejandro Armendáriz -médico radical que desempeñó su cargo hasta 1987-, para poder conseguir un terreno. La nota dio vueltas, vueltas y vueltas y murió estancada en un cajón administrativo.

Ante la ausencia de las respuestas los pibes que se habían acoplado luego de aquella nochebuena del 84 en la capilla, estaban ahora desparramados en las casas de Lilia, los hermanos Cajade y los amigos del cura.

Cajade era tenaz y bajo ningún punto de vista se iba a quedar de brazos cruzados esperando que alguna secretaria desarchivara la carta en la que bregaba por el dinero. Entonces, en enero de 1986 Cajade armó un campamento en medio de la Plaza San Martín sabiendo que Armendáriz se presentaría en un acto. Minutos después de la aparición del gobernador, Cajade y los pibes se subieron

al escenario y decretaron “nos quedamos acá hasta que nos de un lugar para vivir”. Transcurridos tres días de aquel hecho, obtuvieron el predio -que eran tierras fiscales- donde hoy se emplaza el Hogar.

El lunes 24 de marzo de 1986, a diez años del golpe militar del 76, Cajade y los chicos se fueron a vivir al Hogar. La mudanza no se dio de manera planificada: la noche anterior, los pequeños, desesperados, visitaron al cura luego de la misa porque les habían informado que aquella madrugada de lluvia, la bonae-rensense iba a salir de razia. Ante la noticia, Cajade llamó a sus amigos y familiares, consiguió colchones y mantas prestados y se fue -para siempre- a vivir con los chicos en el medio del campo.

Para aquel entonces el Hogar no era más que un predio abandonado. Entre los yuyos crecidos había una casa vieja sin puerta ni ventanas, un molino y un galpón en ruinas. No tenían luz ni gas.

Así vivieron un tiempo hasta que se realizaron las primeras construcciones, que se concretaron gracias a un subsidio otorgado por Antonio Cafiero -en verdad respondía a una iniciativa de su esposa, Ana Cafiero, que a lo largo de los años siempre ayudó mucho a la Obra desde un perfil muy humilde y cabizbajo-.

Con ese dinero y bajo el mando del ingeniero Raúl Sassaroli se empezaron a construir tres viviendas a la vez. El presupuesto quedó corto y las tres casas fueron montadas, pero sin techo. El dinero restante sólo alcanzaba para terminar de construir una sola de las casas...

–¿Qué hacemos?

–Deberíamos terminar una aunque sea...

–Ustedes son hombres de poca fe. Vamos a terminar las tres –Cajade con calma levantó la vista y miró el rostro de cada uno de los hombres que estaban allí reunidos. Los vio atónitos, incrédulos...

–¿Las tres?!

–No se puede, Carlitos, hay plata para una sola.

–No, no, ustedes son tipos de poca fe, vamos a seguir con las tres –con tono firme Cajade se impuso en el debate.

*–¡Estás loco! –dijeron los hombres al unísono.
El reloj marcaba las diez y la luna ya pendía brillante en el cielo cuando un golpe seco en la puerta interrumpió la conversación.*

–¿Acá vive el Padre Cajade?

–Sí.

–¿Puedo hablar con él?

Marcelo Ponce Núñez, quien había respondido al llamado, dejó al visitante esperando afuera y miró a Cajade: “Te buscan”.

A los pocos segundos, Cajade ingresó nuevamente en la casa, donde la discusión proseguía en forma acalorada.

–Che, me dejaron este sobre –dijo el cura y el ambiente se congeló.

Los hombres allí sentados observaron fijamente las manos del cura que se encontraban abriendo el sobre papel madera. Segundos después, los dedos anchos de Cajade sostenían un cheque por diez mil dólares

–Vieron, hombres de poca fe, con esto terminamos las casas.

–¿Pero quién te dio esto?

–No sé, no tengo la más puta idea. Vino un tipo, me dejó el sobre y se fue.

Al día de hoy nadie sabe quien era, ni cómo llegó al Hogar. Pero las tres casas fueron terminadas.

Misteriosa fue también la aparición de Tierra de Hombres⁸, otra organización que ayudó mucho al Hogar durante los primeros tiempos de crecimiento. En ese momento la Obra no tenía ningún tipo de sustento y la idea de mantenerla en el tiempo se hacía muy difícil. Una mañana, Papo, uno de los chicos, se

⁸ <http://www.tierradehombres.org/>

acercó al cura y le dijo que en el predio del Hogar había gente que estaba “hablando para la mierda”. Eran suizos, hablaban francés y estaban perdidos. Iban camino a Quilmes para trabajar con una organización social de aquel partido de la provincia de Buenos Aires. Cajade los invitó a pasar y se quedó un buen rato hablando con los rubios. A los pocos minutos, los suizos se habían olvidado de su trabajo en Quilmes y se ofrecieron para ayudar en la Obra que el cura había comenzado.

Tierra de Hombres es una organización no gubernamental fundada en 1960 por Edmond Kaiser, que se basa en la colaboración internacional de ayuda a la infancia. La representante de la organización a nivel local era una mujer que vivía en Los Hornos, Olga Arquiola. Ella, en nombre de la organización, compró un terreno frente al Hogar, donde luego se instaló la chacra -uno de los emprendimientos productivos de la Obra- y, también, algunas maquinarias para trabajar la granja. Tiempo después, la misma Arquiola donó un local -que estaba siendo usado por una asociación sin fines de lucro que se disolvió- donde comenzó a funcionar el comedor Chispita, uno de los emprendimientos sociales de la Obra de Cajade.

De traje y corbata

Una vez emprendido el proyecto, la relación de Cajade con las autoridades nacionales, provinciales y municipales ha tenido diferentes momentos y compromisos. A lo largo de su desarrollo, la Obra de Cajade recibió becas mensuales como aporte para su abastecimiento. Ponce Núñez sostiene que “tener las becas es nada. Los pibes están en el Hogar porque se está cumpliendo una función que debería cumplir el Estado. Así que eso que te den becas todos los meses para sostenerse, eso no es ayuda, eso no es nada, el lugar ya estaba y lo sostenemos nosotros lo mejor posible”.

Lo cierto, es que más allá de los subsidios suministrados por el Estado, dentro de la estructura política, muchas personalidades apoyaron y mantuvieron un compromiso estable con la obra de Cajade; por ejemplo, fueron Cafiero y su mujer quienes impulsaron el emprendimiento desde sus inicios. Durante su go-

bernación, Cafiero y su familia estuvieron presentes en todas las Misas de Gallo oficiadas por Cajade en el predio del Hogar.

Asimismo, el Gobierno Nacional a través de algunas figuras emblemáticas brindó apoyo y atendió las necesidades del Hogar con un interés prioritario. Tal es el caso del Ministerio de Desarrollo Social, comandado por Alicia Kirchner, que -entre otras cosas- en 2007 entregó una nueva impresora offset Heidelberg MOZP-S, para el mejoramiento de la imprenta Grafitos -emprendimiento productivo del Hogar-.

En ese entonces, la revista *La Pulseada* se refirió a la nueva adquisición, destacando el rol de la funcionaria kirchnerista en esta donación: “Hoy, con una máquina de última generación, adquirida con un subsidio aportado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, como parte de un compromiso de no abandonar la Obra de Cajade, que tiempo atrás asumió la ministra Alicia Kirchner, las perspectivas abiertas para Grafitos son enormes y auguran un futuro cada vez mejor.(...) A partir de esta “joya”, como la llaman ahí, se pueden aceptar trabajos que antes no se podían hacer; se fortaleció la pata técnica, creció el poder de venta de la imprenta y permitió una genuina entrada de dinero al Hogar.”⁹



EL famoso Ami 8

De esta manera, el Hogar recibió a lo largo de los años innumerables ayudas y también muchas trabas burocráticas, persecuciones políticas y palos en la rueda.

La relación del cura con Julio Alak, intendente del municipio de La Plata entre 1991 y 2007, pasó por estos dos momentos. Durante los comienzos de su mandato, el Turco, como lo llamaban en la ciudad de las

⁹ *La Pulseada*, Número 51, Julio 2007.

diagonales, pasaba a tomar mate por el Hogar y compartir alguna tarde con los pibes. Muestra de la buena relación que mantenían, Alak hizo asfaltar la calle 643 para que el cura y los pibes pudiesen salir y entrar del Hogar con mayor facilidad.

Pero cuando la voz de Cajade, amplificada por la militancia en la Central de Trabajadores Argentinos y por la revista La Pulseada -medio gráfico de la Obra del cura-, resonó en una crítica feroz a las políticas menemistas, Alak y Cajade dejaron de llevarse bien.

El caso de Alex Bazán, un niño platense de dos años que falleció debido a un cuadro de desnutrición severo, simbolizó la ruptura de la relación que de allí en adelante no tuvo reconciliación.

El periodista y amigo de Cajade, Lalo Panceira, subrayó que “Carlitos no tenía ningún problema personal con Alak, ni lo tuvo con Pablo Pinto (ex intendente de La Plata), ni con Pablo Bruera. Carlitos se opuso rotundamente a las políticas neoliberales que se estaban implementando en los 90 y eso lo dejó parado en un lado de la cancha. A Carlitos no le importaba tener enemigos, si esos enemigos eran los responsables de que los pibes estuvieran en la calle muriéndose de hambre”.

El cura en el Hogar

Cajade vivió en el Hogar durante 19 años. Era común verlo por la capilla o el potrero, cantando con la guitarra con algunos pibes o cenando con amigos.

El cura se levantaba de la cama e inmediatamente ponía a calentar el agua. Preparaba el mate con yerba Cachamai y así, despeinado, en remera, pantalón corto, pantuflas y medias, salía a meditar por el campo.

Cajade decía que necesitaba ese tiempo para él, para poder enfrentar el día, porque necesitaba tener la cabeza fresca para afrontar demandas, reclamos y pedidos. En ese tiempo no hablaba con nadie, buscaba la soledad, y sin límites de horario, solamente cuando él consideraba que ya estaba bien, volvía a su casa para cambiarse y comenzar el día.

El cura tenía una regla de oro: antes de salir, antes de ir a cualquier reunión o cumplir con cualquier compromiso, Cajade necesitaba ir al baño. Si él no iba al baño no salía. No importaba los minutos que tomara, ni si por ese motivo llegaría tarde a algún lugar. No había negociación. Por eso la puntualidad no era su fuerte, sobre todo a la mañana.

Además se había autodecretado un franco semanal de carácter sagrado; los lunes el cura no estaba para nadie, ni para el Presidente, ni para el Papa. Ese día lo dedicaba a acurrucarse entre las sábanas y dormir hasta que el cuerpo le dijera basta. A la tarde jugaba al fútbol con los pibes y pasaba el resto del día en el Hogar, con su familia.

Los chicos lo querían mucho al cura, lo veían como un padre. Tiempo atrás, con aquel grupo fundador del Hogar, el que encabezaba Sandro aquel niño de la nochebuena del 84, Cajade y los pibes habían sellado una alianza que los mantendría unidos por el resto de sus vidas...

El cura estaba en el Hogar tomando mate cuando suena el teléfono.

–¿Hablo con Cajade?

–Sí...

–Escucheme, acá tengo demorado' a tres menores que andaban por la vía pública, en Berisso, con un Citroen Ami 8 que me figura como suyo, vío.

Cajade salió a buscar a lo pibes a las puteadas. Cuando llegó a la comisaría el oficial estaba sentado detrás de un escritorio.

–Padre, estos muchachos van a tener que quedarse demorados por secuestro de vehículo, desacato a la autoridad... Además, usted sabe que no hay mucho que hacerle con estos pibes, vío. Por suerte se quedaron sin nafta y los agarramo' a tiempo. Pero son peligrosos, Padre. Acá la gente anda comentando que por donde usted anda se llena de delincuentes, vío. Déjelos acá que le vamo' a enseñar...

–¡No señor! Estos chicos se vienen conmigo. Están a mi cargo.

Los pibes se fueron a dormir esa noche con las orejas rojas de tanto grito y sermoneo del cura, pero agradecieron enormemente no haber sido

golpeados por los uniformados. El cura los había zafado de la policía y eso valía oro.

Carlos Fanjul, amigo y ex director de La Pulseada -medio de difusión gráfico de la Obra- recuerda que “muchas veces yo llegaba a la noche al Hogar y lo veía feliz, tocando la guitarra. Le preguntaba cómo hacía para mantenerse así, contento, si recibía cachetazos todos los días. Él me dijo que estaba haciendo un bien y que todos los días sentía el reconocimiento de muchos de ellos . Eso era motivo suficiente”.

CAPÍTULO VI:

El engranaje

“Cuando era chica pedía, cirujeaba, sé lo que es la miseria, dormíamos en el piso, mis hermanos estuvieron en orfanatos, fui abusada... Siempre me propuse que lo que a mi me pasó no le pasaría a mis hijos. Recuperamos la dignidad. Por eso digo que le debo mucho a Dios y a Cajade. No sé en qué hubiera terminado... Había que criar estas criaturas. Hoy ellos ya no van a un comedor: nos sentamos en casa a comer”

Graciela Romero
(vendedora de La Pulseada)

Graciela Romero

Cajade quería que su obra fuera prescindible porque eso significaba el fin de las desigualdades sociales y, por lo tanto, un país con pleno empleo y niños felices. Pero las condiciones sociales todavía no estaban dadas para que ello sucediera.

La llegada de Carlos Saúl Menem al poder vino de la mano de Miguel Angel Roig y luego de Néstor Rapanelli, dos directivos del grupo Bunge & Born, para hacerse cargo del Ministerio de Economía. Esto significó una ruptura simbólica muy fuerte con el peronismo que años antes había identificado explícitamente a dicha empresa como representante de intereses opuestos a los populares.

Graciela era cocinera del Hospital Italiano hasta que el concesionario perdió la licitación y la trasladaron a Quilmes. Como no tenía con quién dejar a sus hijos, perdió el empleo. Graciela es evangélica y por muchos años vendió La Pulseada. Tenía un cliente especial que le compraba religiosamente la revista. Un día, Graciela intrigada se animó a preguntarle “¿Usted lo conoce al cura Cajade?”, “Sí, está hablando con él” fue la respuesta. Las mejillas de Graciela se pusieron tan rojas como un tomate.

Rapanelli implementó un severo programa de ajuste contra la inflación, conocido como Plan BB, que logró reducirla del 196,6% mensual en julio de 1989 a 5,6% en octubre; pero en diciembre había vuelto a alcanzar el 40,0%. Luego de seis meses de gestión Rapanelli renunció y fue sucedido por el contador Erman González, que en ese momento era vicepresidente del Banco Central. Durante el mandato del flamante ministro se lanzaron las privatizaciones de Aerolíneas Argentinas, adquirida por la española Iberia, y la telefónica ENTel, dividida en dos empresas distintas que fueron compradas por Telefónica de España y Telecom de Francia.

Asimismo, Erman González se ocupó de cumplir a rajatabla los pedidos del norte implementando una serie de medidas ortodoxas comprendidas en el Consenso de Washington, exigencia por parte de los organismos internacionales de crédito para acceder al Plan Brady, así como a otras instancias de reestructuración y refinanciamiento de la deuda externa.

En 1991 Erman González debió renunciar tras el escándalo de coimas conocido como el *Swiftgate*: el embajador norteamericano Terence Todman envió una nota al gobierno argentino respaldando una denuncia presentada por el frigorífico Swift ante un pedido de coima de las autoridades nacionales para agilizar trámites impositivos de la empresa.

Domingo Felipe Cavallo asumió entonces como Ministro de Economía y, a través de la implementación del Plan de Convertibilidad, el famoso *1 a 1*, fijó el rumbo inexorable del país que estalló en la crisis del 2001.¹

Para 1994 -año en que Cavallo mostró su llanto televisivo frente al reclamo de la jubilada Norma Plá-,

¹ Mario Daniel Rapoport, *Historia de la Economía Argentina del Siglo XX*, Página 12, Buenos Aires, 2008.

un 16,6% de la población del Gran Buenos Aires tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza, cifra que se elevó hasta el 51,7% en mayo de 2003.

También, durante ese período se registró un incremento de la cantidad de personas con ingresos inferiores a la línea de indigencia, de 3.3% en 1994 se pasó a un 25.2% en 2003. Estos valores indican que inmediatamente después de la crisis, 5.9 millones de argentinos eran pobres, de los cuales 2.9 millones eran indigentes.

De igual manera, la tasa de desocupación a nivel nacional, que a principios de la década de los 90 se ubicaba alrededor del 7%, alcanzó un pico del 18,4% y en mayo de 2003 se situó en el 15,6% de la población económicamente activa.

Todo esto conllevó, entre otras cosas, a una profunda limitación en el acceso y el consumo de alimentos de la población generando condiciones de inseguridad alimentaria.

Entre los resultados de la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares realizada por el INDEC en el período de 1996-97, las cantidades de alimentos adquiridas por el 20% más pobre de la sociedad argentina representaron una disminución importante, cercana al 25% en calorías, respecto de lo que compraban los mismos hogares en la versión anterior de la encuesta (1985-86).² Se debe tener en cuenta que estos hogares, ya de por sí, tienen ingestas inferiores a sus requerimientos alimentarios.

Esto se tradujo no sólo en el advenimiento de nuevos casos de desnutrición infantil a lo largo y a lo

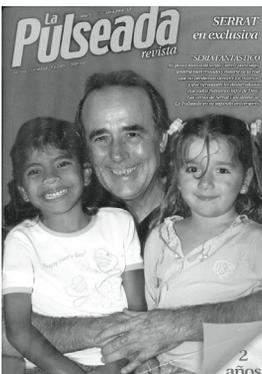


La granja y
la panadería

² Encuesta Nacional de Nutrición y Salud, Dirección Nacional de Salud Materno Infantil, Ministerio de Salud de la Nación, 2004.

ancho del país, sino también en la aparición de niños con problemas de crecimiento y obesidad por la ingesta de una dieta alimentaria poco apropiada.

En este sentido, un estudio realizado en la provincia de Buenos Aires a niños menores de 24 meses que se presentaron voluntariamente en los centros de salud públicos de la jurisdicción en cuestión, revela que tanto en 1995, 2002 y 2009 se observaron altas prevalencias de acortamiento y obesidad, con mayores valores en 2002 (inmediatamente post crisis). Lo cual, es sumamente grave, teniendo en cuenta que existe una “ventana de oportunidades” comprendida entre los 4 y 18 meses de vida, que está relacionada a la etapa de mayor velocidad del crecimiento corporal y cerebral, en la que una nutrición inadecuada puede generar daños más severos para el favorable desarrollo del niño.³



La imprenta y
la revista

En este marco desolador que el país estaba viviendo, la demanda de inclusión social era cada vez mayor, por lo que Cajade tuvo que pensar en una obra que además de brindar contención transitoria, ofreciera a los chicos la posibilidad de un desarrollo laboral que le permitiera a los jóvenes conseguir un trabajo, formar una familia y continuar su vida.

Por este motivo y con el objetivo de construir herramientas de autofinanciamiento para la Obra que cada vez le daba de comer a más chicos, se empezó a pensar en la conformación de emprendimientos productivos.

Esta iniciativa también apuntaba a que, además de las instituciones formales de enseñanza, los chicos tuvieran otro lugar de aprendizaje enfocado a labores técnicas que le sirvieran para posicionarse de mejor manera en el mercado laboral y, por lo tanto, tener tan-

³ Marcelo Jaquenod, *Nutrición en niños menores de 2 años*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Lanus, 2010.

tas posibilidades de ingresar a un puesto de trabajo como otros chicos que vivieron una infancia distinta.

Así fue como se creó la imprenta Grafitos, la panadería, el kiosco y la chacra, que además de brindarle posibilidades de inserción a los chicos, se establecieron como centros de recaudación de fondos para la Obra y también como el espacio de visibilización de un proyecto que cada vez congregaba a más personas.

También se creó un gimnasio ubicado en el centro de la ciudad, sobre la misma Plaza Malvinas en donde años atrás Cajade había realizado la colimba antes de emprender el camino hacia el sacerdocio. Este lugar se construyó bajo la premisa de que cada pibe de la calle pudiese utilizar las instalaciones y acceder a espacios públicos de diversión y recreación.

En el proceso de aparición pública que la Obra enfrentó para poder posicionarse en la ciudad de La Plata y en el resto de la comunidad, fue de vital importancia la creación de la revista *La Pulseada*, que salió a la calle con el propósito de dar la batalla en el campo de la comunicación a través de una agenda alternativa a la difundida por los grandes grupos económicos y medios de comunicación masivos.

Cajade decía: “Esta es la gran pulseada: de la vida contra la muerte; de la verdad contra la mentira; de la justicia contra la injusticia; de la alegría de la dignidad contra la amargura del sometimiento; de la esperanza de un país para todos contra la tristeza de que siga siendo sólo para algunos”.

La primera changuita

Marcelo Ponce Núñez comienza contando: “Yo tenía una quinta instalada en Hernández y cuando Cajade empezó con el proyecto del Hogar, le digo, mirá hacemos lo siguiente: yo cierro la quinta allá, total es de mi vieja, pero el único requisito que tengo es que te traigo todo para acá, también te traigo al señor que tengo allá. Y ese señor que yo tenía allá es Juan Acuña”.

La “Chacra Don Juan” está ubicada justo frente al predio del Hogar, sobre la calle 643. Con un tractor, un caballo, una vaca y un chancho empezó esta idea de los emprendimientos productivos que acompañaban la Obra de Cajade. Juan

Acuña les enseñó a los pibes a faenar y a ocuparse de las actividades agrícolas para que pudieran colaborar con el abastecimiento del Hogar y también para vender los productos a los amigos de la Obra y juntar unos pesos.

Los jóvenes lo escuchaban y pasaban mañana y tarde en la chacra de en frente mostrando a sus amigos con orgullo los animales de la granja y las herramientas de trabajo. Al principio los embutidos que se realizaban, eran guardados en un galpón precario que estaba cerca del molino, lo cual lograba que los chicos disfrutaran el doble la actividad de la granja: de día cultivaban tomates, le daban de comer a los cerdos y cosechaban, y de noche se robaban los salamines introduciendo una caña por la ventana del galpón. Los descolgaban y los comían escondidos entre los árboles.

En el número 88 de La Pulseada, Carlos Sahade -director de la revista- recuerda que “Carlitos soñaba con una granja y una huerta para que los chicos crecieran en contacto con animales y plantas, aprendieran un oficio y pudieran vivir de sus frutos. Pero la idea iba mucho más allá: quería que fuera un imán para las escuelas de la región y aprovechar cada visita para hablar con los alumnos del trabajo de la Obra, los derechos de los niños y sobre el país con infancia por el que siempre militó”.

Asimismo, Sahade cuenta que “el cura revisaba todos los días la producción de sus gallinas. Solía andar con huevos en los bolsillos y en el auto, y repartía para que todos pudieran apreciar el color y el sabor de la producción casera. Y siempre apostó al desarrollo de la granja y de la huerta educativa”.

Pero entre tantos sacudones monetarios y organizativos la granja se cerró y el campo de en frente quedó un tanto desolado. Como tantos otros proyectos comunitarios, la granja necesitaba de un gran compromiso y de una inversión fluida lo cual perdió estabilidad en el tiempo.

Por eso Juan continuó viviendo en una de las casas del Hogar y la chacra quedó por un largo tiempo sin producción. Fernando Tosetti, que había ingresado al Hogar a los 12 años de edad, se convirtió en 2009 en el nuevo encargado del emprendimiento con la esperanza de poner la chacra nuevamente en funcionamiento.

Los comienzos fueron difíciles porque los pastizales ya se habían adueñado del predio. Pero Fernando, junto a un grupo de cuatro muchachos, levantaron la granja. En tan sólo un mes de trabajo, lograron tener más de cuarenta lechones. El primer emprendimiento productivo de la Obra, en honor a su fundador, había reanudado su producción.

Pan y trabajo

El viejo Pepe fue un gran admirador y compañero de Cajade. Papá de Fabiana -una de las educadoras del Hogar que ha pisado fuerte a lo largo de la construcción de la Obra- el viejo Pepe fue núcleo de las actividades en los emprendimientos productivos y gran analizador de los procesos sociales aunados alrededor del crecimiento del proyecto. Era un viejo pícaro, intuitivo, que tenía una gran debilidad por Cajade, pero que también conocía sus puntos vulnerables. El viejo Pepe llegó a convertirse en el símbolo de la sabiduría en el Hogar.

En su honor, y por ser un viejo muy querido, al emprendimiento nacido en julio de 2003, le pusieron “La Panadería del Viejo Pepe”. Tan simbólico el nombre como el emprendimiento en sí, ya que el pan representó siempre la lucha de los trabajadores por una vida digna, de trabajo; y por lo que Cajade luchó durante su militancia en la Central de Trabajadores Argentinos.

Tampoco es menor el detalle de la fecha de surgimiento del proyecto. Tiempo antes, en el 2001, la idea de la Panadería ya estaba en marcha pero su surgimiento había sido frustrado por una economía devastada por Martínez de Hoz, Cavallo, Roque Fernández, Machinea, López Murphy y otros peces menores, en donde el precio de la harina, como tantas otras cosas había saltado por las nubes, frustrando la iniciativa.

Pero aquella decepción del 2001 también dejó una esperanza: marcó un antecedente como semilla germinadora de que un proyecto de producción de panificados podía llevarse adelante en el comedor Chispita -parte de los emprendimientos sociales que constituyen la Obra del Padre Cajade- y que sólo había que esperar a que el precio de la harina se estabilizara.

Finalmente, en julio de 2003, la idea se materializó y a Cajade se le plantó un lagrimón, porque esta era una oportunidad distinta para que los pibes se alejaran de las drogas y el desamparo y pudieran crecer fuertes para afrontar el camino de la vida.

Al igual que el resto de los proyectos de la Obra, la Panadería del Viejo Pepe empezó desde abajo. Se juntaban a las cuatro de la madrugada para preparar algunas docenas de facturas y las repartían en bicicleta por el barrio. De a poco la producción se acrecentó a tal punto que panaderos amigos se acercaron para capacitar a los chicos en el oficio y poder facilitarles la labor.

Al poco tiempo los pibes se destacaban en el oficio y fueron convocados para asistir a distintos eventos, como por ejemplo la Fiesta Provincial del Inmigrante, para mostrar y vender sus exquisiteces.

La imprenta popular

Luego del fallecimiento de Lilia, la gran casa familiar fue donada a la Obra. Allí, sobre la avenida 122, fue donde se fundó la imprenta Grafitos. La 122 está circundada por una feria de ropa, un taller de motos, un lavadero de autos, varias paradas de micros y casas que pasan desapercibidas ya que se mimetizan con la fisonomía del lugar. Entre tanto enrejado y negocio disponible que caracteriza a la avenida puede leerse un cartel que indica "Offset Grafitos". En la entrada hay una puerta de vidrio la cual da acceso al hall de administración que está conectado al patio que da la bienvenida al galpón de la imprenta.

Allí un grupo de veinte jóvenes se desempeñan en áreas de diseño gráfico, peliclado, preimpresión, impresión y rústica. Hacen folletería, afiches, revistas, facturas, papelería comercial, impresos en general en el sistema de offset tradicional y duplicaciones.

Los pibes de la imprenta realizaron piezas gráficas para grandes compañías como Metrovías -concesionaria de todas las líneas del subterráneo de la Ciudad de Buenos Aires, el premetro y la línea ferroviaria urquiza, que en conjunto transportan anualmente 300 millones de pasajeros- y Azurix -concesionaria de

agua en La Plata-. También trabajan para las pymes de la zona, los vecinos, los diferentes emprendimientos sociales de la obra de Cajade e imprimen la revista La Pulseada .

Grafitos es un emprendimiento que nació en 1997 como un espacio de inclusión y aprendizaje colectivo de los pibes del hogar y otros que no vivían en la obra, que encontraron en este oficio una primera salida laboral.

En 1996 Cajade conoció a Andrés Thompson, quien siendo director del Programa para América Latina de la Fundación Kellogg lo invitó a participar de un seminario -organizado por la fundación- para evaluar proyectos de latinoamérica que se caracterizaban por sus formas innovadoras de desarrollo y aplicación práctica de conocimientos sobre uno o más temas estratégicos. En marzo de ese mismo año, Kellogg aprobó el financiamiento de Grafitos y a partir de ese momento ocho chicos del Hogar comenzaron a formarse en el oficio.

Asimismo, la cooperativa Ferrograff les ofreció una serie de pasantías de diez meses de duración para que los chicos aplicaran sus conocimientos en la materia, y asesoró a Marcelo lafolla en la adquisición de impresoras y guillotinas.

Desde sus comienzo Grafitos ha tenido una buena aceptación en el mercado de la impresión gráfica; y también hacia el interior de la obra se ha consolidado para los chicos como una puerta abierta para soñar con una vida distinta, una familia y un camino de independencia.

El encargado del taller, Miguel Cabrera, fue uno de los chicos que estuvieron desde el comienzo en la construcción de la Obra junto a Cajade, y que también se convirtieron en educadores de nuevos pibes que venían de la calle con mucho sufrimiento y dolor. Miguel lidera ese equipo que se conforma con otros chicos que vivieron situaciones similares a las de él y que ahora buscan esa posibilidad de crecer que le fue negada en la infancia.

La imprenta cuenta con un galpón principal y otro contiguo un poco más espacioso, que es donde solía estar el comedor de la casa de los Cajade. Lilia nunca se imaginó que aquella casa que construyó su esposo más de 50 años atrás, se iba a convertir en un taller cubierto de estanterías y armarios, en donde una decena de pibes toman mate y escuchan rock, cumbia y reguetón. Pero esa

fue la decisión de Cajade, que con el apoyo de sus hermanos, pudo armar un engranaje más de su proyecto en el camino de una infancia feliz.

Alternando voces en un mapa de silencios

Previo a la crisis del 2001 a Cajade se le ocurrió una idea: era necesario armar un medio de difusión que propusiera una agenda distinta a la establecida, ligada a las necesidades de la infancia y de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Llegó la debacle y, al igual que lo sucedido con la Panadería del Viejo Pepe, el proyecto debió postergarse. Ese margen de tiempo generó una nueva idea: la revista no sólo serviría como herramienta periodística, sino que además formaría una red de distribución que constituyera una pequeña alternativa de trabajo para la gran cantidad de desocupados, que a fines de 2001 superaba los 2.5 millones de argentinos. Asimismo, y en articulación con la imprenta Grafitos, la revista sería una alternativa de ingreso y trabajo para los pibes del Hogar.

En abril del 2002 salió a las calles La Pulseada, una revista que presentó pelea desde un periodismo disyuntivo local. Decidieron ponerle ese nombre porque era eso lo que la revista venía a proponer en cuanto a los medios locales establecidos.

Fue esta necesidad de romper con los esquemas de concentración económica pertenecientes al poder hegemónico y de construir discursos de protesta legítimos la que impulsó a la revista a brindar la pulseada en pos de los sectores populares.

Como el resto de los emprendimientos productivos, La Pulseada fue creada con un enorme sacrificio de los colaboradores que al principio no veían ni un centavo por las notas que armaban. De a poco y poniendo el hombro, el grupo pudo salir adelante y conseguir publicidad para que el proyecto se autofinanciara y pudiera también pagarle a todos los trabajadores de la revista.

Cajade escribía las editoriales de La Pulseada aportando la cuota mística de su personalidad y muchas veces publicando reflexiones sobre la propia estructura de la Iglesia -como en la nota citada en el capítulo IV: “¿Donde está Dios?”-.

Asimismo, Cajade criticaba en ese espacio a las figuras políticas dominantes, responsables y contribuyentes con las situaciones que oprimían a la infancia.

Uno de los números que hizo mella en las políticas locales, fue el de mayo de 2003 en el que se difundió un caso de muerte infantil por desnutrición⁴, cuando las cifras oficiales negaban que esto sucediera. En aquel momento, tanto las autoridades políticas como los medios de comunicación masivos se referían continuamente a casos de desnutrición en Tucumán y en otras partes del país, pero ninguno hacía referencia a la situación local que estaba viviendo la ciudad y la provincia de Buenos Aires. De esta manera, el equipo de *La Pulseada* decidió investigar en los alrededores y contar lo que estaba sucediendo.

Así fue como el caso de Alex Bazán, un chiquito de dos años, se hizo conocido y repercutió en los medios de tirada nacional. Esto complicó la situación del por entonces Secretario de Salud de la ciudad, José Luis Mainetti, quien -golpeado también por los casos de escherichia coli en los locales de Mc Donald s- fue reemplazado por Sergio Del Prete en julio de 2003.

Al mismo tiempo, *La Pulseada* fue una manera de potenciar la visibilidad de la Obra y la figura del cura. Cajade ya era conocido por las calles de la ciudad, pero *La Pulseada* fue una forma de sistematizar su palabra, de llevar su figura al plano político.

Lalo Paineira, recuerda que cuando él se desempeñaba como periodista en el diario *El Día*, les llegó la información de que había un cura que alojaba a los chicos de la calle: “Ahí fue cuando conocí a Carlitos y me contó la historia de la primera nochebuena con

⁴ *La Pulseada* N°11, mayo de 2003. *Santos Inocentes*: “Un nene de dos años y medio murió en La Plata víctima de una de las peores enfermedades que se conocen: ataca a los que no tienen cómo combatirla; quienes la padecen se sienten culpables y no víctimas; provoca la muerte o deja secuelas que no se pueden superar; generalmente es contraída por los más pequeños; es provocada por un mal concreto al que se suele denominar “sistema” y tras el cual se esconden los verdaderos responsables. Se sabe cómo combatirla pero no hay interés en hacerlo y, además, las autoridades se niegan a reconocer su existencia. Así es la desnutrición”.

Sandro y yo lo publiqué. A partir de ese entonces, cada problema que él tenía o que había en los barrios que él asistía, me llamaba para que hagamos una nota. Entonces, yo iba con un fotógrafo y sacábamos la nota sobre el problema del barrio, a veces sin que aparezca mención al cura, pero siempre buscando la solución. Esos conflictos eran siempre por necesidad de agua, una familia sin vivienda o cualquier elemento básico que se necesita para vivir”.

Las publicaciones en un medio sustancial como es el diario El Día en la ciudad de La Plata, generaba una reacción muy grande de la gente que llamaba para solidarizarse. Al mismo tiempo, las publicaciones funcionaban como una especie de presión al funcionario de turno que debía solucionar el problema.

“El diario El Día siempre fue un diario de y para la clase media de La Plata, con todos los aspectos negativos que tiene esta clase social”, describe Painceira. El comienzo de *La Pulseada* generó, entonces, una nueva herramienta comunicacional para posicionarse entre los lazos políticos desde otro lugar. “El peso social de Carlitos era ser cura y no se lo podía embolsar dentro de otra cosa que no fuera su iglesia y su manera particular de sentir, ver y vivir la Iglesia”, expresa Painceira y agrega que “Carlitos tuvo muchos ofrecimientos de gente muy importante para ser intendente, pero ese no era su lugar, y el apoyo popular lo consiguió gracias a que se mantuvo en su vocación”.

En este sentido, la primera nota sobre Cajade que salió en el primer número de *La Pulseada*, y que fue escrita por el propio Panceira bajo el seudónimo Pablo Mujica, buscaba que “se difunda cómo era Carlitos, que se conozca esa veta de praxis, esa militancia que tenía, ese compromiso con el más pobre, el más humilde, el enfermo, el abandonado, con el que vive en los márgenes de la ciudad de clase media. También con esa nota intenté que se visualice su veta espiritual, porque Carlitos pertenecía a la comunidad de curas de Schönstatt y Schönstatt para Carlitos era parte fundamental de su fe”.

Así fue como a partir de *La Pulseada*, Cajade tomó la posta para amplificar la palabra de los otros, esos otros excluidos.

CAPÍTULO VII:

Banderas desplegadas

“Carlitos se domiciliaba entre sus pibes, en los trabajadores, en los hambrientos y en los perseguidos -su mayor legado- manteniendo activo el diminuto carbón que alimentaba su pasión condenando al capitalismo desde su más íntimo latido”

Alberto Morlachetti,
coordinador del Movimiento Nacional
de los Chicos del Pueblo.

A sí como era sacerdote, era peronista. A los 14 años, cuando Cajade empezó a trabajar en el frigorífico Swift, conoció a viejos militantes de la Resistencia Peronista y se metió a la JotaPé: “Soy de la juventud de los 70 –decía– y vivencíé todos los ideales de un mundo más humano, más justo, más fraterno”.¹

Cajade adoraba la figura de Juan Domingo y colocó a la de Evita en un pedestal entre sus grandes santos. La mística de *Esa Mujer* era, para él, tan profunda como la de la Virgen y un amor incondicional lo ataba a aquella época dorada de una Argentina con trabajo y dignidad. Lo llevaba en las venas, porque cuando el cura nació, allá por 1950, la patria peronista, la justicia social y una argentina distinta eran posibles.

Dentro de su rutina, Carlos sentía una gran debilidad por la simbología de los números y la historia de

Alberto Morlachetti

Fue el compañero de ruta de Cajade y un gran amigo. Juntos compartieron la militancia, ámbito en donde los lazos se fortalecen y las pasiones se viven con mayor intensidad. Alberto no habla de él, porque “hay que esperar un tiempo, cuando el sol se esté apagando para hablar sobre Carlos”. “Carlos estaba en coma un día que lo fui a ver a las 4 de la mañana, y despertó, me pidió mi bendición, la de un agnóstico, y me dejó un legado, que no es dinero, simplemente que cumpliera algunas cosas de amigo, que hoy no podría relatar, porque me habita, porque era mi mejor amigo. ‘A esta hora es el flaco’ me dijo entre susurros; me hizo inclinar la cabeza y me habló al oído cosas de cristal”.

¹ Página 12, 25 de octubre de 2005.

Evita y Perón era una de sus favoritas para acomodar sucesos importantes: “Ah este día está muy bien, porque fue cuando Evita se casó con Perón”, “No, no, mejor que sea mañana que es cuando Evita cumple años”, “Bueno si no es ese día no importa, porque el día anterior el General conoció a Evita, así que está perfecto”. Lo decía en voz alta, sin ningún tipo de vergüenza, convencido que de esa manera las cosas se daban en una mejor forma.

Pero el peronismo es un gran aglutinador, y bajo el mismo ala del partido justicialista Carlos Saúl llegó al poder y privatizó lo estatizado, se alió con los enemigos y hasta buscó arancelar la educación pública. El patilludo rompió todos y cada uno de los códigos del peronismo con el que Cajade soñaba, “el verdadero”.

El cura tenía como objetivo en la vida hacer valer los derechos de los niños, pero esto era totalmente imposible si previamente no se concedían los derechos de sus padres, en tanto su línea de pensamiento y acción se basó en dos urgencias encadenadas: *detrás de cada niño de la calle hay un padre desocupado*. Para enfrentar las carencias que padecían los más chicos era necesario atacar el problema de la desocupación; y, de esta manera, contribuir a la solidificación de la base familiar que se estaba quebrantando.

Por eso Cajade coordinó el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo junto a Alberto Morlachetti fundador del Hogar Pelota de trapo; fue Secretario de Derechos Humanos de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA); formó parte del Comité Contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria y, durante los 90, organizó diferentes marchas en reivindicación de los niños y los trabajadores.

La marcha nacional de mayo del 2001, organizada por Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, significó un punto de inflexión en la lucha por los derechos de los niños, tanto para Cajade como para los demás movimientos sociales que adhirieron a esta línea ideológica. El recorrido desde La Quiaca hasta Buenos Aires manifestó la necesidad de hacer visible la problemática del hambre de los chicos para poder construir un mundo más justo con una infancia feliz.

A partir de la militancia política Carlos logró un fuerte reconocimiento social y político, lo que le permitió la apertura de ciertas puertas de acceso que antes estaban cerradas. El peso de una figura pública, hizo que Cajade pudiera expandir

su obra y poner sobre el tapete a los derechos de los niños dentro de los reclamos sociales.

Arraigado a una institución de suma importancia para el desarrollo cultural de los pueblos latinoamericanos como es la Iglesia Católica, con un fuerte compromiso social y un enorme trabajo barrial, el cura pudo conseguir un posicionamiento en la política lo suficientemente fuerte como para hacer oír sus reclamos. Asimismo, y aún después de su fallecimiento Carlos también se constituyó como un símbolo de lucha por los derechos de los niños.

Los chicos son del pueblo

Así como en el camino del sacerdocio hubo un Sirotti, en el de la política hubo un Morlachetti. Alberto Morlachetti nació en Córdoba pero siempre fue reconocido como un líder de Avellaneda, donde se crió y desarrolló su militancia. En 1982, Morlachetti fundó el Hogar Pelota de Trapo bajo la premisa de que “los niños son la única materia prima no renovable. Los niños son lo que se debe cuidar. El futuro es hoy, hoy están creciendo sus huesos, su sangre, como decía Gabriela Mistral. (...) No estamos cuidando a nuestros hijos y el futuro está hecho de ellos, nada más que de ellos”.²

Pelota de Trapo fue el antecedente del Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, porque basado en esa experiencia de su compañero de militancia, Carlos pudo formar un proyecto similar en las inmediaciones de la ciudad de La Plata.



Su militancia y compromiso

² La Nación, 4 de enero de 2006.

Pero el eje fundamental de la relación entre Morlachetti y Cajade fue el de formación política, si bien el cura la había mamado desde la cuna de una infancia peronista, el posicionamiento entre los ejes de poder establecidos y las estrategias de militancia política se afirmaron durante la década del '90 bajo la órbita del Movimiento de los Chicos del Pueblo.

El Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo fue creado por Morlachetti y Cajade en 1987, con el apoyo del obispo Jorge Novak, este último tildado por los jerarcas militares como “obispo rojo”, debido a que junto con Jaime de Nevares -de la diócesis de Neuquén-, Miguel Hesayne -de la diócesis de Viedma-, Enrique Angelelli -de la diócesis de La Rioja- y Carlos Horacio Ponce de León -de la diócesis de San Nicolás de los Arroyos-, formó parte del grupo de obispos que denunció más enérgicamente las violaciones a los Derechos Humanos cometidos durante la última dictadura militar argentina.

Desde su fundación el Movimiento realizó varias denuncias que, a través de una repercusión mediática, dieron a conocer situaciones en donde se violaban los derechos de los niños. Entre ellas se encuentra el hecho conocido como “El Holocausto de Villa Jardín” en donde ocho niños detenidos en la Comisaría del Menor, ubicada en el Lote 4, Villa Jardín,³ de la capital provincial, murieron por asfixia y quemaduras luego de exigir mejores condiciones de vida, ya que eran obligados a dormir en el piso, sin camas ni colchones, ni manta que le sirviera de abrigo y se encontraban en condiciones de hacinamiento.⁴

Otra de las denuncias que realizó el Movimiento de los Chicos del Pueblo y que tuvo mayor repercusión en

³ Noticias, Organización El Coyuyo, consultado el 17 de octubre de 2012, <http://www.elcoyuyo.org/formosa-a-22-anos-del-holocausto-de-ninos-en-villa-jardin/>

⁴ *Diario El Comercial de Formosa*, 16 de octubre de 2010.

los medios masivos de comunicación fue contra las autoridades de la comisaría de Canning en 1994, ocasión en la que Joan Manuel Serrat acompañó los reclamos. Habían asesinado a tres chicos que estaban presos en una comisaría de Canning. En sintonía con lo acontecido en Formosa, tres jóvenes en un intento de motín prendieron fuego unos colchones y los policías a cargo decidieron no abrir los calabozos. Murieron quemados. Serrat se sumó a la marcha convocada en la Plaza San Martín de La Plata por Cajade y Morlachetti en repudio de estos homicidios; y fue el mismísimo Serrat quien el 23 de marzo de 2001, mientras se conmemoraban en Ferro los 25 años del último golpe militar, convocó a las 30 mil personas presentes a la marcha más ambiciosa que realizó El Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, la que unió a la Quiaca con el centro porteño.⁵

Cuando Jujuy y Buenos Aires no quedaron tan lejos

Más de 450 niños se unieron a la marcha que reclamaba por sus derechos, por una infancia más justa. Organizada por el movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, la llamada “Marcha por la vida” -lejos de profesar conductas antiabortistas- buscaba darle relevancia social y mediática al problema del hambre de una Argentina devastada por las políticas neoliberales.

Por esos días se vio en el norte del país decenas de micros llenos de rostros jóvenes acompañados por un tren, un ómnibus escuela -que brindó clases escolares a los niños representando el derecho a la educación- y un ómnibus hospital -cuidando su derecho a la salud. “Te levantabas y te acostabas con 200 chicos alrededor”, recuerda

⁵ *La Pulseada*, Número 19, abril de 2004.

Verona Demaestri que junto con Pablo Antonini hicieron la cobertura periodística de la marcha, y agrega entre risas: “También me acuerdo de ver cientos de chicos vomitando en bolsas de residuos porque se habían apunado”.

Luego de las palabras de Serrat, el Movimiento lanzó un comunicado en el cual exponía la motivación del reclamo diciendo que “la Convención de los Derechos del Niño asegura a todos nuestros pibes el derecho a la vida. Es decir, familia, escuela, salud, vivienda y la ternura del pan. El no cumplimiento de estas leyes implica una violación esencial a nuestros derechos humanos consagrados en la Constitución Nacional. Por eso marchamos para decir con todas nuestras humildes fuerzas que esas bellas palabras están lejos de nuestras vidas. Marchamos porque el modelo económico es un saqueo de nuestros bienes y nuestras alegrías, y es el verdadero accionista de los niños descalzos. Marchamos porque hay una patria de ausencias y de heridas que funda la miseria: un país que se desangra todos los días con 100 niños que mueren por hambre de pan. Marchamos porque se desocupa a los padres, expropiándoles el derecho de criar a sus hijos, se envilece a los salarios, se victimiza a nuestros ancianos, se hambrea a nuestros maestros y se condena a nuestra infancia a habitar las calles de la miseria. Marchamos porque ser niño ya no es un barco de papel, ni una aventura de pan y chocolate. Porque ser niño pobre tiene nombre su destino: prostitución, droga, cárcel o ser asesinado en cualquier esquina de la pobreza. Marchamos porque es posible soñar otro tiempo, el tiempo del trabajo, de los salarios dignos, donde ser jubilado sea una bendición, y ser niño un privilegio. No estamos lejos, ni cerca de ese futuro, estamos en el tiempo exacto para diseñar la tierra y el cielo que queremos”⁶.

⁶ Convocatoria Marcha de La Quiaca a Buenos Aires 2001, Comunicados, Organización Pelota de Trapo, consultado el 17 de octubre de 2012, http://www.pelotadetrapo.org.ar/agencia/index.php?option=com_content&view=article&id=671:convocatoria-marcha-de-la-quiaca-a-buenos&catid=84:movimiento-documentos&Itemid=251

Ese comunicado firmado por Carlos Cajade y Alberto Morlachetti, al que adhirieron Adolfo Perez Esquivel, Elías Neuman, Hna. Martha Pelloni, Victor De Gennaro, Martha Maffei, Ernesto Sábado, Joan Manuel Serrat, Daniel Goldman, Luis Farinello, Daniel Viglietti, Osvaldo Bayer, Teresa Parodi, León Gieco, Yamila Cafrune, Kapanga, Piero, Cuti y Roberto Carabajal, fue el inicio de un gran hito en la historia de las organizaciones de ayuda a la niñez, marcó un antes y un después en la lucha a nivel nacional y también la propia figura del cura fortaleciendo su Obra.

Así fue como el 7 de mayo partió de La Quiaca, provincia de Jujuy, la Marcha por la Vida, que recorrió las calles de Humahuaca, San Salvador de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Frías, Córdoba, Río Cuarto, Rosario, Villa Constitución, Ramallo y Tigre para llegar luego de quince días a Capital Federal donde confluyó con diferentes organizaciones en un acto en Plaza de Mayo.⁷

Cachorro Godoy, miembro de la Central de Trabajadores Argentinos y participante de la marcha multitudinaria recuerda que “el concepto fundamental era que a los pibes no hay que ayudarlos, hay que devolverles el protagonismo. Los pibes son los protagonistas y son ellos los que recorrieron el país”

Una vez en Plaza de Mayo, en donde los niños tomaron la posta en el palco, Morlachetti, con las chapas al viento, expuso: “Cuando empezamos a marchar nos propusimos más que conocer la geografía de este país, atravesar la conciencia nacional. Cuando llegamos a Jujuy, a Salta o a Santiago, y cortaban las carreteras, no era por reclamos, sino para festejarnos y festejarse, ahí realmente comprendimos que la marcha se había hecho pueblo. Ahí comprendimos que la

⁷ Marcha por la vida, Suteba, consultado el 15 de septiembre de 2012,

marcha ya habitaba la piel de la gente y era una bandera. Comprendimos que es posible un país para todos”, para luego reflexionar: “¿Cómo es posible que un jefe de policía de la provincia de Buenos Aires nos proponga alambrar los barrios pobres de nuestro querido Gran Buenos Aires? Nosotros tenemos una propuesta que consideramos superadora: alambrar los bancos, las financieras, las empresas privatizadoras, y seguro que el delito se va de este país”.

Morlchetti le respondía a Amadeo D Angelo, que en una entrevista inaugural de su cargo, publicada el 17 de abril de 2001 en Página 12, aclaró que su plan contra la inseguridad era rodear las villas para evitar “que salgan los delincuentes”, y consideró que el problema estaba en los jóvenes porque muchos “son sinónimo de delitos”.⁸

Por su parte, Cajade expresó durante el acto central que “el balance es positivo, porque salimos con la esperanza de que la gente tenga la niñez en su corazón y la haga aflorar en todo el país; y la verdad es que la solidaridad de la gente y el recibimiento en cada una de las provincias que visitamos fue más que lo esperado por todos nosotros”.⁹



Carlos Cajade y Martha Pelloni en la Unidad 9

⁸ *Página 12*, 17 de abril de 2001.

⁹ *Diario Hoy*, 23 de mayo de 2001.

De Los chicos a Los padres

Bajo la convicción de que detrás de cada niño pobre hay un padre desocupado en 1994 Cajade se sumó a la Central de Trabajadores Argentinos convirtiéndose en el primer Secretario de Derechos Humanos de la CTA en la provincia de Buenos Aires.

“Ingresar a la CTA fue parte de su conciencia política” sostiene Ana Cacopardo, periodista miembro del

grupo fundador de La Pulseada y del Comité Contra la Tortura de la provincia de Buenos Aires, y agrega: “Carlitos sintió que hay transformaciones por las que había que pelear desde espacios colectivos y que no bastaban los espacios que él podía generar ligados a la iglesia. Había que dar batallas en otros ámbitos y para eso había que tomar posición política”.

Asimismo Ana subraya que “a Carlitos lo intentaron tentar más de una vez con alguna candidatura política, su nombre sonaba por todos lados. Pero él con una visión más humilde prefirió sumarse a la CTA considerando a este espacio como un lugar más autónomo de los gobiernos de turno”. “Carlitos tuvo en este tiempo un momento de lucidez muy grande para darse cuenta de que las pequeñas luchas debían articularse bajo un paraguas más grande que las contuviera a nivel nacional y eso es lo que armó con Morlachetti y con la CTA, una maduración política muy grande que superó ampliamente su concepción ingenua de los ‘80”, reflexiona Ana.

Por su parte Antonio Fenoy, explica: “Él encontró en la CTA, lo que había perdido en la CGT. Todo lo que renegó contra la CGT en los 90 cuando la Central hizo pactos con el menemismo”.

Dentro de la CTA Cajade estableció una relación muy estrecha con Víctor De Genaro y *Cachorro* Godoy. “Yo trabajaba en el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, era delegado y ahí tomé contacto con él y con Morlachetti”, recuerda Godoy y prosigue: “Después participé en los cursos de formadores de educadores populares que ellos hacían en la escuela del Movimiento de Chicos del Pueblo. Durante la hiperinflación del año 89, comenzamos a organizar las ollas populares, los comedores, nosotros como cuerpos de delegados promovíamos muy activamente este tipo de cosas entre los trabajadores del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, y ese fue nuestro otro punto de encuentro porque no había olla popular en la que Carlitos no estuviera.”

“Ya en el año 91 tomamos la decisión de irnos de la CGT y poner en marcha la experiencia de la CTA y ahí profundizamos la relación con Carlitos que en el 94 terminó siendo nuestro Secretario de DDHH provincial y Morlachetti a nivel nacional. Pero aún siendo autoridad de la CTA, Carlos siguió estando a disposición de todo el movimiento popular”, sostiene Godoy al tiempo que subraya que “Car-

litos era profundamente consciente de donde estaba la raíz del problema, que detrás de cada pibe de la calle había un padre desocupado, pero además detrás de cada familia pobre estaba el egoísmo y la inhumanidad del sistema capitalista, y por eso, para resolver estos dos problemas, había que organizar la sociedad para construir una sociedad distinta. Él siempre decía que su proyecto del Hogar, era que el Hogar no existiera porque los pibes tenían que estar comiendo en su casa con sus padres”.

En 1997 la CTA realizó elecciones luego de que le fuera entregada la personería jurídica, para ese entonces Cajade se retiró del puesto presionado por el arzobispado que, con la excusa del derecho canónico de la Iglesia y un gran trámite ante el Vaticano, alejó al cura de su cargo porque veía de mala manera que un sacerdote militara en una organización política.

“Fue una decisión que tomamos entre todos porque no queríamos meternos en quilombos con la curia, cuenta Godoy y agrega: “Él decía yo voy a seguir siendo parte de la CTA y voy a seguir trabajando, el movimiento va a estar, y hasta último momento, en todas las actividades que hicimos, el cura siguió participando”.

Sobre pájaros enjaulados

“En condiciones tan inhumanas, el hombre se hace salvaje”, escribió Cajade este año, tras visitar una prisión en Campana. Lo que vio allí, acompañado por Martha Pelloni y otros integrantes de la Comisión por la Memoria, sucede en cada penitenciaría bonaerense: los pabellones están atiborrados de jóvenes marginales y sin condena, regidos por una fuerza militarizada que impone la violencia y el silencio”, describe la nota de Daniel Badenes, *Cárceles del exterminio*, publicada en el número 36 de la Revista La Pulseada, publicada en diciembre de 2005.

Para Cajade el abordaje de la niñez debía llevarse adelante de una manera integral. Un padre sin trabajo era sinónimo de un pibe en la calle y un pibe en la calle significaba un futuro joven en situación de encierro -ya sea en institutos de menores o en cárceles-. Por eso cuando la periodista Ana Cacopardo, lo invitó a

participar del Comité contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria, el cura no lo dudó un instante.

“Me acuerdo que nos acompañó a varias inspecciones que hicimos acá en la zona de la provincia de Buenos Aires. Él veía a los pibes que estaban detrás de la reja y decía estos pibes son como los míos, la diferencia es que cuando llegaron al hogar se encontraron en una oportunidad, así de chiquitita, pero en una oportunidad”, cuenta Ana.

Al igual que en el Hogar, cuando Carlos recorría los pabellones pasaba horas hablando con los pibes; tenía la habilidad de establecer un vínculo de confianza y respeto muy grande con la gente y los chicos lo adoraban; a él y a la hermana Martha Pelloni, reconocida por su intensa lucha contra el tráfico de menores.

Convencido de que las cárceles tienen que estar abiertas para los organismos de Derechos Humanos, Cajade visitaba a los pibes y les preguntaba sobre el trato que recibían en aquellas instalaciones. La Unidad Penal N°9 de La Plata -ubicada en la calle 76 entre 9 y 11- es reconocida por los homicidios, tormentos y privaciones ilegítimas de la libertad cometidos durante la última dictadura militar. Por sus pabellones pasaron alrededor de 5 mil presos políticos, en su mayoría militantes del ERP y Montoneros que han convivido su tiempo de secuestro bajo las peores condiciones de vida. En la actualidad la Unidad tiene más de 1400 personas detenidas, de las cuales -según los informes presentados por el Comité Contra la Tortura de la Comisión Provincial por la Memoria- más del 70 por ciento de las personas privadas de su libertad no cuentan con una condena firme.

Cajade conocía esas condiciones de vida a la que eran sometidos los pibes y a diario se preguntaba qué hubiese sucedido si los pibes se hubieran encontrado con una posibilidad en el camino; un hogar, un oficio, una familia que los recibiera...

De amor y de odio

La primera vez que Ronald realizó un show en la ciudad de La Plata, lo hizo en el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, repartiendo bicicletas y jugando con los niños. Mc Donald s intentaba involucrarse con la comunidad en la que había establecido su negocio y Cajade estaba construyendo su obra que crecía de a poco.

Cuatro años después, la empresa y el cura se enfrentaron sin retorno en una polémica que tomó repercusión en los medios locales y que llegó a congregar a organizaciones sociales en una gran marcha.

La noche del martes 25 de mayo de 1999, Gabriel Vitale, ex secretario del Instituto de Defensa de la Niñez y Adolescencia del Colegio de Abogados de La Plata, encontró a cuatro chicos que estaban en la calle y los invitó a comer hamburguesas al local de 8 y 50 del famoso local de comidas rápidas.

Uno de los gerentes del local, suponiendo que los pibes estaban pidiendo comida o dinero a los clientes, condujo a los chicos hasta las afueras del establecimiento. Eran las 22.30 cuando el joven abogado empezó a discutir con los encargados del local y al día siguiente Vitale presentó una denuncia por discriminación ante la Defensoría Ciudadana de La Plata, quien solicitó a todos aquellos que habían presenciado el hecho, se presentaran a formalizar una declaración como testigo en el expediente 335/99.¹⁰

Marcelo Ponce Núñez -que en ese momento era abogado de la Obra de Cajade- expresó: “Nos enteramos por los medios de lo sucedido y gracias a Dios estaba con ellos un abogado que se interpuso y dio a conocer la actitud de empleados de esa empresa, de

¹⁰ *El Día*, 31 de mayo de 1999.

discriminar a estos niños por su rostro oscuro, su olor, su aspecto o quizás, por sus gestos. De comprobarse la denuncia me provoca una bronca terrible. ¿Acaso pueden pensar en Mc Donald s que esos chiquitos eligieron estar en la situación que les toca vivir? Su mayor negocio pasa por el cliente niño, pero ¿sabe Mc Donald s que cien niños menores de un año mueren por día en nuestro país por causas derivadas de la pobreza, por la falta de posibilidades de sus padres, por una indiferencia muy similar a la que demostraron ellos? ¿Sabían ellos de la violencia que genera en el ser humano el ser despreciado, echado? Se trata de una actitud indignante, inhumana y discriminatoria, más aún porque es el país de origen de esa firma quien dicta las políticas económicas. Por suerte los chicos podrán vivir aunque no tengan una Cajita Feliz, mientras sigan existiendo la rayuela, la bolita lechera y el ratón Pérez”.

La denuncia de Vitale quedó sin efecto y en consecuencia, el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, comandado por la figura del cura, realizó una marcha frente al local el 31 de mayo, al que concurren miembros del Hogar, del hogar María Pueblo, San Francisco de Asís, Don Bosco, El Andén, y dos murgas barriales.

Tras erradicar la denuncia en la justicia platense, Vitale comentó que “la única alternativa que tuve fue retirarme. Es increíble la soltura que tuvo esta gente para poder discriminar a nenes que, en última instancia, lo único que querían era comer sin molestar a nadie”.

El cura llevó a sus pibes con carteles frente al comercio y armó un escrache: “No hay que perder el sueño de que ser pibe tiene que ser un privilegio”, dijo a los gritos en la puerta del Mc Donald s¹¹.

¹¹ *Página 12*, 25 de octubre de 2005..

Los pibes con voz

En 2004, Cajade fundó junto a Estela de Carlotto y Adolfo *Fito* Aguirre, el Foro por los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Juventud de la Provincia de Buenos Aires -iniciativa en la que confluye el trabajo de Colegios Profesionales, Organismos de Derechos Humanos, Organizaciones de Trabajadores, Áreas Gubernamentales y Organizaciones Sociales en pos de construir una infancia mejor-.

Bajo la creación de este foro, entre otros movimientos, y con las ideas aportadas en estos espacios, la provincia de Buenos Aires armó la Ley 13298 -publicada en el Boletín Oficial el 27 de enero de 2005, que a partir de esa fecha y hasta la actualidad establece la promoción y protección integral de los derechos de los niños menores de 18 años.

Fito Aguirre, coordinador provincial del foro y Secretario de Relaciones Internacionales de la CTA recuerda que “desde que lo creamos junto a Estela de Carlotto y el querido Carlos Cajade, el Foro asumió la función de aglutinar a todas las voces para interactuar con el Estado y ahora estamos en una instancia en la que nos proponemos delinear las mejores políticas en materia de niñez, para poder soñar con una sociedad en la que todos sus actores, en especial los jóvenes más vulnerables, tengan también la condición de sujetos plenos de derechos”.¹²

El foro se creó bajo la premisa de resolver tres problemas sustanciales de ese momento: la derogación de patronato, la aprobación de una nueva ley de derecho de la niñez y el establecimiento de una asignación universal por hijo.

¹² Apertura asamblea constitutiva del consejo del Consejo Local de Promoción y Protección de Derechos de la Niñez de La Plata, consultado el 6 de octubre de 2012, <http://www.foroporlos-derechos.org.ar/spip.php?article660>

Para cumplir con el primer objetivo, el Foro envió un proyecto el 23 de noviembre de 2004 al senado de la provincia de Buenos Aires argumentando que “el desafío para salirnos del modelo del Patronato, es poder superar la mirada dirigida solamente a la infancia tutelada, para pensar en la totalidad de los niños/as y adolescentes de la provincia, en cualquier situación, para garantizar sus derechos en plenitud”, y proponiendo nuevas líneas de marco jurídico para abordar la temática de la niñez en forma integral rechazando la posibilidad de un simple cambio de nomenclatura de la antigua ley regulatoria.¹³

La Ley de Patronato establecía que los jueces tenían facultades para disponer que cualquier niño que hubiera cometido o sido víctima de una contravención o delito, o se encontrara “material o moralmente abandonado”, fuese entregado a “una persona honesta, o a un establecimiento de beneficencia privado o público, o a un reformatorio público de menores”¹⁴. Por este motivo los niños eran separados de su familia y, generalmente, alojados en instituciones que, con la excusa de reemplazar las funciones de crianza, mantenían a los niños encerrados en condiciones de vida alarmantes.

Bajo esta premisa, se construyó una poderosa maquinaria de institutos asistenciales y penales y centros de cuidados terapéuticos y psiquiátricos, en donde fueron alojados niños y adolescentes que se encontraban en situación de riesgo.

Buscando dar respuesta a esta situación, el Foro por los Derechos del Niño propone reconocer a los niños y adolescentes como sujetos de derechos por los cuales el Estado debe velar y sostiene que el niño

¹³ Documento N°258, Suteba, consultado el 20 de septiembre de 2012, www.suteba.org.ar

¹⁴ Ley de Patronato 10903, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, consultado el 17 de octubre de 2012, <http://www.apdh-argentina.org.ar/biblioteca/2008/ddhh/CONTENIDO/Normativa%20general/Normativa%20nacional/Ley%2010903%20Patronato%20de%20Menores.htm>

debe permanecer en permanente contacto con su familia ya que es de suma importancia para su desarrollo.

En concordancia con el modelo de protección integral a la familia y al niño promulgado por el Foro, la ley provincial 13.298 “De la promoción y Protección de los Derechos de los Niños”, fue aprobada por unanimidad en ambas Cámaras durante las sesiones del 22 y 29 de diciembre de 2004; y el 26 de octubre de 2005 fue publicada en el Boletín Oficial la Ley Nacional N° 26.061.

CAPÍTULO VIII:

Observado desde lo más alto

“El problema es que mientras vos cuidás chicos sos un héroe, todos te quieren; pero cuando vos criticás y denunciás cuáles son las razones por las que un pibe debe vivir en un Hogar empiezan los problemas.

Sos el que molesta o el comunista.

Te metés con poderes e intereses de ciertas personas.

A Carlitos, ni a ninguno de nosotros nos importó eso.

Siempre luchamos por un país mejor y denunciarnos

la injusticia; esa es la manera de mantener la

memoria de un hombre que dio su vida por

el futuro de los niños”.

Antonio Daniel Fenoy

En democracia, escucharon sus conversaciones telefónicas y lo grabaron. Le dejaron música en el contestador, le tiraron con un fierro en el auto, le dejaron un mensaje en el parabrisas, intervinieron las líneas telefónicas del Hogar, le incendiaron la casa del fondo y pusieron a los uniformados a custodiar el predio. Le juraron que la iba a pasar mal.

Cajade ya tenía experiencia en esto: durante la dictadura vió los huecos de bala en las paredes del Seminario Mayor y también en la casa de De Nevares, cuando fue a Neuquén a misionar. Lo fueron a buscar a la capilla de Berisso pero una voz anónima le advirtió que se marchara. Se refugió en Chascomús y

Tony Fenoy

Si existe un gran admirador de Cajade, que entendió y compartió su proyecto, ése es Tony Fenoy.

Tony, además de haber sido muy amigo del cura, hoy se encarga de mantener viva su memoria como militante político, social y cristiano, y reivindicar aquellas luchas que Cajade encarnó para formar un país más justo, con condiciones de trabajo dignas y una infancia más feliz.

después, en manos de Monseñor Plaza, volvió a La Plata para cobijarse en la Catedral.

Anónimo uniformado

Dirección de Inteligencia (DCI) - Policía Bonaerense. Carátula: Factor Policial. Asunto: Denuncia del Padre... una raya negra oculta el nombre de Carlos Cajade; ese es el título que la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) le puso al legajo N°160, el 14 de septiembre de 1995.

El archivo de la policía comenzó a registrarse luego de que los medios de comunicación difundieran una denuncia presentada por Cajade tras haber recibido un mensaje anónimo en el parabrisa de su Fiat Duna.

Armado con letras recortadas de diarios, el mensaje anunciaba: “Cajade, los servicios te vigilan. Cuidá a tu mano derecha porque te la van a levantar para ensuciarte. Esto va en serio. Un amigo”.

Los posibles manos derechas a la que el anónimo hacía mención, eran dos personas que convivían en el Hogar junto al cura: Marcelo lafolla -que se encargaba de varias tareas administrativas de la Obra y había cobrado gran relevancia pública en aquellos últimos tiempos- y Antonio *Tony* Fenoy, que en ese momento era cura y oficiaba en todo barrio aeropuerto. “Fue un momento muy duro porque nos tuvieron que sacar del Hogar, y eso me hacía acordar a los años de la última dictadura”, recuerda *Tony*.

Según el archivo, *Tony* -que había sido agendado como Antonio Díaz- estaba en contacto con la organización MPU-Quebracho, considerada como extremista y peligrosa, mientras se encontraba viviendo con Cajade luego de haber sido trasladado desde la diócesis de Mar del Plata.

“La versión que circulaba decía que yo había bendecido un local de Quebracho y eso nunca sucedió”, sostiene *Tony* como también lo hace Fernando Esteche, líder de la organización política Quebracho.

“La noticia salió en los medios y se empezó a investigar hasta que gracias a la ayuda de Antonio Cafiero, llegamos al jefe de la Policía Federal, que en ese momento era Petracchi quien reconoció haber sido el responsable. Carlitos le pregunta por qué, y el policía dice: Bueno, a nosotros a veces también nos venden carne podrida . Después nos enteramos de que el que había tirado el fuego era un cura de acá de La Plata, cercano al arzobispado; había dicho que yo estaba en Quebracho”, cuenta *Tony*.

De todas formas, *Tony* no era el único involucrado; en el legajo aparecen otros dos nombres asociados con la Teoría de la Liberación, más tarde corregida en manuscrita como Teología de la Liberación: el fallecido obispo de Quilmes, Jorge Novak, y el Padre Luis Farinello, al que definen como el brazo derecho del mencionado obispo .

El documento también registra los nombres de: Morlachetti -seguido de un paréntesis que indica Varela- y Marcelo Iafolla caratulado como ex estudiante de ingeniería.

La inteligencia de la Policía Bonaerense tenía un alto interés sobre todos los movimientos que realizaba Carlos Cajade ya que lo veía como un actor peligroso por su continua participación en marchas sociales y por la creación de organizaciones comunitarias que eran consideradas como una amenaza al orden vigente.

Además, el propio informe subraya que: “la supuesta advertencia sería una cortina de humo para reinstalar en la sociedad la idea de represión o de persecución ideológica, máxime teniendo en cuenta la hiper-actividad política que desde hace un tiempo desarrollan en esta jurisdicción organizaciones políticas y estudiantiles de izquierda”.

La conjetura de la policía se desprendió luego de la gran repercusión que tuvo la denuncia del cura en los medios de comunicación e instituciones sociales.

El 14 de septiembre de 1995, -día anterior a que se registrara el archivo- fue emitida una entrevista a Cajade realizada por el programa de televisión Dardo Rocha Noticias, el cual era transmitido diariamente por Canal 3 entre las 20 y 21.

En el mismo, el cura fue interpelado por las amenazas que venía recibiendo y expresó que “desde hace más o menos un mes y medio estamos con el teléfono intervenido seguro, porque notamos ruidos en las líneas. También recibimos llamadas telefónicas diciéndonos: Zurdos, la mano viene pesada para ustedes. Además desde hace tres días comenzamos a ver movimientos raros. En el campo uno se da cuenta enseguida que hay movimientos raros, gente con traje, con autos, motos que pasan por adelante, ahí en la 643 que es una calle cerrada que no tiene salida”.

Cajade continuó explicando que “eso nos venía preocupando un poquitito, pero ayer fue el final, cuando salgo del santuario y encuentro en el limpiaparras un anónimo con una amenaza que me van a levantar la mano derecha”, dice y agrega: “Mi viejo me dijo una cosa muy sabia cuando le quieren pegar a alguien que no le pueden pegar, le pegan al que está más cerca, porque es la manera de matarlo”.

Lidia, una de las educadoras del Hogar que en ese momento formaba parte del grupo de niños que vivía allí, recuerda: “Esa etapa fue jodida. Hemos tenido a la policía durante un mes acá en al puerta, eran las ocho de la noche y nosotros teníamos que estar todos adentro. Teníamos un sereno que nos acompañaba hasta la parada del colectivo. Querían atentar contra nosotros mismos, contra los pibes. Yo, desde que tengo uso de razón, al cura siempre lo tocaron por ese lado, por el lado de los pibes”.

¿Qué otra cosa podría ser máspreciada para un hombre que años atrás había decidido mudarse con los chicos al medio del campo, sin luz, sin agua, sin gas, por un proyecto de mayor inclusión social? Por eso los niños y educadores de la Obra eran el blanco fácil de las amenazas propinadas por los servicios de inteligencia aliados con el poder político y el poder eclesial.

“Me acuerdo que al cura le han dejado mensajes o música. Anochecía y todos nos teníamos que meter adentro porque a la madrugada circulaban autos y camionetas que entraban a la tranquera, y daban la vuelta hasta el fondo y se iban”, cuenta Lidia y remarca: “El cura siempre decía: me da más miedo que esté la policía acá... Sentías la tensión”.

En respuesta a los atentados, el juez Sergio Almeida comenzó la investigación del caso y el 22 de septiembre Clarín publicó una nota en la sección de política titulada *Amenazas contra un sacerdote*. En el artículo, el arzobispado de La Plata informaba sobre su “repudio a las amenazas y a la persecución de los servicios de Inteligencia”.

Al mismo tiempo, el secretario de Seguridad bonaerense, Alberto Piotti, aseguraba que “no hay ninguna orden de la autoridad policial para investigar al Padre Cajade”. El funcionario, que dos años después fue citado por la justicia para declarar en el caso de la AMIA por haber sido nombrado en conversaciones telefónicas por varios de los policías implicados, descartó que los atentados contra el cura se vincularan con organismos de seguridad provincial.

El insumo en el que se basaba la nota de Clarín era un comunicado firmado por el arzobispo Carlos Galán y el Obispo auxiliar de La Plata, Guillermo José Garlatti, que fue publicado el mismo día en el diario Hoy: “Como sacerdotes queremos hacer público y manifiesto nuestro repudio por las reiteradas amenazas y la persecución de parte de los servicios de inteligencia de la cual han sido víctimas el Padre Carlos Cajade en las personas de sus colaboradores inmediatos Padre Antonio Penoy (en referencia a Fenoy) y Marcelo Lafollia (lafolla)”.

Cuentan que Galán firmó el comunicado sin siquiera haberlo leído y que cuando se enteró de lo que decía puso el grito en el cielo. Lo cierto, es que Cajade obtuvo un amplio apoyo dentro y fuera de la Iglesia Católica lo cual lo sostuvo como una figura pública difícil de tocar.

En el marco de una reforma de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en el año 1998, la DIPBA fue disuelta y se cerró su archivo. Cuando en 2003 el archivo fue abierto al público, Cajade presentó un amparo de Habeas Data para obtener toda la información que las fuerzas policiales habían acumulado sobre su persona. En su legajo, no sólo figuraba el atentado del auto, sino un seguimiento pormenorizado de la reconocida Marcha por la Vida.

Una marcha y 38 fojas policiales

En la misma emisión de Dardo Rocha Noticias en que Cajade había relatado las amenazas recibidas, los conductores Sandra de Luca y Cesar Acuña informaron que el cura estaba por realizar una marcha que a la DIPBA le costaría varios folios escritos con el objetivo de no perder ninguno de los detalles.

El 29 de septiembre de 1995 se llevó a cabo en Capital Federal la “Marcha por La Vida”. La misma fue convocada por el Movimiento de los Chicos del Pueblo y reunió a 250 personas en Plaza del Congreso de la Capital Federal. El panfleto de promoción de la marcha fue firmado por por Alberto Morlachetti, Carlos Cajade, la monja Marta Pelloni, el criminólogo Elías Neuman, la abogada Laura Taffetani y Juan Cristóbal López, sindical de la Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles. Desde La Plata, las organizaciones se concentraron a las 12 en Plaza San Martín y partieron a la ciudad de Buenos Aires para juntarse con el resto de los manifestantes que reclamaban el cumplimiento de los derechos del niño.

Entre los papeles de la Policía Bonaerense figura la invitación a ciertas organizaciones para participar del evento: la Juventud Socialista del Movimiento Socialista de Trabajadores (J.S-M.S.T); la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H); la Juventud de Izquierda Revolucionaria (JIR-TE); el Movimiento Popular de Unidad Quebracho (M.P.U Quebracho); la Agrupación 11 de Octubre, entre otras.

Como se esperaba una gran repercusión social de este encuentro -debido a la numerosa cantidad de casos de tortura policial denunciados por las organizaciones participantes-, el jefe de la delegación ordenó que se informaran los datos sobre los dirigentes o referentes de las comisiones antipoliciales y que se recogiera cualquier información sobre toda actividad propagandística del evento, tales como volanteadas o graffittis. Además, requirió las direcciones de los lugares en donde se pudieran estar llevando a cabo acciones de promulgación de la marcha.

En los archivos de inteligencia de la policía bonaerense figuraban panfletos de invitaciones a la marcha convocada por el Movimiento Nacional de los Chicos

del Pueblo, cuyo líder era Alberto Morlachetti; también el evento era auspiciado por UNICEF Argentina.

Tres días antes de que la marcha se llevara a cabo, salió un nuevo recuadro periodístico en el diario Hoy en repudio a las amenazas de la Policía Bonaerense, esta vez desde el poder político: “Cualquier metodología intimidatoria contra quienes defienden con firmeza sus posiciones es reprobable, pero amenazar a un luchador de la causa de los chicos más humildes como el Padre Carlos Cajade me provoca una gran indignación y merece el más enfático repudio”, advirtió Marta Pascual, titular de la cartera de la Familia y Desarrollo Humano. La funcionaria agregó: “El Padre Cajade y su invaluable obra por los chicos más desprotegidos es un modelo de solidaridad a seguir en medio de una sociedad que mira de reojo a sus hijos más débiles”.

La marcha se llevó a cabo sin incidentes y la policía vigiló la concentración mientras cubría las espaldas de sus compañeros represores.

Son 48 los folios que se registran en la actualidad escritos por integrantes de la DIPBA sobre Carlos Cajade, algunos que datan de tiempo después de ser disuelta por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1998.

No es curioso que la inteligencia policial se haya ocupado de investigar a Carlos Cajade, no sólo por sus pensamientos tercermundistas sino por su alta participación en las manifestaciones sociales y el apoyo popular que lo convirtieron en un actor clave de poder y de congregación de masas.

No sólo la policía...

“Dijeron que fue un escape de gas, pero casi nos matan a todos”, relata Olga Madrazo, quien durante los últimos diez años convivió con el cura en una de las casas del Hogar y consiguió establecer un vínculo muy estrecho, y agrega con desdén: “Vinieron lo peritos y nunca encontraron nada”.

Corría el 20 de noviembre de 2002 y el día amanecía después de la lluvia nocturna. El cura preparó el mate con la yerba Cachamai y apoyó el termo sobre la mesa ubicada abajo del árbol frente a la última casa del predio, en la que él vivía junto con Olga y cuatro chicos: María, Candela, Ariel y Alejandro.

Los pibes habían salido temprano con Olga para realizar unos trámites en el Registro de las Personas y volvieron al Hogar a mediodía para refugiarse nuevamente en los colchones abandonados en la madrugada. Una hora después Cajade se fue a la ciudad como solía hacer casi todos los días salvo los lunes que era su día de descanso.

Pocos minutos después, Ramón, un albañil que estaba realizando arreglos en otra casa del predio dio la señal de alarma

–¡Fuego! ¡Fuego! ¡Se quema la casa!

–¿Qué pasa? –los chicos junto a los educadores abandonaban la vivienda. Así también lo hizo Olga con los cuatro niños que con los ojos achinados salieron al parque.

–¿Dónde fuego, Ramón?

–¡Allá atrás! –Ramón señaló los tubos de supergas ubicados en uno de los costados de la casa.

Juntos lograron apagar el incendio antes que alguien saliese herido.

–¡Qué suerte que el accidente no lastimó a nadie! –dijo Olga agitada, mientras le hacía señas a los chicos para que se tranquilicen un poco.

–¿Accidente? –Ramón miró a Olga con el ceño fruncido, –Hay un bidón y papeles secos de libros religiosos por todos lados... ¿no se acuerda que ayer a la noche llovió, señora?. Olga lo miró aterrorizada.

Cuatro días después sonó el teléfono. Una voz anónima confirmó las sospechas.

Al mes siguiente, *La Pulseada* publicó su editorial -escrita por Cajade-fragmentada en dos partes: una titulada Queridos Amigos y la otra Queridos Enemigos. En esta última el cura hizo referencia al atentado sufrido en el Hogar:

“Otra vez lo intentaste ¿y van cuántas desde la Dictadura para acá? esta vez casi me dejás huérfano de casi todo. Pero gracias a Dios, no te diste cuenta que los ojos de Ramón, el albañil, estaban acostumbrados a reconocer, el color de los pájaros en la frondosa selva paraguaya, y que esos ojos iban a descubrir entre la arboleda del hogar, el fuego que brota de tu infierno.

Candela, de 3 años, sigue completando con ternura mi paternidad.

María, de 6, sigue llenando de sonrisas mi casa.

Ariel, de 8, sigue jugando con su amigo bostero el Kako.

Alejandro, de 10, sigue pescando y cazando con Juan como un indiecito.

Y Olguita, desde lo más femenino y maternal, nos sigue queriendo y criando a todos.

Es muy posible que seas un represor BASURA, o quizá un político vendido y corrupto, o tal vez un religioso extraterrestre... o las 3 cosas juntas. A uno cuando le pasan estas cosas le sale de adentro decirte hijo de mil... pero como me enseñaron las mujeres de AMMAR, ¿qué tenemos que ver las trabajadoras sexuales con semejante maldad?

Lo que sí sabemos de vos es que NUNCA vas preso, y si alguna vez te encarcelan, siempre alguna porquería con poder te suelta.

Pero te voy a contar para tu disgusto que, el Hogar de Chicos de la Calle sigue siendo el corazón de esta gran región. Que la imprenta Grafitos le sigue imprimiendo letras y colores a la vida; que la Casa del Niño Madre del Pueblo, entre guardapolvos y murgas, inventa cada día un país con infancia; que los chicos del Cultivos Naturales llegan a las casas con coloridos frutos de nuestra tierra; y que el Buffet y el Kiosco de los Chicos les recuerdan a sus clientes que no hay mejor dignidad que dar trabajo a la gente. Que los jóvenes de Chispita, haciendo medialunas, quieren hacernos olvidar de los 'horneros de Cabezas' en esa región. Que la Casa de los Bebés completa la leche que el hambre le ha robado a las tetas de las mamás; y que los comedores que tenemos en los barrios siguen tratando de matar la desnutrición en la etapa más hermosa de la vida del hambre que vos inventaste en el país del pan mal repartido.

Si te decimos que no te tenemos miedo te mentiríamos porque cuando se junta dinero, poder y violencia es una receta demasiado peligrosa para nosotros.

Lo que sí te decimos es que no nos vas a paralizar, ni nos vas a hacer callar ni a nosotros, ni a nuestra querida revista La Pulseada hasta que la infancia en nuestro querido país, vuelva a ser feliz. Carlos Cajade”¹

No sólo la policía seguía el rastro de Cajade, la cúpula de la Iglesia le recordó a cada instante que lo estaban vigilando muy de cerca y que no tendrían reparos en dañar a alguien cercano a su figura. Así le advirtió que la CTA no era un buen lugar para un cura, aunque el cargo que ocupaba era en defensa de los Derechos Humanos. Le puso barreras cuando decidió irse a vivir al Hogar y lo obligó a permanecer en la parroquia de Berisso pese a la gran distancia que separaba el templo de su vivienda.

“El cura no nos podía dejar solos en el medio del campo”, recuerda Sandro Aued, aquel niños que compartió la primera nochebuena con Cajade y que vivió en el Hogar desde sus comienzos y aclara: “Lo hacían a propósito para que el cura nos deje de nuevo en la calle o nos manden a un instituto enrejados”. Además, como las jerarquías eclesiales creen que los pecados de la cintura para abajo son más importantes que los pecados de la cintura para arriba, lo persiguió por cielo y tierra por vivir con mujeres fértiles y bellas.

La Iglesia lo hizo con él y con Antonio Fenoy cuando lo echó del colegio Sagrado Corazón por enseñar educación sexual en las escuelas. Con él, con Fenoy y

¹ *La Pulseada*,
Número 8, diciembre de 2002.

con cientos de otros que pensaron que el cristianismo debía ser vivido de otra forma. Lo hizo en el pasado de la mano de la triple A y de las Fuerzas Armadas con Mugica, con Angelelli, con los sacerdotes riojanos Carlos Murias y Gabriel Longueville.

Porque como indica Ruben Dri en su libro *Hegemonía de los Cruzados*, la historia de la Iglesia Católica es la historia de dos proyectos enfrentados que se expresan en la Teología de la Dominación y la Teología de la Liberación. Por lo que el debate sobre la conducción de la Iglesia es mucho más profundo que el señalamiento de los curas partícipes de persecuciones y represiones; sino que alberga la disputa entre dos conceptualizaciones teóricas sobre el reino de Dios que justifican las prácticas llevadas adelante por ambos grupos; porque como aclara Dri: “Un comportamiento de milenios tiene que estar sustentado por una concepción, una teoría que en el caso de la Iglesia es una teología”². La corriente de la liberación, a donde pertenecía Cajade, ha sido nombrada como la herejía y ha ocupado el rol eterno de la resistencia desde un lugar subalterno y por lo tanto, el más padecido.

La cuerda del equilibrio

El poder político siempre fue un gran factor para la estabilidad de la Obra y, sobre todo, de la revista *La Pulseada* por su gran discurso confrontativo a los poderes de turno.

Dentro de la relación ambivalente que Carlitos tuvo con Alak, hubo momentos de tensión por publicaciones realizadas por *La Pulseada* referidas a la figura del intendente.

²Dri Ruben, *Hegemonía de los Cruzados*, Prólogo, Pág.22, Biblos, 2011.

En una nota publicada en noviembre de 2002 y titulada El Intendente³ se presenta a Alak como un personaje calculador y oportunista que mantiene una gestión un tanto oscura. “Uso direccional de las obras públicas, -asfalto y grandes emprendimientos acordados con la provincia como las torres de la Catedral o el Teatro Argentino- e inteligencia para sacarle rédito; lectura e interpretación del tempo político de cada coyuntura; muñeca y carácter para encabezar negociaciones y tejer alianzas; manejo de una dudosa cuota de poder y la impunidad necesaria para garantizar que toda presunción de corrupción en su entorno no pase de sospecha”, describe la nota de cuatro páginas que le dedica el equipo de *La Pulseada* al político justicialista.

Además, señala que Alak se mantuvo en el poder gracias a que “fue una larga carrera que incluyó pactos y traiciones. Un arduo camino en el que se combinó la construcción política clientelística tradicional, con extraños acuerdos coyunturales y ambigüedades discursivas”, señala y agrega: “Pasaron doce años y Alak aún no mostró cuál de sus caras es la verdadera, si es que alguna de ellas lo es”.

En aquel momento, la Municipalidad de La Plata se hacía cargo de los gastos de luz de la imprenta Grafitos; luego de la publicación de la nota, la luz fue cortada.

De igual manera, en junio de 2002, *La Pulseada* publicó una entrevista realizada a Floreal Ferrara, al cual llamaban “Ministro Rojo” y acusaban de ser *agente cubano* por su alto compromiso social y su formación marxista. “A los estudiantes universitarios les dio clases en una villa miseria. Lo echaron López Rega

³ *La Pulseada*, Número 7, noviembre de 2002.

y Lastiri. Estuvo dos veces al frente de la cartera de Salud y puso en marcha un sistema revolucionario de atención primaria. Piensa que el poder tiene que estar en manos del pueblo”, presentó la revista la nota con el funcionario que desempeñó al frente de la cartera sanitaria de la Provincia de Buenos Aires durante las gobernaciones de Oscar Bidegain en 1973 y de Antonio Cafiero en 1987.

La entrevista se publicó bajo el nombre de *La única salida es la revolución* y generó un movimiento sísmico entre los poderes que cruzaban lazos dentro y fuera de la revista. Las palabras de Ferrara eran demasiado de izquierda para algunos sectores de injerencia y la crítica que el ex ministro de Salud realiza a Cafiero durante la nota movilizó sentimientos populistas aferrados a uno de los más principales colaboradores de la Obra: “A Antonio no lo podías correr por izquierda porque sino él se sentía debilitado”.

Verona Demaestri, periodista de *La Pulseada*, cuenta que frente a esa publicación “Metrovías nos sacó toda su publicidad en la revista y amenazó con sacarle todo lo que mandaba para impresión a la imprenta Grafitos. Eso para nuestro proyecto era terrible, era sinónimo de que la imprenta se cierre”.

CAPÍTULO IX:

Nostalgia de Dios

*“Mi voz, la que está gritando
mi sueño, el que sigue entero
y sepan que sólo muero
si ustedes van alojando.
Porque el que murió peleando
vive en cada compañero”.*

Milonga de un fusilado

Daniel Viglietti

“Tengo nostalgia de Dios”, le dijo el cura a su amigo Ricardo Moreno durante un viaje de pesca. Cajade solía ir a pescar a la orilla izquierda del río Paraná, en la ciudad correntina de Goya. Tradición familiar compartida con sus hermanos, Cajade posaba en fotos con dorados y surubíes que le llegaban hasta la cintura.

Tal era el tamaño de esos pescados, que los chicos del Hogar lo acusaban de mentiroso, de armador de escenario, de falsificador de foto. Cajade se reía, pescar le traía calma para afrontar la vida.

Esa vez, Moreno había seguido los deseos de su amigo que necesitaba sentir el viento del río en la cara. “Nostalgia de Dios”, le dijo y el agua se quedó manza, planchada.

Cajade siempre decía que cuando le tocase ir a la casa de Dios, lo primero que haría es preguntarle por

El músico popular uruguayo siempre estuvo comprometido con las luchas sociales. Así llegó a firmar la convocatoria a la Marcha por la Vida del Movimiento de los Chicos del Pueblo. Cajade apreciaba mucho su obra musical y en especial esta canción



Su pasatiempo favorito

su padre. Tenía ansias de conocerlo, de saber quién fue ese José Ramón, que se paró en la calle a ayudar un amigo y perdió la vida. Quería pedirle a Dios que le presente a su padre para sentarse a charlar.

Esa intriga lo acompañó al cura de por vida. “Si todos los hombres del mundo hubiesen sido como tu viejo, no se hubiesen necesitado ni los ejércitos, ni la policía”, le confesaban los amigos de su papá y a Cajade se le hinchaba el pecho de orgullo.

Treinta años después, en la misma calle, se le fue ella, su madre; la Lilia que le cosía los pantalones, le planchaba las camisas. Dos santos en el cielo, eran para Cajade sus progenitores y confiaba en que algún día se podría encontrar con ellos.

Confiaba porque era un tipo de una inmensa fe. Tanta fe tenía que cocorito ante tanta sotana y elegancia levantaba la voz para dejar bien en claro: “Yo me animo a cantarle retruco a la fe de cualquiera”.

Compadrito y compañero, de ternura inigualable, lo describen sus amigos. Su voz finita y dulce compraba adhesiones por donde él anduviese.

Fue un embrollo de hermanos con Marcelo lafolla el que un día apuñaló sus sentimientos y fue ese martes, en la mesa del parque, que el cura empezó a morir de a poco.

El exilio de Marcelo dejó al Hogar partido en dos, la mitad de los educadores se marcharon tras su partida y algunos pibes le hicieron juicio por trabajo infantil al hombre que les había tendido una mano.

Se pelearon el padre y el tío, los hermanos de un proyecto, inseparables como Holmes y Watson, Don Quijote y Sancho Panza, las ardillas Chip y Dale... Una fractura insoslayable, a la que ambos tuvieron que enfrentarse.

Cajade se sintió traicionado y la angustia lo empezó a comer por dentro. Pero los ideales cansados siguieron adelante empujando el carro de la Obra, que se había puesto más pesado que de costumbre sin la presencia de su compañero. Cajade no volvió a ser el mismo. Sus ojos miel se tornaron más brillosos y arqueados que de costumbre.

Marcelo nunca quiso hablar de esto en público. No se defendió y el silencio se llevó el secreto de dos hermanos separados, que se perdonaron en privado días antes de que Cajade falleciera en una sala de Ipena.

Trascender no es ser inmortal

Cajade murió el 22 de octubre de 2005. A los 55 años de edad, con un cáncer fulminante de colon, Cajade se despidió de los pibes y se fue a conocer a su padre.

El día posterior a la muerte del cura más de dos mil personas se enfilaron para el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, para llorarlo en silencio y saludarlo con un ademán en la misa de despedida. Domingo de misa oficiada por Alejandro Blanco, Mario Ramírez, Carlos Gómez y un puñado de amigos de una iglesia distinta, cercana a los más pobres, al pueblo, con una tradición de lucha y una experiencia de vida que la contrapone a la ambiciosa jerarquía.

Ya la gente se había congregado y marchado aquel septiembre de 2005, cuando Cajade fue operado de un tumor en la Capital Federal y luego internado en la clínica Ipena de la ciudad de La Plata. Durante esos dos meses de agonía no faltó institución ni barrio que demostrara su afecto por el cura: hasta los jugadores de su queridísimo Estudiantes de La Plata sostuvieron una bandera que decía "Fuerza Carlitos Cajade" en un partido contra Quilmes. Impresionante fue el día en que más de mil personas se congregaron en las calles de la ciudad y peregrinaron para pedir por su salud... Pero el cura se les fue.

Estaba jugando al fútbol, en la canchita de 120 y 64. Jugaba de delantero cuando de pronto cayó al piso, entonces prefirió quedarse defendiendo al equipo como arquero. Al otro día fue al médico para consultar por su descompostura, y, para el asombro de todos, le encontraron que tenía dos tumores en los intestinos y el hígado todo tomado por la enfermedad. En cuarenta días, Cajade murió dejando a su entorno pasmado. No hubo quimioterapia, nada. Se murió así de golpe como un hecho inexorable.

Ese día, la Municipalidad decretó dos jornadas de duelo y desde el sábado a la tarde las banderas de los edificios comunales estuvieron a media asta; y esas

miles de personas que peregrinaron en la ciudad para velar por su bienestar, lo hicieron ahora frente al cajón de madera en su velatorio. Un escenario triste en aquel Hogar que siempre había estado colmado de vida.

Se había pedido a los concurrentes que no llevaran flores y que transformaran ese acto de condolencias en una donación que siguiera colaborando con el proyecto que el cura había empezado y que de una u otra manera tenía que continuar. No obstante, la Municipalidad de Berisso; el Centro de Protección de Derechos Humanos; la Comisión Provincial de la Memoria; el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; el Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de la Provincia; el mismísimo gobernador bonaerense de aquel entonces, Felipe Solá; la presidencia del Senado; el Sindicato Obrero del Vidrio de Berazategui y hasta el Club Cambaceres de La Plata, el de su querido viejo, habían mandado sus coronas con inscripciones.

Fue el lunes 24, entonces, cuando a las diez de la mañana su cuerpo fue inhumado en el cementerio local y las jerarquías religiosas respiraron profundamente como síntoma de alivio: “Un problema menos”, pensaron y dijeron. Cajade había sido un grano para la Iglesia.

Un año después de su muerte, el miércoles 18 de octubre, la gente dio muestra de que Cajade era ahora un símbolo, un mito popular que les pertenecía.

Ese miércoles fueron trasladados los restos de Carlitos desde el cementerio de la ciudad de La Plata hasta el Hogar en donde sus hijos, los pibes, lo esperaban con una Ermita para el eterno descanso en paz.

Pese a ser un día laboral, cerca de 400 personas se congregaron en la calle de 7 y 90 para acompañar al cuerpo en su trayectoria hasta el predio del Hogar de la Madre Tres Veces Admirable, para que el cura estuviera cerca de los niños a los cuales había cuidado en vida, para que descansara cerca de su gente.

La ceremonia fue sencilla, como así también la Ermita y su féretro. En una de las piedras que aún recubren al cajón en el santuario, está inscripto: “Deja que los pibes vengan a mí...”, un fragmento de la Biblia, del evangelio de Mateo, que el cura citaba mucho.

El cura era un tipo especial; cuando todo el mundo hablaba de Dios, él ha-blaba de hermano. “Todos hablan de Dios: nos bendice Menem, Bush invade otros países en nombre de Dios, Cavallo hablaba de Dios; yo prefiero hablar de hermano, porque eso me compromete con el otro, porque eso me acerca a su persona”, decía el cura en cada conferencia, misa, y vaya a saber cuántas otras cosas en la que ha participado.

Ese carisma, esa figura candente, lo acercó a la gente. Cajade no es Ratzinger; no es Aguer, Cajade es el pueblo, es popular; y la cultura popular venera a sus ídolos paganos, los excluidos y marginados por el poder hegemónico dominante.

Y por eso Cajade fue hermano en vida y santo en muerte. Porque nadie va a sacar de sus casas el cuadro de su cara sonriente, ni va a borrar su nombre de los labios más humildes. Es su santo contemporáneo, quien ilumina la figura de Jesús en el siglo XXI. Cajade no era un intelectual; no era un teórico, era la práctica de una ideología que sentía como propia la injusticia contra cualquier varón o mujer, especialmente los pibes más pobres. Quizás el nunca fue consciente de tal protagonismo, porque él no estaba preocupado por libros y conjeturas, él vivió al lado de la gente. No miraba al pueblo desde la elites de derecha ni de izquierda, él estaba clavado con los pies en la tierra.



El símbolo

CAPÍTULO X:

Un padre y 400 hijos

“Siempre pensé al revés de lo que piensan muchos: ciertamente Carlitos les regaló la vida a sus pibes y a tantos... Pero estoy seguro de que fueron esos tantos y sobre todo sus pibes, quienes le regalaron sus vidas a él: ellos lo parieron como hombre de fe, ellos le enseñaron a caminar por las inseguridades propias de un sistema que voltea a cada rato, ellos lo sentaron a la mesa del verdadero amor, aquel que da la vida por el otro”

Rubén Capitanio

El Hogar fue la semilla de una gran Obra, que desbordó las ideas iniciales y que aún luego de la muerte del propio Cajade, congrega a cientos de personas.

Además del Hogar, la Obra del cura cuenta con otros cuatro emprendimientos sociales. Entre la Casa de Los Niños (6 bis y 602) y la de los Bebés (4 entre 601 y 602), más de 200 chicos de entre 45 días a 13 años reciben alimento, educación y la contención de los educadores que allí participan bajo el ala de Isabel y Romina, las coordinadoras.

Rubén Capitanio

Ingresó en 1975 al Seminario Mayor de La Plata. Allí conoció a Cajade, con el cual entabló una amistad muy sólida. Perseguido por la dictadura, se fue a Neuquén en 1976 donde fue acogido por el obispo Jaime de Neves.

Asimismo, el comedor Chispita (70 y 151, Los Hornos), comandado por Claudia, recibe diariamente la visita de aproximadamente 50 chicos de hasta 13 años.



Los pibes del pueblo

La casa joven (creada en octubre de 2009 con el objetivo de brindarle a los pibes un lugar en donde relacionarse con sus pares, realizar actividades recreativas y fundamentalmente alejarlos de espacios nocivos de la calle), está ubicada en 97 entre 6 y 7, en la periferia de La Plata, a pocas cuadras de las otras dos casas, ya que en su mayoría, los jóvenes son los hermanos mayores de los pequeños que concurren a estos espacios.

Cajade decía al respecto: “¡Qué importante es darle proyectos a un adolescente y a un joven! Porque la otra posibilidad es la muerte, tanto en las cárceles, por un tiro o cualquier otra circunstancia. Es un país sin futuro si vos no le brindás posibilidad al adolescente. A veces, el chico comienza a comprender su historia y comienza a ser, muchas veces sin darse cuenta, protagonista de un país con una historia distinta. Hay que tratar de darles posibilidades, porque si fuesen nuestros hijos y si fuésemos nosotros los que estuviésemos en el lugar de esa familia, probablemente necesitemos la comprensión de un país que se piense con infancia, con adolescencia, con juventud, con guardapolvo, con pan y con trabajo”¹. Para eso está Ana, que allí los recibe para orientarlos y contenerlos.

En suma, la obra congrega alrededor de 400 niños que en su mayoría se encuentran en situación de calle o viven en condiciones muy precarias, en un contexto de violencia familiar y adicciones.

¹ *La Pulseada*, Número 76, diciembre 2009.

A lo largo de la historia de la Obra han llegado y se han ido cientos de educadores, niños, pibes y hasta se fue su figura principal, el cura. Algunos pibes están en la cárcel, como es el caso de Jeremías; otros formaron una familia y se desarrollaron en un oficio, como lo hizo Sandro, partícipe de esa camada inicial en que nació la idea del Hogar. Muchos siguen yendo o se quedaron a vivir en la Obra, como es la historia que encarna Lidia. Otros siguen siendo niños y sueñan con un futuro distinto, con “alegría y trabajo” como expresa la *Negri*, símbolo popular de lucha e inocencia. Pero lo que todos ellos comparten, lo que se preguntan a diario es ¿dónde estarían hoy si la Obra no los hubiera acobijado? Si esa posibilidad en la vida no se les hubiese presentado...

En voz propia

JUAN Y CANDELA

J: *Yo de Carlitos no me acuerdo nada. Lo único que me acuerdo es de la canción Cachito Campeón que estoy empezando a tocar.*

C: *Yo me acuerdo poco, pero sé que me llevaba para todos lados junto con María. Del día que falleció me acuerdo que todos estaban llorando, pero había unos chicos que estaban muy mal y gritaban; uno de esos chicos se llama Jeremías y ahora está en la cárcel. Yo me acuerdo que no lloré ese día. Juan tampoco.*

J: *A mí me gusta vivir acá y me gusta que mis amigos me visiten.*

C: *Vivir en el Hogar es lindo, un poco cansador pero lindo. Yo nací acá y cuando voy a la casa de mis amigos no me acostumbro porque nosotros somos doce para comer, doce para salir, doce para usar el baño. Vivimos entre el barullo y también entre amigos.*

JUAN Y CANDELA son hermanos y nacieron en el Hogar. Tienen 9 y 13 años, respectivamente. Siempre vivieron con Olga, con el cura, con María y con otros chicos más en la misma casa.

MARÍA -La Negri-

“Los recuerdos son muchos pero me cuesta hablarlo. Me acuerdo que cuando estaban todos durmiendo, me despertaba y me llevaba a Punta Lara a ver a los amigos de él y a comer asado. Me acuerdo que yo no quería tomar la leche en la taza y el cura me dijo que tome mamadera hasta los siete, sí o sí. Lo extraño y me acuerdo de él todo el tiempo.

El día que ya no estuvo más fue muy difícil. Hay que salir adelante. Fue como que se murió mi papá. Se murió mi papá y después se murió el cura. El mismo año pero en diferente mes; mi papá falleció antes de que se muriera el cura.

No pude encontrar la tumba de mi papá. El cura siempre fue a verlo, y un día a la noche me dijo que murió a la madrugada y era difícil contármelo. Yo a mi papá lo conocí cuando era chiquita, él venía todos los sábados me venía a buscar y me llevaba a su casa, yo lo ayudaba a cocinar, él me daba la comida, íbamos juntos a jugar. Cada tanto venía para acá.

Y ese día que se murió el cura, yo me había ido con las chicas al kiosco porque íbamos a comer todos juntos. Fuimos al kiosco y compré algunas cosas y había una ambulancia que estaba ahí. Fuimos para la capilla, bajaron las cosas, cerraron la puerta de la capilla y cuando abrieron las puertas estaba el cura en el cajón. Lloré.

La suerte que tuve yo es que nadie lo vio pero le puse una cartita en el ataúd. Olguita me quiso explicar una cosa pero yo no entendía nada, me quiso explicar que estaba todo bien, que esta descansando y eso y no le entendía. Yo tenía 9 años. Yo había pensado entrar con él a mi cumpleaños de 15, pero bueno... Entré con mis hermanos.

Y de lo que quedó pienso que la Obra funciona y que todo el mundo puede venir.

Para mí es bueno aprender de cada uno, enseñarle al otro, porque no somos iguales. En la escuela son diferentes, ellos me preguntaban cosas y yo otras y me di cuenta que somos distintos. En la vacaciones por ejemplo, yo les cuento a los profesores que vamos todos juntos y les pregunto si ellos también van a un lugar así.

Igual, mis compañeros vinieron acá a visitarme, a conocer mi casa, a ver la granja. Recibimos muchas visitas de personas que a veces traen dona-

ciones y nos traen ayuda. A mis mejores amigas le digo que soy adoptada por Carlitos. Fue como mi papá. Carlitos hizo el trámite de adopción cuando yo era chiquita. Los demás todavía no lo saben pero saben que vivo acá... hay chicos que viven aca que van a la misma escuela que yo... Una de las cosas que viví acá y me gustó mucho fue mi cumpleaños de 15, conocí a mi hermana, vino para acá, fue un regalo. Yo sabía sobre mi hermana pero no la conocía.

Y ahora cumpla 16, me faltan tres años y todavía no sé qué quiero hacer. Yo no me quiero quedar acá porque ser educadora es mucha responsabilidad, como Olguita que también tiene que estudiar...

Quiero buscar un trabajo y vivir cerca del trabajo, pero todavía no pensé de qué voy a trabajar. Antes quería ser kiosquera para ahorrar y comprar-me una casa; pero lo primero es el trabajo y después todo lo demás”.

M A R Í A -aunque todos la conocen como La Negri-, tiene 16 años, vive en el Hogar y va a la escuela. Cuando ingresó a la Obra, además de tener VIH, presentaba un cuadro de desnutrición severo y peleó por su vida en más de una oportunidad. Con la ayuda de Cajade y de Olga creció como una nena sana y controla su enfermedad con un tratamiento en el Hospital de Niños de La Plata. María fue la tapa de la primera *Pulseada* porque se convirtió en un símbolo de lucha: “La Negri es todo un símbolo dentro de los chicos. Porque con ella le hemos peleado muy fuerte a la muerte y al final la vida ganó la batalla. Recuerdo que cuando llegó hasta nosotros estaba muy desnutrida. Había muerto la mamá y estaba realmente muy mal. Nunca me había tocado dar una pelea semejante, entre la vida y la muerte. Había que llevarla al hospital dándole cachetazos adentro del auto para que no dejase de respirar. Cuando le pegás, reacciona, se levanta y respira. Siempre estábamos peleando así, al límite. Pero gracias a Dios, ganamos. O, mejor dicho, ella ganó la batalla. Porque tiene una estrella muy grande. Yo digo que todo niño, joven o adolescente que llega a mi casa tiene una estrella adentro. Y que hay que tratar de que su estrella aparezca. En la *Negri* eso se nota de una manera especial y por eso fue posible que ganáramos la pelea”, dijo Carlos Cajade de su hija, en aquella oportunidad.

LIDIA

“El cura era un tipazo. Era un amigo, un hermano. Si bien yo nunca viví con él, sé que siempre estuvo presente. Él nos inculcó mucho lo que es el tema de la iglesia, que ahora a nosotros nos cuesta mucho volver a la religión después de todo lo que pasó. Y muchos quedaron enojados con la religión después de su fallecimiento.

El cura fue un tipo que siempre pensó en los pibes. Yo tengo muchos recuerdos de él. Él siempre nos prestaba la casa para que juguemos. En realidad íbamos y le decíamos: ‘Cura, ¿querés que te limpiemos la casa?’ Éramos chicas y nos dejaba. ¡Mirá que inconsciente! Todas con la casa de él y la dejábamos hecha un desastre. Cuando le devolvíamos la casa nos daba plata, un peso, en ese tiempo era bastante. A veces, cuando no nos daba una moneda, nos regalaba una bolsa de caramelos para que repartiéramos entre todos.

Al principio vivíamos todos juntos, pero después cuando se fueron construyendo más casas, él se fue a vivir a la capilla. Una mitad era capilla y la otra mitad era su casa. Él abría un ventanal ahí y decía ‘quién quiere garrapiñadas’ y estábamos todos jugando y nos íbamos volando hasta la ventana. Siempre estuvo, un tipo con quien podías descargar, hablar, charlar, sacarte toda esa angustia. Yo creía mucho en él. Cada vez que mis nenes estaban mal yo le decía ‘cura, ¿no le da una bendición?’, y para mí se curaban. Sin palabras. Fue un gran padre, a pesar de que yo no me crié con él, pero sus experiencias de vida, los últimos tiempos que estuvimos, que charlamos, nos enseñó mucho.

A 7 años de su muerte, todavía puedo seguir diciendo que nos cuesta mucho estar sin él, por eso día a día está presente, sigue presente. Uno a veces se pregunta qué pasaría si él estuviera acá. Se te cruzan un montón de cosas por la cabeza. No es fácil en sí llevar la Obra, sólo él hacía esto. No hay otra persona que lo iguale, porque yo puedo enseñar la sabiduría que él me dio, de todo lo que aprendí en todos los años que estuve acá, pero él tenía todo. No le faltaba nada. Yo siempre digo, todos somos necesarios pero ninguno es imprescindible, el cura era necesario e imprescindible.

El cura hizo el Hogar pensando en los pibes. Él siempre decía que la Obra estaba para volver a generar un vínculo con la familia, que hoy en día los pibes vienen muy enojados con la madre, con la familia. Muchas veces no lográs que el pibe vuelva con la familia, pero sí generar ese vínculo y poder generarle un futuro al pibe porque tenemos emprendimientos productivos en donde se capacita. A veces es muy difícil que el pibe termine la secundaria, entonces el cura generó los emprendimientos productivos para que el chico pueda tener un futuro, tener un oficio. Hay pibes que vienen a los 10 años y no están escolarizados, o dejaron a mitad de año, no saben leer ni escribir, eso es muy difícil reintegrarlos en lo que es la escolaridad, la conducta y cuesta mucho, por eso el cura generó los emprendimientos. Hoy, gracias a Dios, tenemos pibes que siguen la secundaria. Yo fui la primera en el Hogar que terminó la secundaria... No es fácil, tenes que ir remándola, con la escuela tampoco es fácil porque por ahí tenes maestras que mucho no te ayudan, entonces, es agotador y es difícil.

Si es por el Estado, los pibes están hasta los 18 años y después se van. Pero, ¿qué haces con el pibe a los 18 años si recién está terminando la secundaria? No lo podés dejar. La facultad hoy en día es un gasto si no tienen una familia, si no tienen una contención. ¿Cómo hacés para que el pibe siga la facultad? Tenés que estar. El Hogar está hecho para eso y va a seguir existiendo hasta que deje de haber situaciones de necesidad en los pibes”.

LIDIA vive en el Hogar de la Madre Tres Veces Admirable desde que tiene 4 años. Se fue a vivir junto con cuatro de sus ocho hermanos porque su padre era alcohólico y en su casa sufrían situaciones de violencia familiar. Su mamá y su papá son de origen paraguayos y se volvieron para aquellas tierras en 1994, luego de que se descubriera que el hombre sufría de un cáncer fulminante. Lidia se quedó en el Hogar. De todos los chicos de la Obra, fue la primera en terminar la secundaria. Trabajó diez años en Grafitos y después en la Panadería. Conoció a su pareja, se enamoró y tuvo tres hijos. Ahora viven todos juntos en el predio de 643 a cargo del cuidado de once chicos más que, como ella, fueron al Hogar huyendo de un contexto familiar de riesgo y en busca de un futuro distinto.

SANDRO

“Es un poco difícil hablar, porque llegar a Carlitos es un tema que me emociona bastante.

A Carlitos lo conocimos en una iglesia. Nosotros andábamos en la calle, pedíamos con mi hermana. Una vez, fuimos a una de las iglesias y él daba misa. Ahí lo vi por primera vez. Para nosotros era un cura común y corriente, hasta que empezamos a encontrarnos con él por intermedio de la misa. Él nos daba caramelos y nos atrajo. Aparte el carisma que tenía él era muy especial.

La verdad es que no puedo hablar de Carlitos, se me hace muy difícil... Después de ahí nos empezamos a encontrar con el asunto de la misa. Él con la misa logró que vayamos a la parroquia y entremos a la casa parroquial. De a poco, el cura empezó a meterse en nuestro vínculo familiar. Yo iba con uno de mis hermanos, Beto, que ahora falleció. Andábamos con él y el cura nos empezó a preguntar de dónde éramos, hasta que llegó a nuestra casa.

Me preguntó por mi papá que no estaba.

Vivíamos todos en Berisso, a cuatro cuadras de la parroquia, en 143 entre 4 y 5. Ya no están más esos números de la calle, ahora están por nombre. Bueno, él se empezó a meter de a poquito en nuestra vida. Éramos nueve hermanos, ocho vivíamos juntos, una de las hermanas más grandes no estaba viviendo con nosotros.

Yo, si bien no era el mayor, era uno de lo más responsables.

Mi mamá era ama de casa. Se había juntado con un tipo después de que falleció mi papá. Fue medio complicada esa historia porque este tipo no era una buena persona. Vivíamos en un clima de violencia.

Teníamos una casa -en ese entonces las casas se hacían de chapas-. Teníamos cuatro piezas, cocina, heladera... Este tipo, con el que se había juntado mi mamá, era un ex militar. Venía con algunas costumbres medio raras, sobre todo con los castigos.

Él siempre le decía a mi mamá que iba a traer algo de vuelta, y se llevaba las cosas de la casa y las vendía. Vendió la heladera, la cocina, la mesa, las sillas, las camas y la casa se empezó a achicar porque no la podía-

mos arreglar. Terminamos viviendo todos amontonados en un lugar que tendría cuatro por cinco, ahí terminamos todos, los siete hermanos.

Ahí es cuando nosotros empezamos, yo principalmente, empiezo a irme de mi casa, porque este tipo nos maltrataba a todos, principalmente a mi mamá. Nosotros veíamos esas cosas y no podíamos hacer nada. Siempre le decíamos al cura, que queríamos crecer para matarlo. Pero con el tiempo fui viendo las cosas de otra manera y nunca le pegué siquiera. Fui el único de mis hermanos que no le pegó.

Me voy de mi casa, empiezo a vivir en la calle, a ver cosas diferentes, empiezo a dormir en las entradas de la casa o en las alcantarillas. Y la gente nos ayudaba, nos daba de comer, algunos nos bañaban y nos daban la ropa de sus hijos.

Hasta que el cura empezó a enterarse de algunas de las cosas que vivíamos y una noche nos mandó a casa a festejar la navidad. Nosotros no era que no sabíamos lo que era la Navidad, nos habíamos olvidado. Antes habíamos pasado alguna Navidad con mi papá, pero después nos olvidamos.

Y nos mandó a casa: 'vayan a su casa, que ya esta por llegar Navidad'. Y nosotros le dijimos: '¿qué es Navidad padre?'. 'Navidad, cuando viene el niño Jesús, cuando todos están con su familia', nos dijo. El cura siempre tan amoroso. Entonces le dijimos que nosotros no festejábamos porque no sabíamos lo que era, nos habíamos olvidado, no es que no sabíamos lo que era. En ese momento yo tenía seis años.

Me acuerdo que nos acompañó a casa. Era de noche. Él después contó que tenía miedo porque no sabía dónde se estaba metiendo. Mi casa era un lugar muy oscuro, no teníamos luz, nada, era todo a vela. Primero había una entrada y mi casa estaba en el fondo. Además, mi mamá era de plantar muchas plantas y al lado había un terreno baldío. Cañaverales, juncos y todas esas cosas había. Y los árboles se cerraba todos así, eran unos sauces que se llovían, hacían un pasadizo. El cura iba corriendo las ramas, se iba metiendo y nunca encontraba la casa porque la casa estaba en el fondo, entonces, no sabía dónde se metía... Y nosotros -que conocíamos todo- le decíamos 'vení, vení, vení', y lo llevábamos medio a los tirones. Hasta que ahí encontró la casita. No había luz más que la

vela. Piso de tierra, porque en una época era de madera, pero después no quedó más la madera.

Le comento a mi mamá que estaba el cura. Mi mamá en esas cosas era muy dócil. No me acuerdo bien qué hablaron, pero bueno, decide ir a comprar algo, me acuerdo que compró fiambre, palitos, una gaseosa, y un pan dulce. Bueno, nosotros éramos un montón...

El cura pasó un buen rato con nosotros, hasta que se tuvo que ir. Entonces, cuando se fue, yo noté que se iba algo de nosotros y no sabía qué era, si recién lo habíamos conocido al cura.

Después a raíz de eso se empieza a interesar por nosotros, la única manera de retenernos era logrando que vayamos a la misa, a la casa parroquial, él nos quería refugiarse ahí porque era el único lugar donde nos podía mantener. Estábamos tanto tiempo ahí, que la gente de la parroquia le empezó a hacer problemas.

La casa parroquial tenía una piecita donde dormía él -porque él vivía ahí- y otro lugar al costado donde funcionaba parte de Cáritas y que más adelante él lo hizo desocupar para que nosotros pudiéramos dormir ahí. Íbamos tan seguido ahí, porque nos sentíamos tan cómodos con él, aparte nos había cambiado el clima ya porque teníamos alguien aparte de nuestra mamá que se preocupaba por nosotros.

A raíz de eso nos empezamos a vincular con él y no nos queríamos despegar de él, tal es así que lo empezamos a invadir. Yo iba a mi casa, veía quien era el que más sufría de mis hermanos y me lo llevaba a la parroquia. Entonces, decidí traer a dos hermanos míos y el cura ya no tenía a donde meternos. Nunca nos dijo que no, pero tenía problemas con la gente de la parroquia. Yo me acuerdo que discutía y les explicaba, y la gente decía: 'No, a esos guachos no los queremos'.

Nosotros habíamos encontrado a alguien que nos cuidaba, y de repente, los otros, nos lo querían sacar. Habíamos encontrado el apoyo de un papá que no habíamos tenido. Yo no lo había disfrutado a mi papá nunca porque mi papá era albañil y trabajaba todo el día: se iba de noche y volvía de noche.

Una noche, había una tormenta impresionante. En mi casa siempre se llovía. Mi mamá nos ponía una frazada y una bolsa para que no se mojara

la frazada porque goteaba todo. Aparecimos todos mojados en la parroquia, parecíamos pollitos mojados, y ahí el cura tomó la decisión, nos metió en la casa y empezó -con un tal Abel Gnazzo- a mover cielo, mar y tierra porque querían una casa para los chicos. En un momento se nos puso brava la mano y el cura empezó a repartir chicos. Dos para un lugar, dos para el otro. Yo fui a parar con Mario Ramírez junto con mi hermano. Me acuerdo que Carlitos había dicho 'la decisión hay que tomarla ahora', había conseguido prestado un camión, que era de una empresa, y había traído colchones, algunas camas, frazadas y todo eso, y nos fuimos a vivir al Hogar. Nos metieron todos ahí, porque no sé quien, pero alguien iba a venir y nos iban a sacar. Se había corrido el rumor que querían voltear la casa. Y el cura y Abel no nos querían dejar solos ahí, pero los dos tenían que trabajar y al cura no le daban el pase. Estaban atrás de nosotros, como decía el cura: 'nos quieren comer el hígado'. Te buscan todo: que los chicos menores, que no pueden estar; todo para sacarte, no veían que nos estaban haciendo un bien, ellos preferían meternos detrás de una reja porque sienten que vas a estar protegido y te están rompiendo el alma.

Y se rompía en mil pedazos el cura, tenía que irse allá, venía en su Ami 8. Iba y venía y me dejaba a mi como el responsable de los chicos. Yo tenía 9 años, era chiquito. Había más grandes y más chicos, y todos me hacían caso. Era una cosa de locos, tenía como un carisma para ellos, me hacían caso.

Vivimos épocas muy lindas cuando empezamos a vivir con el cura. Yo al cura lo adopté como mi papá. A mí lo que más me llamaba la atención era que no había diferencias entre nosotros. Éramos un montón de guachos y a todos nos trataba igual.

Fui creciendo y me preguntaba qué quiere este tipo de nosotros, si no le podemos dar nada a él. Él tenía su casa, su trabajo, un plato de comida todos los días; para qué molestarse en nosotros. Después con el tiempo de fui dando cuenta que lo que nos daba a nosotros era lo que él le sobraba: amor.

Entonces, yo empecé a pensar de dónde sacó todo ese amor. Conocí a su familia y la empecé a comparar con la mía... Me pregunté por qué mi

familia la pasó así. Pero claro, mi papá trabajaba tanto que no lo veíamos. Nosotros no teníamos nada, vivienda sí, pero lo que era juego y todo lo otro no teníamos un carancho. Una vez, mi papá, nos compró una bicicleta, una multiuso, esas que se desarman al medio. Era para todos, éramos como cinco los que la queríamos usar y para eso teníamos que practicar. La satisfacción de mi viejo era que nosotros anduviéramos en bicicleta. Yo fui uno de los que más rápido aprendí porque quería que él me viera andar. Jueves era, y ya para el viernes casi hacía lo que yo quería con la bicicleta; tenía que esperar hasta el sábado para que me viera, porque era el único día que mi papá venía temprano del trabajo. Y nunca llegó. Me acuerdo que vino el patrón y mi mamá estaba allá lejos y zapateaba, gritaba y nosotros habíamos empezado a llorar todos y no sabíamos por qué. Claro, nos vino a avisar que mi papá había fallecido. Por eso digo, el cura tapó un buraco enorme.

Para mi el cura fue mi papá, empecé a disfrutarlo como mi papá. Todo era el cura, mi familia. Me enseñó a crecer. Lo que él tenía era algo que no se enseña. Es difícil dar amor. Parece fácil, pero no lo es; tenés que estar muy bien interiormente para poder darle amor a otra persona, y sobre todo a la gente que no es de tu familia. Con todo ese amor que me dio, formé una familia y salí del Hogar; y dije voy a salir y voy a pelearla. Mi idea era darle al cura la satisfacción de verme bien y demostrarle a los pibes que se podía y para eso había que hacerlo”.

S A N D R O salió del Hogar, tiene seis hijos y es camionero. Vive con su segunda señora y sus tres nenas en una casa rosada, a cinco cuadras de donde se crió con el cura. Se levanta temprano y hace trabajos durante el día porque quiere “volver a dormir a su casa todas las noches”. Una vez se encontró con Cajade en la imprenta Grafitos y el cura le dijo “que bien Sandrito que pudiste salir”; y por más que a Sandro le hubiese gustado poder mostrarle muchas cosas más a aquel hombre que lo crió como su hijo, sintió que esta vez sí cumplió con su padre.

Este libro se terminó de imprimir en Gráfica y Producto,
Calle 56 Nro. 1765 - 1900 - La Plata - Bs. As. - Argentina,
para el 29 de octubre de 2012

